

# REVISTA DE REVISTAS

## I N D I C E

- Der Staat* (Berlín). Tomo VI, cuad. 2, 1967.—Pág. 328.  
— — Tomo VI, cuad. 3, 1967.—Pág. 329.  
*Political Science Quarterly* (Nueva York). Vol. LXXXII, núm. 2, 1967.—Pág. 330.  
*Questions Actuelles du Socialisme* (Belgrado). Núm. 84, enero-marzo 1967.—Pág. 331.  
— — Núm. 85, abril-junio 1967.—Pág. 334.  
*Revue Internationale du Socialisme* (Roma). Año 3, núm. 16-17, 1966.—Pág. 336.  
— — Año 4, núm. 19, 1967.—Pág. 337.  
*The American Political Science Review* (Menasha/Wisc.). Vol. LXI, núm. 1, 1967.—  
Página 339.  
*The Annals of the American Academy of Political and Social Science* (Filadelfia).  
Número 370, marzo 1967.—Pág. 342.  
— — Núm. 371, mayo 1967.—Pág. 348.  
*American Sociological Review* (Albany/N. Y.). Vol. XXXII, núm. 1, 1967.—Pág. 351.  
*Kölnner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie* (Colonia), Año 18, núm. 1,  
1966.—Pág. 352.  
— — Año 18, núm. 2, 1966.—Pág. 353.  
— — Año 18, núm. 3, 1966.—Pág. 354.  
— — Año 18, núm. 4, 1966.—Pág. 355.  
— — Año 19, núm. 2, 1967.—Pág. 355.  
*Projet* (París). Núm. 9, noviembre 1966.—Pág. 355.  
— — Núm. 10, diciembre 1966.—Pág. 357.  
*Revista Española de la Opinión Pública* (Madrid). Núm. 7, enero-marzo 1967.—  
Página 358.  
— — Núm. 8, abril-junio 1967.—Pág. 360.  
*Revue de L'Institut de Sociologie* (Bruselas). Núm. 3, 1966.—Pág. 364.  
— — Núm. 4, 1966.—Pág. 365.  
*Sondages* (París). Año 28, núm. 3-4, 1966.—Pág. 365.  
*The American Journal of Economics and Sociology* (Nueva York). Vol. 26, núm. 1,  
1967.—Pág. 367.  
*The Public Opinion Quarterly* (Princeton/N. J.). Vol. XXX, núm. 2, 1966.—Pág. 368.  
— — Vol. XXX, núm. 4, 1966-67.—Pág. 369.  
*The Sociological Review* (Keele/Staff). Monogr. núm. 11, 1966.—Pág. 370.  
— — Vol. 14, núm. 3, 1966.—Pág. 374.  
*Documents* (Estrasburgo). Año 21, núm. 6, 1966.—Pág. 375.  
— — Año 22, núm. 1, 1967.—Pág. 377.  
*The Journal of Modern African Studies* (Cambridge). Vol. 5, núm. 1, 1967.—Pág. 381.  
*Bulletin of the Institute for the Study of the USSR* (Munich). Vol. XIV, núm. 4, 1967.  
Página 382.  
— — Vol. XIV, núm. 5, 1967.—Pág. 383.  
— — Vol. XIV, núm. 7, 1967.—Pág. 384.

- Estudios sobre la Unión Soviética* (Munich). Vol. VII, núm. 22, 1967.—Pág. 385.  
 — — Vol. VII, núm. 23, 1967.—Pág. 386.  
*Problemas del Comunismo* (Washington). Vol. XIV, núm. 1, 1967.—Pág. 386.  
 — — Vol. XIV, núm. 2, 1967.—Pág. 387.  
*Review* (Londres). Núm. 6, 1967.—Pág. 388.  
*Soviet Studies* (Oxford). Vol. XVIII, núm. 4, 1967.—Pág. 388.  
*Survey* (Londres). Núm. 63, 1967.—Pág. 389.  
 — — Núm. 64, 1967.—Pág. 390.  
*Aportes* (París). Núm. 6, octubre 1967.—Pág. 391.  
*Boletín del Instituto de Derecho Comparado de México* (Méjico). Año XIX, número 55, 1966.—Pág. 395.  
*Archiv für Rechts- und Sozialphilosophie* (Mainz-Wiesbaden). Tomo LIII, cuad. 1, 1967.—Pág. 396.  
 — — Tomo LIII, cuad. 2, 1967.—Pág. 398.  
*Rivista di Filosofia* (Turín). Vol. LVIII, núm. 1, 1967.—Pág. 401.  
 — — Vol. LVIII, núm. 2, 1967.—Pág. 402.  
*Esprit* (París). Año 35, núm. 358, 1967.—Pág. 403.  
*Revista de Occidente* (Madrid). Año 2 (2.ª época), núms. 56 y 57, 1967.—Pág. 405.  
*Universitas* (Stuttgart). Núm. 5, mayo 1967.—Pág. 406.  
 — — Núm. 9, septiembre 1967.—Pág. 407.

## CIENCIA POLITICA

## DER STAAT

Berlín

Tomo VI, cuad. 2, 1967.

PETERSON, F. N.: *Die Bürokratie und die NSDAP* (La burocracia y el NSDAP).  
 Págs. 151 a 173.

En el siglo XX el individuo ha visto cohibido su desarrollo por dos poderosas instituciones que deciden acerca de su destino político. Por un lado, el Estado, con su aparato burocrático, cuyas normas sistemáticas pueden significar para cada uno y su mundo éxito o fracaso, vida o muerte. Por otra parte, los partidos políticos, cuya meta consiste en mantener el control sobre el Estado a través de la movilización de las masas. La burocracia del siglo XIX tendía, incommovible y autoritaria, a ser independiente de la adhesión pública y, de tener limitada su actividad cotidiana, a ampliar ilimitadamente sus

actividades. La suspicacia contra el Estado impulsaba a los liberales del XIX a proteger al individuo por medio de una amplia coacción del poder de los burócratas, mientras que el liberal del siglo XX espera poder servirse de los burócratas para controlar el poder de los grupos fuera de los ámbitos no estatales. El partido totalitario va más lejos, pues espera, en cambio, controlar al Estado y por medio de éste a cada individuo. De tal forma el monopolio del partido ha pasado a ser monopolio del Estado, no quedándole al individuo más solución que la de huir, obedecer o desaparecer en un campo de concentración. La esperanza de que la burocracia pudiese ofrecer algún contrapeso al partido totalitario ha quedado desmentida en Auschwitz y otros lugares, a pesar de lo que pensaba Max Weber, pues o no puede o no quiere dirigir la resistencia.

En consecuencia, el autor intenta esclarecer:

1. El problema histórico: en qué medida llegó el partido de Hitler a eliminar la burocracia como contramonopolio e instancia central.

2. El problema técnico: qué institu-

ción ofrece mayor resistencia y capacidad de sobrevivir.

3. El problema moral: ¿debe el afiliado a una autoridad, el burócrata, apartarse de esa dependencia, oponerse a una política que considera falsa o puede limitarse a esperar ser capaz de influir la política?

VIERHAUS, Rudolf: *Politisches Bewusstsein im Deutschland vor 1789* (La conciencia política en Alemania antes de 1789). Págs. 175-196.

Los movimientos que provocó en Alemania la Revolución francesa y los resultados que fueron consecuencia, para el desarrollo de la historia alemana, son cuestiones fundamentales; y no sólo para el historiador, sino para los estudiosos de la realidad política y social durante los siglos XIX y XX.

Los alemanes ¿fueron impulsados en su historia moderna por un acontecimiento o, mejor, por Napoleón, el heredero de la Revolución? O bien, al contrario, ¿se rompió entonces la posibilidad de un desarrollo político propio?, o el choque con la revolución del Oeste de Europa y con Napoleón ¿puso en marcha la toma de conciencia política? ¿Rehusaron sus potentes capas sociales y espirituales, angustiadadas, cerrar bajo llave las ideas revolucionarias, progresistas y, de esta manera, se perdió para toda la nación la oportunidad de lograr la conexión con la evolucionada Europa?

La respuesta a tales cuestiones no depende principalmente del juicio de la situación económica, social, política o espiritual en que se hallaba Alemania cuando las irradiaciones revolucionarias del país vecino llegaron allí. Para el autor, hay que buscarla en la situación general anterior a 1789, especialmente en la conciencia de la situación política general. En

este sentido la discrepancia entre ésta y las relaciones sociales efectivas implica la existencia de una crisis.

Tomo VI, cuad. 3, 1967.

RYFFEL, Hans: *Verantwortung als sittliches Phänomen. Ein Grundzug moderner Praxis* (La responsabilidad como fenómeno ético. Una tendencia de la práctica moderna). Págs. 275-292.

La presente realidad humana y social aparece, en varios aspectos, como esencialmente nueva. Numerosas actividades resultan completamente inéditas. Los continuos cambios afectan, no sólo a las formas sociales y a los contenidos culturales, sino también a lo más íntimo del hombre (*Mensch*).

El autor hace notar que el meollo de los contenidos fundamentales en que consiste lo humano actual implica motivaciones que anteriormente podían haber sido consideradas como responsabilidades sociales. No es casual que *Verantwortung* (responsabilidad) y *Verantwortlichkeit* (responsabilidad en el sentido de actualización de la *Verantwortung*, responsabilización) constituyan hoy expresiones corrientes en el trato interhumano cotidiano y en la política. Determinar la esencia de la responsabilidad (*Verantwortung*) respecto a nuestra presente situación no parece, pues, tarea superflua.

Ciertamente la responsabilidad es inseparable de lo humano, pero hoy presenta matices y síntomas (fenómenos) especiales en cuanto a la promoción ética (*sittliche Forderung*) general y sin excepción, lo cual en el pasado no tuvo paralelo. Se puede formular esto en el sentido de que hoy se presenta por primera vez, en el fondo, como fenómeno ético. La singularidad de la responsabilidad en nuestra situación se configura de tal manera que no pocos creen que según sea así será el futuro.

WINKLER, Günther: *Das österreichische Konzept der Gewaltentrennung in Recht und Wirklichkeit* (La concepción austríaca de la separación de poderes en el Derecho y en la realidad). Páginas 293-326.

El autor, partiendo de los análisis de Kelsen acerca de la constitución austríaca, considera el problema de la separación de poderes en relación con la titularidad de la soberanía. La cuestión de ésta se desconecta en el caso de la soberanía popular de la problemática de la separación. Esta limita y reduce fundamentalmente la soberanía popular, pues ambos conceptos tienden *a priori* a contraponerse. Del examen de la concepción de la separación de poderes en relación con la titularidad de la soberanía resulta evidente que existe armonía y a la vez discrepancia entre el orden normativo y la conducta política en importantes sectores del Estado. Al mismo tiempo, la exposición del autor confirma los supuestos metódicos: hay que diferenciar el orden normativo y la realidad. No obstante, pueden ser comprendidos en su propia acepción, así como en sus respectivas relaciones. A su vez, la contraposición entre orden normativo y realidad, entre derecho y política, lleva a la comprensión del fenómeno del Estado en sus aspectos más importantes.

RENVALL, Pentti: *Die Repräsentation des finnischen Volkes vor der staatlichen Autonomie* (La representación del pueblo finlandés antes de la autonomía estatal). Págs. 327-340.

Finlandia figura entre los pocos países en los cuales ha participado siempre el pueblo en las actividades estatales. Las circunstancias han cambiado y, por lo tanto, las formas de participación. Pero siem-

pre se ha considerado como supuesto la participación de todo el pueblo. En tal sentido tiene particular interés seguir la evolución de la representación y de sus formas tanto como analizar las tendencias fundamentales principales y comparar de esta manera el material con los casos en los cuales no ha tenido lugar. Merece especial consideración la representación popular durante la época sueca, pues, durante ella, la representación popular constituyó un importante presupuesto para establecer posteriormente la vida pública, la cual comenzó propiamente con el *Reichstag* en 1863, a consecuencia de esa temprana evolución.—D. N.

#### POLITICAL SCIENCE QUARTERLY

Nueva York

Vol. LXXXII, núm. 2, junio 1967.

WALZER, Michel: *On the Rôle of Symbolism in Political Thought* (Acerca del papel del simbolismo en el pensamiento político). Págs. 191-205.

La actividad simbólica proporciona una serie de imágenes y referencias que constituyen el sustrato y el horizonte posible del desarrollo conceptual. Un complejo simbólico conecta el pensamiento político con otras estructuras y sistemas —religiosos, físicos, antropológicos, etc.— y le sitúa en el contexto de un universo coherente.

Los símbolos aparecen como un producto colectivo de lenta elaboración, hondamente arraigados, cuya sustitución o transformación encuentra resistencias mucho más serias que las que se producen en el dominio del pensamiento lógico. Una mutación fundamental en el plano de las ideas políticas, como la que se opera en los siglos XVI y XVII, tiende a horadar lentamente el entramado simbólico

y a crear, a su vez, nuevas imágenes y figuras. El caso de Hobbes, como el de Maquiavelo, es en este sentido muy revelador. Pocos pensadores han presentado una batalla más decidida al simbolismo y han abogado con mayor vigor por un lenguaje estrictamente científico y desprovisto de metáforas que el autor del *Leviathan*, y, sin embargo, también la nueva ciencia, como la vieja cosmología, se verá inevitablemente implicada en un sistema de referencias externas y limitada por su propia imaginaria. Las teorías políticas del siglo XVII derivan de dos fuentes: la innovación cultural y el cambio social. Pero el desarrollo de las ideas no es, en sentido directo, una reflexión, incluso, una respuesta a la innovación o el cambio. «Un complejo proceso de transformación simbólica constituye la mediación entre las alteraciones sociales y culturales y los desenvolvimientos teóricos». —A. G.

### QUESTIONS ACTUELLES DU SOCIALISME

Belgrado

Núm. 84, enero-marzo 1967.

GREVENKOVSKI, Krste: *Séparer le Parti du Pouvoir* (Separar al Partido del Poder). Páginas 44-53.

Desde que se ha planteado la necesidad de una reforma de la L. C. Y. (Liga de Comunistas Yugoslavos) se plantea en todas las discusiones el problema de las relaciones entre el Partido y el Poder. Si para cualquier partido político es éste problema central, de modo especial lo es para los partidos socialistas. La historia moderna del movimiento socialista muestra que los partidos socialistas casi unánimemente han desarrollado su política desde el Poder. En todos los países socialistas se ha

desarrollado una mentalidad según la cual la actividad revolucionaria de los comunistas sólo puede manifestarse en la consolidación del Poder. Es decir, el problema del Poder parece haber sido resuelto definitivamente en los países socialistas por el principio del poder proletario concebido en tanto que régimen político.

Sin embargo, la deducción lógica de todas las consecuencias virtuales de un mecanismo evolucionado, y que sigue evolucionando, de autogestión social muestra que la actividad transformadora de los comunistas sólo podrá realizarse en la separación del Poder y la vuelta hacia la base de la autogestión.

La separación de la L. C. Y. del Poder no significa que abandone, cara a la clase obrera del país, ni a los movimientos obreros internacionales, ni las responsabilidades que le incumben respecto de la situación interior del país, la estabilidad del orden socialista o la actividad del Gobierno y sus órganos. Significa tan sólo que dado un determinado grado de desarrollo de las relaciones sociales socialistas y de superación de los antagonismos sociales y políticos, si se quiere asegurar el desarrollo progresivo de la sociedad, la L. C. Y. debe dejar de detentar el monopolio del Poder. De hecho el modelo político en que la L. C. Y. y el Poder se identifican ha dejado de tener vigencia en la práctica yugoslava de la autogestión. Los restos de la simbiosis L. C. Y.-Poder son el freno más claro del desarrollo acelerado de la autogestión.

Del mismo modo que el mantenimiento de la simbiosis ha tenido, como muestra la historia, significado social, y las diferencias en principio meramente funcionales entre el estrato dirigente y el resto de los miembros de la sociedad han cristalizado y devenido sociales, la importancia de la abolición de la simbiosis rebasa el ámbito meramente político: puede suponer un cambio revolucionario de las relaciones sociales. Por ello se intenta ac-

tualizar el principio marxista de la desaparición del Estado. El socialismo debe ser entendido como un período revolucionario permanente, sin que sea lícito idealizar ninguna de las etapas de ese período. La mayor dificultad inherente a los comienzos de ese período reside en una preparación insuficiente de la clase obrera. Y esa dificultad genera una práctica en que la clase obrera se ve excluida por su falta de preparación de la gestión de los complejos problemas de toda sociedad contemporánea. Si esa práctica se consolida, deviene elemento retardatario, paralizador del proceso. De hecho ello ha ocurrido en la L. C. Y. Los funcionarios y empleados han ocupado una posición dominante que ha entorpecido el desarrollo de la autogestión y que ha hecho a la clase obrera distanciarse de la L. C. Y. al ver en ella un instrumento de poder a menudo separado de su interés material, moral y social, e incluso de la línea política general programada. La gestión de la L. C. Y. no ha sido, no obstante, totalmente negativa, pues su orientación hacia la clase obrera ha tendido a transformar a ésta en sujeto activo, creando así las condiciones objetivas de la autogestión.

Este comportamiento ambivalente del burocratismo es expresivo de una contradicción objetiva: la juventud de la sociedad socialista, en tanto que formación social concreta, exige imperiosamente su defensa en todos los niveles, y esa defensa es necesario realizarla desde la L. C. Y.-Poder. Pero a medida que la sociedad socialista va consolidándose, esa defensa va perdiendo progresivamente su sentido y debe ser abandonada y vencida la inercia que la mantiene. Es la expresión concreta de la interpretación marxista de la desaparición del Estado procesualmente y no su abolición anárquica, característica de las formas utópicas de pensamiento. Conservando durante un aún largo período los ins-

trumentos de poder, progresivamente las Repúblicas y la Federación deberán transformarse en mecanismos de autogestión de la sociedad.

Si ese proceso ha de cumplirse, la L. C. Y. debe abandonar el monopolio del Poder. Pues su función no consiste en militar en favor de intereses superiores y distintos a los de la concreta sociedad socialista desarrollada, sino en contribuir a la plena manifestación de los intereses sociales de la clase obrera, es decir, del mecanismo de autogestión de la sociedad que el Gobierno y el Parlamento deben traducir.

FIAMENGO, Ante: *De l'étatisme à l'autogestion* (Del estatismo a la autogestión). Págs. 54-67.

Autogestión y socialismo forman un todo inseparable. Los caracteres que se han venido asignando al socialismo (victoria del proletariado sobre la burguesía, expropiación de la propiedad privada, socialización de los productos en la industria y en la agricultura...) no son sino los precedentes materiales objetivos del socialismo mismo entendido como un sistema social nuevo. Sólo con la aparición del principio de autogestión el socialismo se convierte en una estructura social auténticamente nueva con relaciones sociales nuevas.

Durante mucho tiempo se ha identificado al socialismo con la variante estatista de éste. Pero la teoría y la práctica sociales han mostrado: 1) Que el estatismo burocrático sólo es o una etapa inicial o una variante del socialismo. 2) Que estatismo burocrático y autogestión son indistinguibles. Efectivamente, el modelo estatista burocrático de socialismo se caracteriza por: 1.º, modelo estatista de socialización de los medios de producción; 2.º, predominio del modelo de relación social estatista en todas las esferas

sociales; 3.º, la formación de capas burocráticas que dirigen, imponiéndose a la sociedad, el proceso de producción y distribución del producto nacional; 4.º, extensión del poder burocrático a todos los dominios. En consecuencia, la consolidación del modelo estatista burocrático supone un proceso de alienación económica, política e ideológico-cultural de los productores directos.

El modelo de socialismo basado en la autogestión no existe todavía plenamente en la realidad. Su grado de realización actual libra los siguientes rasgos característicos: 1) Los medios de producción no son propiedad del Estado, sino de la sociedad. 2) Las relaciones de autogestión caracterizan no sólo la esfera económica, sino el proceso social total. 3) Tendencia a sustituir el régimen de monopolio por capas burocráticas de la gestión y distribución de la producción por el régimen de autogestión en dicha gestión y distribución. 4) Tendencia a la desaparición de capas burocráticas y a que la diferenciación social se reorganice en base de caracteres socioprofesionales, esfuerzo e interés concreto de cada individuo. 5) Tendencia al máximo desarrollo del proceso desalienador gracias a la realización concreta de la asociación de los productores directos.

La decidida puesta en marcha de la autogestión no es, por tanto, una reforma meramente económica, sino una revolución social integral, que mostrará la superioridad de la variante socialista basada en la autogestión sobre la variante fundada en el estatismo. La esencia de la autogestión es la realización de la historia por los productores mismos; la sociedad resultante de ella es la forma de relación que los hombres en tanto que productores se han dado a sí mismos.

La aparición de la autogestión tiene que modificar profundamente la L. C. Y. (Liga de Comunistas Yugoslavos): es necesario encontrar un modelo de actividad

del Partido que responda a la estructura y tendencias de desarrollo del mecanismo de autogestión. Las cuatro componentes de esta tarea son: 1) Análisis del papel teórico de la L. C. Y. 2) Análisis de la reestructuración orgánica en vista de la estructura de la autogestión. 3) Análisis de la reestructuración funcional en vista de los principios de actividad de la autogestión. 4) Análisis de la función de la L. C. Y. en tanto que fuerza motriz de la transformación del socialismo burocrático en socialismo de autogestión.

Desde un punto de vista teórico la función fundamental de la L. C. Y. consiste en, cultivando cada vez con mayor rigor la unidad de teoría y práctica, hacer inteligibles las condiciones del paso de una variante de socialismo a otra, reduciendo los factores espontáneos e incontrolados y notando la importancia de los elementos conscientes para dicho tránsito. La esencia de la autogestión en cuanto realización de la historia por los productores directos mismos sólo podrá realizarse en la medida en que éstos puedan tomar conciencia del curso de la evolución y sus leyes concretas. Realizar esta posibilidad es la tarea de la L. C. Y.

Desde el punto de vista de su estructura orgánica, la L. C. Y. debe adecuarse a la estructura social nueva, basada en la autogestión, y que se caracteriza por: 1) Reducción a dimensiones insignificantes de la estructura jerárquica de la sociedad. 2) Desaparición de las capas sociales de toda índole que han tendido históricamente a superponerse y dominar a la sociedad. 3) Paso de la capacidad de decisión en la mayor parte de las materias a las unidades de trabajo y a los organismos institucionales obtenidos por integración de los organismos de base. 4) La sociedad autogestionada es una sociedad casi enteramente abierta, tanto en el sentido horizontal como en el vertical. En consecuencia, la L. C. Y. debe intentar: 1) Superar sus características jerárquicas.

2) Desechar las tendencias burocráticas y monopolistas. 3) Eliminar la concentración de poder político e ideológico de los organismos superiores, es decir, democratizar su estructura. 4) Imponer una política de movilidad en la nueva estructura orgánica que impida la cristalización de grupos cerrados. En resumen: desprofesionalizar y socializar la política.

Desde el punto de vista de su estructura funcional la L. C. Y. debe adecuarse igualmente a los caracteres esenciales del método de trabajo propio de la autogestión y las líneas fundamentales en que se desarrolla la actividad de ésta, a saber: 1) Asociación de los productores directos, que tiende a afirmar el desarrollo de los caracteres genéricos del hombre: capacidad de creación, conciencia y libre arbitrio. 2) Elaboración y adopción públicas, abiertas, de las decisiones de importancia fundamental. 3) Principio de la autoridad suprema de la verdad obtenida por la elaboración directa de la sociedad. 4) Principio de libertad de crítica como exigencia fundamental de la obtención de la verdad.

Núm. 85, abril-junio 1967.

DRASKIC, Milan: *Que se passe-t-il en Chine?* (¿Qué pasa en China?). Páginas 110-120.

En la imposibilidad todavía de formular un juicio definitivo de conjunto sobre la revolución cultural, es ya posible discernir las líneas maestras del fenómeno tal como ha venido desarrollándose hasta hoy. Para ello es completamente necesario no perder de vista las dos coordenadas básicas a que hay que referirlo. Primera: peculiaridades chinas; China es, en cierto modo, un mundo en sí. Segunda: no obstante su novedad, la revolución cultural está íntimamente ligada a

las anteriores etapas en que el socialismo chino se ha ido constituyendo.

La especificidad china es el resultado de un conjunto de constantes: 1) Continuidad histórica sin equivalente alguno. 2) Permanente presión demográfica. 3) Atrazo tecnológico de la economía. 4) Duración larga y carácter especial de la revolución china. 5) Situación internacional de ésta. En el cuadro de estas condiciones debe comprenderse el problema fundamental que ha de servir de orientador en toda la cuestión china, pues éste se reduce a determinar el grado de compatibilidad o incompatibilidad entre los dos objetivos básicos que han debido proponerse sus dirigentes: 1) Sacar a China con la mayor rapidez posible de su subdesarrollo económico. 2) Colocarla en cabeza del movimiento obrero mundial como modelo y mentor (lo que es factor determinante de su aspiración a convertirse en superpotencia) suyo. ¿Cómo conciliar ambos objetivos? La solución que se dé a este problema primordial condiciona el proceso histórico total chino.

La comprensión de la historia de estas soluciones (y las contradicciones que han generado) es imposible sin tener en cuenta la concepción de Mao Tse-Tung, personalidad dominante, sobre la edificación de la nueva sociedad china. La primera de las características del pensamiento de Mao, su apego a la tierra y su confianza en encontrar en el campo una respuesta clave a los problemas del desarrollo, confianza basada en el papel jugado por los campesinos en el período revolucionario, se manifiesta en la primera de las grandes medidas tomadas para acelerar bruscamente el desarrollo: la colectivización agraria. Apenas terminada la reforma agraria, Mao intenta sin transición y con un éxito sin precedentes en la historia del socialismo (un 92 por 100 de los 120 millones de hogares rurales se adhirieron a las cooperativas agrícolas de tipo superior entre la segunda mitad del 55 y la prime-



ra del 56) la colectivización. El éxito fue posible porque las condiciones objetivas de la colectivización se daban en aquel momento, pero siendo Mao quien lo notó es a él a quien debe atribuírsele, éxito que consolidó su autoridad y prestigio personal y doctrinal.

No obstante sus éxitos, la colectivización agraria no podía responder por sí sola suficientemente a toda la problemática del desarrollo. Por los métodos tradicionales, dada la insuficiente ayuda del mundo socialista y la obstaculización decidida de las potencias occidentales, el ritmo de crecimiento era necesariamente lento y demoraba en exceso el cumplimiento del segundo objetivo al tiempo que por la misma lentitud se corría el riesgo de ver demasiado diluido el clima revolucionario. Si no se querían ni la renuncia ni el riesgo, era preciso inventar un modelo original de desarrollo acelerado. Hacia 1958 Mao impuso la política del «Gran Salto». Se trataba de racionalizar al máximo la estructura del empleo y obtener un máximo de productividad dados los recursos disponibles: 250 jornadas de trabajo por año para los hombres y 120 para las mujeres. Total: 45 mil millones de jornadas de trabajo por año, un tercio para el campo, los otros dos para los demás sectores. Colectivización total del campo. Disponibilidad total del individuo, a quien el Estado puede enviar a cualquier trabajo en cualquier parte. Los objetivos del «Gran Salto» eran igualmente fantásticos: se decidió que el segundo plan quinquenal 58-62 podía ser realizado en dos años.

La política del «Gran Salto» duró unos dos años y dio resultados catastróficos. La producción de cereales descendió, sucesivamente, de un máximo en el 58 de 220 millones de Tm., a 170, 159 y 165 (situación tanto más catastrófica cuanto la presión demográfica se cifra en esos cuatro años y los dos siguientes en un aumento de población de 80 millones). El

fracaso impuso medidas de «adaptación» que, en definitiva, tal como se planteó el tercer plan quinquenal, que debía comenzar en el 66, significaban una vuelta a las posiciones anteriores al «Gran Salto» y una posición contraria a la de Mao: se prefirió un ritmo de crecimiento modesto, pero firme. La influencia de Mao decayó; en otoño del 58 ya abandona la presidencia de la República y se generalizan las críticas sobre el carácter aventurero del «Gran Salto».

Desde un punto de vista externo la revolución cultural no ofrece grandes novedades: el tipo de fenómenos en que cabe inscribirla son el método político normal de adoctrinamiento de una población y de lucha contra todo enemigo. En su función lo que ofrece novedad: Mao trata mediante ella, i. e. mediante el pensamiento y la práctica, de crear las condiciones objetivas de posibilidad para que el papel primordial en la expansión económica sea juzgado por los métodos políticos. Trata, en definitiva, de hacer viable su concepción del «Gran Salto». El arreglo de cuentas a alto nivel es un aspecto derivado de éste. La teoría y la práctica de la revolución cultural deben convencer a la población de la posibilidad de edificación rápida de una China fuerte y poderosa por sus propios medios.

La expresión «revolución cultural» se encuentra por primera vez en un informe de Chu En Lai y no tenía originariamente el sentido que los acontecimientos le hicieron tomar. A la vista de ciertos desviacionismos en el terreno del pensamiento, la revolución cultural debería reeducar a los intelectuales sobre la base del estudio del pensamiento de Mao, de manera que los intelectuales sean al mismo tiempo trabajadores manuales y viceversa. El descenso de la autoridad de Mao y la cristalización de concepciones de crecimiento a nivel puramente económico, productos ambos del «Gran Salto», hicieron que este programa chocase con

fuerte resistencia. Mao no puede imponer su punto de vista por este medio indirecto y tiene que enfrentarse directamente a los antimaoístas. De este modo la revolución cultural toma la forma de arreglo de cuentas ideológico-políticas. El arreglo termina a nivel del Comité Central en su XI Pleno de agosto del 66.

Los problemas no terminan desde luego ahí. El antimaoísmo no se acaba en el Comité Central. Rebasa los límites de los cuadros directivos del partido e incluso del partido mismo. La revolución cultural se propone ahora acabar con los cuadros antimaoístas para pasar a renglón seguido a la tarea de reeducación de la población. La mentalidad fuertemente utópica de Mao vuelve a mostrarse aquí cuando trata de obtener rápidamente resultados con la acción de la Guardia Roja. El éxito de ésta al desenmascarar la línea «capitalista» (subordinación de la política a la economía, subestimación del valor de la educación ideológica de las masas como método de crecimiento en la producción, importancia dada a las compensaciones materiales, tanto en la agricultura como en la industria...) y derribar algunas personalidades notables, no vale el precio que tan formidable movimiento de masas y la violencia de sus métodos hace pagar: reacción violenta de los reductos antimaoístas y desajustes graves en la mayor parte de los sectores económicos. Las necesidades de la producción detienen la actividad de la Guardia Roja, y entramos en un tercer período en que Mao, aprendida la lección del «Gran Salto», trata de llegar a los compromisos imprescindibles para que la máquina estatal no se detenga irremediablemente.

La previsión del futuro es imposible. Hasta qué punto la posición de Mao se haya fortalecido es difícil de precisar, y en todo caso el problema básico enunciado arriba no ha variado. La capacidad del maoísmo para darle solución decidirá de la suerte de la revolución cultural.—R. B.

## REVUE INTERNATIONALE DU SOCIALISME

Roma

Año 3, núm. 16-17, noviembre 1966.

MARTINET, Gilles: *La gauche française et ses programmes* (La izquierda francesa y sus programas). Págs. 393-398.

El presente texto, del secretario del P. S. U. francés, trata de constituir una iniciación al debate suscitado en julio de 1966 por la formación del contragobierno de la Federación de la Izquierda Democrata y Socialista y su programa con vistas a las recientemente celebradas elecciones. Martinet aprovecha la ocasión para precisar una vez más el significado de su partido: «Los partidarios de la *alternativa* socialista se encuentran en Francia, como en otros países de Europa, ante una situación difícil.» Ni la socialdemocracia, ni el partido comunista, con quienes les agradaría estar en la misma alianza, aceptan esta alternativa, al menos para un futuro próximo. En los encuentros que han tenido lugar en la primavera y en el curso del verano entre los representantes del P. S. U. y los del P. C. F., estos últimos han insistido en precisar su posición: «Creemos, han dicho, en la posibilidad de una solución democrática, pero no en la de una solución socialista». Desde su perspectiva, pues, la unión de las izquierdas viene a dar en un callejón sin salida.

Respecto al programa de la Federación, Martinet opina que es confuso, no se encuentra en él una política económica definida, soluciones para los desequilibrios rurales y regionales, medidas que pasen de irritar a las fuerzas capitalistas. «Lo que hace falta oponer al neocapitalismo —concluye— es una visión nueva del socialismo, y no la visión que podíamos tener de él hace quince o veinte años.»

ARDENTI, Piero: *La réunification social-démocrate en Italie* (La reunificación social-demócrata en Italia). Págs. 399-409.

Para Ardenti, la reconciliación entre socialistas y socialdemócratas cierra definitivamente la página del antiguo Partido Socialista Italiano militante y revolucionario. Se ha eliminado el carácter de clase del partido, renunciándose incluso a una postura internacional neutralista. La unidad de clase, a su juicio, se mantendría entre comunistas y el P. S. I. U. P.

ALVÈS, Victor: *Où va la Yougoslavie?* (¿A dónde va Yugoslavia?) Páginas 444-478.

¿Cuáles son las perspectivas actuales de evolución del socialismo yugoslavo? Esta es la pregunta que se formula Alvès después de una estancia de catorce meses en aquel país y haber asistido al importante VIII Congreso de la Liga de los Comunistas Yugoslavos. En primer lugar, ¿es Yugoslavia un Estado obrero, como pretenden sus dirigentes, o simplemente una dictadura procapitalista, como denuncian sus críticos chinos? «Si se define el Estado obrero —responde Alvès— como una prolongación de la clase obrera, portador, en consecuencia, de intereses colectivos contrarios a los del capitalismo, implicando la organización colectiva de los medios de producción y como paso previo, para hacer esto, una toma revolucionaria del Poder, no podríamos hacer otra cosa que afirmar que Yugoslavia era en 1964 un Estado obrero». Como contrapartida, piensa Alvès que la autogestión ha sido un factor decisivo de despolitización y de inclinación de la opinión pública hacia el tecnicismo. De ahí la crisis en la unidad dentro del propio partido, expresada en el VIII Congreso por las divergencias entre Rankovic y Kar-

delj, «ortodoxo» y «liberal», respectivamente. El triunfo de la segunda parece haber sido acompañado por medidas económicas de tipo tecnocrático que acentuarán las distancias, en opinión de Alvès, entre el proyecto yugoslavo y la construcción del comunismo. Yugoslavia es un terreno sin par de experimentación socialista; pero sus fisuras pueden ser aprovechadas para un golpe contrarrevolucionario fomentado por el imperialismo.

BASSO, Lelio: *La méthode dialectique de Rosa Luxemburg* (El método dialéctico de Rosa Luxemburg). Págs. 529-565.

Importante estudio teórico en que Basso analiza las aportaciones fundamentales de Rosa Luxemburg a la teoría socialista. «Hubo pocos marxistas que tuvieran como ella un sentido dialéctico de la realidad y de la historia.» Su concepto clave, como en Lukacs, es el de totalidad que contraponen, en su polémica con Bernstein, al empirismo de los revisionistas. Pero era preciso combatir la desviación opuesta, que confiaba derrotar al oportunismo en base a la disciplina y organización de partido. «Hasta su último aliento, Rosa Luxemburg creyó en la victoria del socialismo, pero nunca dejó de repetir que esta victoria no podía ser un regalo del cielo, sino, por el contrario, el resultado de una lucha tenaz y consciente de las masas.» Su concepción del imperialismo y su crítica de las posiciones socialdemócratas son de una radical actualidad.—A. E. D.

Año 4, núm. 19, febrero 1967.

El presente número gira en torno al tema central de la situación política de la República Federal Alemana bajo el título general «Integración y autoritarismo». A juicio de los autores de la *Revue Internationale du Socialisme*, se advierte en la

R. F. A. «la formación de una sociedad en la que el Poder, progresivamente concentrado en la cima, tiende a organizar sistemáticamente la dicotomía entre las élites y la sociedad». La integración ha superado recientemente el ámbito económico para penetrar en el cultural (universitario) e incluso en las organizaciones sindicales. En torno a estos problemas de la *formierte Gesellschaft* escriben Wolfgang Abendroth («La gran coalición»), Heinz Brakemeier («El partido socialdemócrata alemán»), Elmar Altvater («Política para los años de penuria»), Arno Klönne («El síndrome autoritario»), Frank Deppe («La despolitización de una nación») y Meino Bühning («La cohesión»). Anotaremos los más destacados del conjunto.

ABENDROTH, Wolfgang: *La grande coalition* (La gran coalición), Págs. 11-21.

Desde el exterior, la participación de Willy Brandt en el Gobierno Kiesinger ha supuesto una fuerte amenaza para el futuro de la socialdemocracia alemana. Su única consecuencia, en los meses transcurridos, ha sido la revigorización del conservadurismo, debilitado en la era Erhard. Este había sido el ideólogo de los conflictos de intereses en el seno del neocapitalismo alemán, pero nunca —como se vería en su etapa gobernante— su organizador. Las concesiones hechas en diferentes sentidos no impidieron su caída, a pesar de las victoriosas elecciones. La gran coalición ha sido el lógico fin de una serie de absurdas claudicaciones socialdemócratas. «El gran capital —escribe Abendroth— ha realizado así su objetivo: aprovechar un período de dificultades económicas para hacer entrar a los socialdemócratas en el Gobierno, a fin de imponer a una gran parte de los dirigentes sindicales la restricción de las rei-

vindicaciones y la aceptación pacífica de una reducción en el nivel de vida de los trabajadores.»

BRAKEMEIER, Heinz: *Le Parti social-démocrate allemand* (El partido socialdemócrata alemán). Págs. 22-37.

La posición de Brakemeier hacia la entrada del S. P. D. en la gran coalición es totalmente crítica. A cambio de establecer contactos diplomáticos con dos o tres democracias populares, el S. P. D. en el Gobierno tendrá que admitir renunciaciones graves (crecimiento del presupuesto de defensa, leyes de estado de urgencia, incluso cambio electoral contrario al viejo partido liberal), que reforzarán el marco autoritario de la R. F. A. y pondrán en cuestión su carácter democrático. Los orígenes de la situación actual han de buscarse en la reconstrucción del partido en la posguerra por Kurt Schumacher. Con reminiscencias lasallianas, Schumacher cuidó siempre de que la Derecha no pudiera reprocharle al S. P. D. falta de nacionalismo, aunque supo construir una línea política propia. Schumacher «tenía una concepción típicamente kautskiana del marxismo: la economía alemana no podría superar la catástrofe de la guerra sobre las bases capitalistas; el socialismo era una exigencia práctica». Paradójicamente, las derrotas electorales y la muerte de Schumacher limaron progresivamente a la socialdemocracia, que acabó por entrar plenamente en la trampa parlamentaria que le tendieron los cristiano-demócratas. Bajo el lema de «renovación» y «modernización», Carl Schmidt, Erler y Brandt impulsaron el partido a la derecha en los años cincuenta. La elección de Wehner a la vicepresidencia fue un falso éxito para la Izquierda, como probaría el programa de Godesberg. Brakemeier bosqueja la jerarquía actual dentro del partido en

cuanto a poder real: Herbert Wehner, Helmut Schmidt, Karl Schiller, Willy Brandt.

KLÖNNE, Arno: *Le syndrome autoritaire* (El síndrome autoritario). Págs. 58-66.

Con la etapa final de Erhard, la *sociedad integrada* se convirtió en *leitmotiv* de la política cristiano-demócrata. Con un vocabulario que recuerda experiencias pasadas, los teóricos del Gobierno alemán insisten continuamente, para reforzar la posición internacional de Alemania en la triadas, en: eficiencia industrial, poder militar, estricta unidad interior. Este plan comprende cuatro puntos: 1) transformación funcional del sistema parlamentario y del régimen de partidos invocando «un proceso natural de desarrollo» (Erhard) que restrinja al máximo las actividades contrarias al sistema; 2) reforzamiento del Poder federal respecto a los *Länder* y los municipios; 3) integración de los grupos de interés, especialmente los sindicatos, y 4) ningún cambio en la situación de poder de las grandes empresas.—A. E. D.

#### THE AMERICAN POLITICAL SCIENCE REVIEW

Menasha/Wisc.

Vol. LXI, núm. 1, marzo 1967.

LOWI, Theodor: *The Public Philosophy: Interest-Group Liberalism* (La filosofía pública: el liberalismo de los grupos de interés). Págs. 5-25.

El viejo diálogo conservador-liberal, que encuadraba las grandes opciones de la vida política americana desde dos concepciones antagónicas de la filosofía pública, ha cesado en la práctica a partir de la generalización, en gran escala, de la intervención gubernamental y de su acep-

tación masiva. Este nuevo *consensus* ha dado lugar, en rigor, a la ausencia de una trama ideológica susceptible de orientar o de otorgar coherencia a las decisiones políticas. En su lugar se ha desarrollado como *ersatz* una fórmula política a la que podría denominarse, con toda justicia, corporativismo o sindicalismo, pero que, en virtud de la carga política y emocional de ambos términos, resulta más satisfactoria etiquetar como liberalismo de los grupos de interés.

Este liberalismo representa de hecho una versión vulgarizada del modelo pluralista de la ciencia política moderna. El interés público se define a partir de los intereses organizados de la sociedad, en cuya confrontación se supone que opera una suerte de «mano invisible» similar a la que, en la visión de A. Smith, armonizaba las acciones individuales. El papel del Gobierno es, en última instancia, el de arbitrar en el juego entre los grupos, encauzar sus decisiones y procurar el equilibrio. Los Estados Unidos están a punto de convertirse en un sistema absolutamente corporativo; a partir del New Deal, cada mandato presidencial ha contribuido a crear una mayor proximidad a esta situación. La anterior ideología, casi unánimemente compartida por las *élites* del Poder, entraña unos costes sociales muy elevados: atrofia de las instituciones de control popular, mantenimiento de las estructuras de privilegio y creación de otras nuevas, estabilización del conservadurismo en el más amplio sentido.

El autor examina los posibles remedios para contrarrestar estos desarrollos y su racionalización teórica. En cualquier caso, la restauración del pluralismo, como un principio efectivo de política democrática, requiere, justamente, su destrucción como principio de gobierno y la sustitución del liberalismo de los grupos de interés por una versión actualizada del *rule of law*.

Hay que agradecer al profesor Lowi

esta seria y vigorosa contribución, que ayuda a desmontar uno de los mitos más profusa y tenazmente elaborados de la frondosa ideología americana.

ARROW, Sidney G. : *Political Dualism and Italian Communism* (Dualismo político y comunismo italiano). Págs. 39-53.

La estrategia del Partido Comunista Italiano a partir de la liberación, «la vía italiana al socialismo», se ha caracterizado por un nivel relativamente alto de integración en el régimen, con una participación constructiva en el plano parlamentario y en el gobierno local, una política de alianzas con otros partidos izquierdistas y una ideología centrada en la reforma estructural. Esta dirección desarrollada por Togliatti, como respuesta a una situación condicionada por la larga herencia fascista y la imposibilidad objetiva de una revolución, ha engendrado una actitud característicamente reformista que ha frenado la aparición de movimientos radicales, permitiendo, por otra parte, una poderosa acción impulsora sobre el Gobierno. Ampliamente arraigado e institucionalizado, el P. C. I. no puede, pues, ser considerado, como se ha pretendido, un partido anti-sistema o una fuerza política centrífuga. Las características anteriores han gravitado decisivamente sobre su organización, comportamiento y estructura, dando lugar a una debilitación de la célula, en beneficio de la sección, y a un tipo de «militancia» bastante alejado de la imagen tradicional.

La unidad del comunismo italiano encubre un acusado pluralismo, tanto ideológico como estructural, que hay que situar en el contexto bien conocido de las dos Italias. Cuatro dimensiones adquieren particular relieve al estudiar la situación del Partido en el Norte y en el Sur:

a) La composición de su clientela, b) La

organización, c) El liderazgo. d) La ideología. En el Norte la base del reclutamiento son las grandes y medianas ciudades; en el Sur, áreas campesinas mucho más dispersas. Proletariado industrial, bien definido, en el primer caso; predominio del campesinado en el segundo, que ofrece, también, un porcentaje mayor de intelectuales y estudiantes. Desde el punto de vista de la organización, el Norte ofrece una alta integración y coherencia, traducidas en el papel dominante de la célula. Características opuestas en el Sur, donde el Partido, situado en un *vacuum* organizativo, se ve obligado a asumir tareas propias de otras organizaciones de masa. En el plano del liderazgo, entre otras diferencias notables, hay que destacar que el porcentaje de dirigentes de extracción obrera es mucho más elevado en el Norte (48 por 100 en el Norte frente a 33 por 100 en el Sur). La clase media juega un papel muy importante en las regiones meridionales. El estudio de la ideología da lugar a un penetrante análisis de la «vía italiana», en relación con el legado teórico de Gramsci, y de las contradicciones de su aplicación a contextos estructurales muy diferentes.

El carácter de esta reseña no nos ha permitido más que apuntar la rica temática de este artículo, que, sin lugar a dudas, ofrece uno de los más importantes análisis de la compleja textura sociológica y teórica del P. C. I.

MCCRONE, Donald J., y CNUDDLE, Charles F. : *Toward a Communication Theory of Democratic Political Development: A Causal Model* (Hacia una teoría de comunicación de la evolución política democrática: un modelo causal). Páginas 77-80.

Los bien conocidos modelos de Lipset y Cutright establecen una correlación entre el desarrollo político democrático y

diversos factores socio-económicos: renta, educación, industrialización, urbanización y medios de comunicación de masas. En relación a estos últimos, tanto la teoría empírica como la teoría normativa de la democracia coinciden en considerarlos como un requisito previo para su funcionamiento; en el modelo de Cutright el desarrollo de los *media* es, con mucho, el más importante correlato del desarrollo político. Más allá de la simple correlación, este artículo, a partir de cuatro variables, propone un modelo causal que permite una verificación estadística de la secuencia expuesta por Lerner: urbanización - educación - comunicaciones - desarrollo político democrático y una medición de la interrelación entre estas variables. La conclusión, esencial, es que en última instancia la democracia aparece directamente vinculada a una determinada expansión de los medios de comunicación de masas.

En relación con el modelo anterior, pueden aparecer dos tipos de desviaciones: a) las originadas por el subdesarrollo de cualquiera de los factores considerados o por la alteración del orden en la secuencia. Si el sistema político democrático padece de un bajo nivel de comunicaciones, o si la extensión de éstas se produce sin un proceso previo de urbanización y educación, experimentará severas dificultades en su funcionamiento, y podrá, incluso, ver amenazada su existencia. b) El segundo caso aparece cuando, a pesar de cumplir plenamente los requisitos del modelo, un Estado se revela incapaz de mantener un sistema democrático; el ejemplo más claro es el de la Alemania nazi. Estas situaciones son indicativas de la necesidad de investigaciones adicionales para lograr un modelo más completo del desarrollo democrático. En cualquier caso, la ventaja del que hemos examinado reside, precisamente, en su capacidad para ser ampliado y enriquecido por la inclusión de nuevas variables.

DINERSTEIN, Herbert S.: *Soviet Policy in Latin America* (La política soviética en Hispanoamérica). Págs. 80-90.

La estrategia de la Unión Soviética en relación con los países del Tercer Mundo ha sufrido considerables modificaciones como consecuencia de los fracasos experimentados en diversas regiones consideradas, *a priori*, como un terreno favorable para la implantación comunista. Incluso la experiencia cubana, surgida, por otra parte, de un desarrollo inesperado, ha servido para actualizar, sin equívocos, las dificultades de «un comunismo prematuro». Otra u otras revoluciones de corte similar pondrían seriamente en cuestión, o bien las posibilidades soviéticas de desarrollo, o bien su indispensable apoyo económico a los nuevos regímenes. Lo que, en definitiva, parece claro es que ninguno de los módulos anteriores de revolución comunista resulta aplicable al mundo hispanoamericano. El pensamiento de Debray, analizado por el autor, y recientes y decisivos acontecimientos, posteriores a la publicación de este artículo, ilustran nítidamente esta situación.

Las limitaciones de la U. R. S. S., traducidas en su política de coexistencia pacífica, la han conducido a la adopción de una política *menchevique* ante las perspectivas revolucionarias de la América hispánica y, en general, de los países subdesarrollados. Los analistas soviéticos insisten, ortodoxamente, en la necesidad de un desarrollo industrial previo, de un crecimiento del mercado y de la burguesía. Confían en el desarrollo de democracias nacionales capaces de plantearse con mayor independencia frente a los EE. UU., y propugnan una acción reformista para los partidos comunistas en el cuadro de un frente democrático. Hispanoamérica, argumentan también, ofrece, en comparación con las naciones proletarias de Asia

y Africa, además de su vecindad con Norteamérica, una clase media más desarrollada que bloquea, efectivamente, las potencialidades revolucionarias. La U. R. S. S. y los partidos comunistas leales persiguen, en suma, objetivos limitados y realistas, que excluyen la toma violenta del Poder y la actividad guerrillera.

Este enfoque incide radicalmente sobre una de las contradicciones esenciales del movimiento marxista mundial. En él se fundamentan, en gran medida, el antagonismo chino-soviético, la conflictividad entre la U. R. S. S. y Cuba y la abierta y creciente tensión, cuando no la rivalidad declarada, entre los grupos guerrilleros y revolucionarios y los partidos comunistas tradicionales objeto de un lúcido análisis en estas líneas.—A. G.

THE ANNALS OF THE AMERICAN  
ACADEMY OF POLITICAL AND SO-  
CIAL SCIENCE

Filadelfia

Núm. 370, marzo 1967.

Número monográfico sobre el tema: «El carácter nacional en la perspectiva de las ciencias sociales».

HOEBEL, E. Adamson: *Anthropological Perspectives on National Character* (Las perspectivas antropológicas respecto al carácter nacional). Págs. 1-8.

La atención de la antropología hacia el tema del carácter nacional está directamente condicionada por la Segunda Guerra Mundial. La mayor parte de los estudios clásicos en este terreno, basta con recordar la obra de Margaret Mead, surgen a instancias de la necesidad acuciante de obtener un conocimiento científico de una serie de países con los que los Estados Unidos se encontraban en con-

flicto actual o potencial. En palabras de la propia M. Mead, los estudios sobre el carácter nacional «toman tanto su forma como sus métodos de las exigencias de la situación política mundial posterior a 1939». Este interés tenía, pues, en gran medida un carácter de interinidad. Desde 1956 se ha producido un claro reflujó en las publicaciones sobre esta materia que, sin duda, se adecúa mal a las tradiciones mentales y a las técnicas de investigación de los antropólogos. El énfasis totalizador de la antropología cultural halla su terreno propio en la investigación de sociedades primitivas o de pequeñas colectividades, y este tipo de realidades ha centrado de nuevo la evolución de esta disciplina en la última década.

BROOK, Jan O. M.: *National Character in the Perspective of Cultural Geography* (El carácter nacional en la perspectiva de la geografía cultural). Págs. 8-16.

La relación entre la cultura y el medio físico es un problema de muy vieja solera en la tradición intelectual occidental, elevado a objeto de conocimiento científico por la moderna geografía humana y la ecología. Ambas disciplinas han probado, sobradamente, la utilidad de su enfoque; pero, como en el caso de la antropología, sus técnicas se adecúan mucho mejor al estudio de determinadas regiones o subculturas que al de una totalidad nacional. La civilización industrial tiende a producir una creciente unificación entre ámbitos culturales muy diferenciados en otro tiempo, pero no es menos cierto que, como reacción a este proceso uniformador, se están acentuando, en muchos casos, las singularidades regionales. Los disolventes de la cultura local son poderosos, mas no ha llegado el momento en que el geógrafo pueda enfrentarse a la realidad nacional sin sentirse extraño a sus esque-



mas de referencia habituales. Este campo ofrece, en todo caso, múltiples y ricas posibilidades que habrán de actualizarse a medida que la investigación ponga de relieve nuevas y más complejas formas de interacción.

LAZAR, Joseph: *Juridical Perspectives on National Character* (Perspectivas jurídicas respecto al carácter nacional). Páginas 16-23.

El pensamiento jurídico, cuando se plantea como una reflexión crítica sobre las estructuras legales vigentes, puede recibir una rica aportación de los estudios sobre el carácter nacional; pero también contribuye, sin duda, a desarrollarlos desde su óptica particular. En esta línea, el autor resalta las contribuciones de la jurisprudencia analítica o positiva, desde Austin a Kelsen, y, sobre todo, de la jurisprudencia socio-histórica de la escuela alemana en figuras como Savigny, Weber o Rheinstejn. El problema mayor, desde la perspectiva jurídica, reside en el logro de una cooperación con las restantes disciplinas implicadas que, sobre la base de un mínimo *consensus*, precise, claramente, el área de acción de cada una de las diferentes ciencias.

CHARLESWORTH, James C.: *National Character in the Perspective of Political Science* (El carácter nacional en la perspectiva de la ciencia política). Páginas 23-30.

La experiencia más superficial revela la existencia de diferenciaciones entre las distintas colectividades nacionales, pero los atributos o cualidades distintivas son menos importantes que las similitudes. El estudio de esta realidad impone una serie

de reservas: no confundir, como sucede de ordinario, carácter y características; advertir las limitaciones históricas de este tipo de intentos, evitando los estereotipos; huir de las descripciones literarias o intuitivas y de las generalizaciones apresuradas y tener en cuenta, finalmente, la relatividad de los hallazgos en cuanto a su aplicación a los individuos. Hay que plantear, con rigor, el problema de la interrelación entre las instituciones políticas y el carácter nacional, fijando la gravitación de cada uno de los términos.

Los rasgos más salientes del carácter político nacional, a partir de la creación del Estado moderno, pueden incluirse en una serie de categorías: particularismo, atomismo, tendencia hacia el orden, autolimitación, sentido de misión, *horrenvolksism*, misticismo y humildad, antropocentrismo, materialismo, igualitarismo, tradicionalismo, logicismo, empirismo y experimentalismo. No obstante, este género de estudios debe justificarse por su capacidad proyectiva más que por sus hallazgos en el pasado. En el panorama actual el hecho más trascendente es la progresiva ruptura de un mundo bipolar que se traduce en una intensificación del particularismo. En ausencia de fuerzas centripetas de suficiente poder configurador, la atomización reinante tiende a crear un profundo sentimiento de diferenciación, avivado por la aparición en escena de nuevas realidades nacionales, y un sistema de lealtades presidido mucho más por la conflictualidad, e incluso el odio, que por la comprensión. Es de señalar, por último, el papel decreciente del Estado como instrumento configurador del carácter nacional, en beneficio de otras instancias, como los partidos o los dirigentes más o menos carismáticos, fruto de una acusada personalización del poder. Bajo la incidencia de estos factores, el carácter nacional ofrece una estabilidad efímera que se complace mal con los esfuerzos científicos para su esclarecimiento.

MARTINDALE, Don: *The Sociology of National Character* (La sociología del carácter nacional). Págs. 30-36.

La preocupación por el carácter nacional aparece ya bien definida en los siglos XVII y XVIII. En este último, la figura de Montesquieu ejemplifica su importancia. La Revolución Francesa supuso, sin embargo, un cambio cualitativo en este plano: los caracteres nacionales, al servicio de objetivos nacionalistas, van a ser configurados como el factor esencial del cambio socio-histórico. «El espíritu del pueblo», «el genio de la nación», etc., son las nuevas etiquetas que tienden a reificar a las entidades nacionales, convirtiéndolas en realidades metafísicas e incluso biológicas. Los fundadores de la sociología compartieron, en gran medida, esta concepción espiritualista u organicista, pero, preocupados por las grandes líneas de la transformación estructural de las sociedades post-revolucionarias, prestaron escasa atención al problema de las diferencias nacionales, que sólo se desarrolla, después, en algunas corrientes marginales.

La actual sociología del carácter nacional está todavía en sus primeros pasos, pero son de esperar nuevos y fecundos despliegues, ya que la nación continúa siendo un colectivo de referencia de la mayor importancia para la interpretación de los problemas de nuestro tiempo.

RIESMAN, David: *Some Questions about the Study of American National Character in the Twentieth Century* (Algunas cuestiones acerca del estudio del carácter nacional norteamericano en el siglo XX). Págs. 36-48.

La investigación del carácter nacional se presenta llena de ambigüedades y dificultades metodológicas, pero, a pesar del

criticismo justificado de que ha sido objeto, su pérdida supondría una ausencia importante en el área de los estudios sociales. En el caso de Norteamérica, los problemas son todavía más espinosos en virtud de la enorme complejidad y fraccionamiento de su sociedad. No es posible, en rigor, hablar de un carácter modal válido para todos los sectores de la población; sin renunciar al concepto de personalidad nacional americana, hay que admitir, sin embargo, que se trata, en gran medida, de una ficción o construcción del sociólogo.

Riesman examina los esfuerzos de explicación a partir de la socialización infantil, la problemática en torno a los sexos, la estratificación social que, a diferencia de la europea, se basa en la raza y la religión antes que en la clase, y dedica una especial atención al papel de los *mass-media*, considerándolos como el más importante instrumento de configuración de la conducta y del carácter. En ceñidas páginas, cuestiona, agudamente, el sentido de los núcleos rebeldes en un ámbito social crecientemente unificado.

La conducta «extero-polarizada» (*other directed*), puesta de relieve en *La muchedumbre solitaria*, la búsqueda de la aprobación del otro, de orientaciones y directrices externas, señalan una crisis de valores evidentes por sí mismos. Uno de los rasgos más acusados de las grandes sociedades actuales, hecho posible por los medios de comunicación de masas, es la capacidad de los dirigentes para producir transformaciones sustanciales en la conducta y en la mentalidad de muy amplios sectores de la población y, como consecuencia, en el carácter nacional. En cualquier caso, al estudiar este último, el investigador se enfrenta a una complejísima trama de interrelaciones que le hacen ver hasta qué punto es limitado el conocimiento sobre los tipos sociales exis-

tentes en cualquier sociedad en gran escala.

La lucidez, el rigor y el agudo crítico, mo de Riesman se muestran bien en este ensayo, que, a nuestro entender, constituye la más importante contribución a este número.

FREYRE, Gilberto: *Brazilian National Character in the Twentieth Century* (El carácter nacional brasileño en el siglo XX). Págs. 48-57.

Uno de los más profundos conocedores de las realidades de su país, el autor nos decepciona, sin embargo, en esta breve noticia que se limita a algunas precisiones fragmentarias, insertas en generalizaciones de dudoso rigor. Freyre hace una breve mención de las observaciones extranjeras, y retiene, como especialmente importante, la interpretación de James Bryce. El gran historiador británico hizo notar que, a diferencia de Norteamérica, Brasil no parecía un pueblo nuevo. Abundando en esta opinión, el autor señala que el apego a la tradición y el respeto por el pasado singularizan a esta sociedad. Tradición y modernismo se alían en una síntesis dinámica y creadora que ha permitido mantener la peculiaridad de su origen portugués e integrar las aportaciones amerindias y foráneas. Desde sus orígenes, los brasileños han tendido a armonizar el ideal con la respuesta eficaz a la realidad, la independencia política con el respeto a las formas heredadas; en último término todas las manifestaciones culturales brasileñas reflejan esta polaridad. Ante las grandes transformaciones estructurales del presente, Brasil sigue siendo una realidad nacional esencialmente plástica y flexible, que parece apta para proyectar nuevas respuestas creadoras en su dilemático futuro.

GORER, Geoffrey: *English National Character in the Twentieth Century* (El carácter nacional inglés en el siglo XX). Págs. 75-81.

A diferencia de la mayor parte de los restantes trabajos de este número, el presente artículo no aborda el tema del carácter nacional como una totalidad, sino partiendo de las diferencias regionales y, sobre todo, de la estratificación social. Los británicos se consideran a sí mismos divididos en siete clases —habría que hablar de estratos—, si bien el 80 por 100 se reclaman de la clase trabajadora o de la clase media (el 50 por 100 y el 30 por 100, respectivamente). Los restantes grupos son, pues, numéricamente marginales, aunque su influencia supera con mucho a su volumen: piénsese en el papel de la élite de la clase trabajadora o de la alta clase media.

El carácter de la burguesía no ha sufrido apenas modificaciones en los últimos dos siglos. El control de la agresividad y del sexo, que tienen su raíz en la tradición puritana, forman el sustrato de la mayor parte de los atributos que se asocian de ordinario al pueblo británico. La clase trabajadora, a diferencia de la continental, se ha caracterizado siempre, salvo en sus orígenes, por una escasa agresividad. Su tendencia al orden y a la integración se ha visto reforzada por los desarrollos contemporáneos, que han eliminado, prácticamente, el problema del hambre entre los trabajadores. En las nuevas generaciones obreras la ansiedad, la inseguridad y el temor han desaparecido de su perspectiva habitual, engendrando un nuevo estilo vital, que parece grávido de consecuencias para el futuro.

A nivel de la información disponible sobre la honda crisis actual de la sociedad inglesa, los problemas de la juventud, el cambio de las costumbres y patrones valorativos o la actitud de la nueva clase

obrero, el presente artículo es un ejemplo de lo que no debe ser una sociología que se proponga como meta una aprehensión efectiva de la realidad.

VIRTANEN, Reino: *French National Character in the Twentieth Century* (El carácter nacional francés en el siglo XX). Págs. 83-92.

A pesar de su larga historia como entidad nacional, Francia, en opinión del autor, no ofrece un carácter nacional distintivo hasta el siglo XVII. Se configura, entonces, una sociedad campesina, artesana, estable y conservadora, cristalizada en el mundo burgués de la Tercera República, cuyos rasgos perfila, precisamente, el autor, siguiendo a Seignoboos. La aspiración hacia la gloria y la *grandeur* de su tradición nobiliaria, nunca desmentida, forman el otro polo de su carácter. En su análisis comparativo de Inglaterra, España y Francia, opina Virtanen, Madariaga proporcionó una de las visiones más lúcidas de la mentalidad francesa, destacando su tendencia hacia el racionalismo, la abstracción y la codificación. Estabilidad social, jerarquización, rigidez eran notas características de la sociedad francesa del primer tercio de este siglo, una *stalemate society*. Hay múltiples signos de que estas características están sufriendo modificaciones básicas: el viejo énfasis en el *status* está cambiando y el reclutamiento de las *élites* se ha hecho más abierto, el viejo racionalismo se ha flexibilizado y, sobre todo, se ha operado un drástico rejuvenecimiento en la pirámide de la población.

Este artículo, abundante en referencias científicas y literarias, ofrece una divagación más o menos brillante, impresionista, tópica y gratuita en muchos casos, y desde luego inaceptable metodológicamente.

SOROKIN, Pitirim A.: *The Essential Characters of the Russian Nation in the Twentieth Century* (Los caracteres esenciales de la nación rusa en el siglo XX). Págs. 99-115.

Las observaciones de Sorokin sobre el pueblo ruso están precedidas de una concisa y rigurosa introducción metodológica que resultará familiar a los conocedores de la producción del autor. La nación rusa, como un sistema socio-cultural, surge con el establecimiento del Estado de Kiev, en el siglo IX, y ha logrado mantener hasta ahora una personalidad distintiva, aunque pasando por crisis de extraordinaria envergadura. En esta larga historia aparecen una serie de constantes: gran vitalidad, constancia denodada en sus empresas, disposición para el sacrificio en pro de la colectividad y un constante crecimiento territorial y demográfico. Rusia ha demostrado siempre una gran capacidad colonizadora y de integración de otras nacionalidades, cuyos miembros han contribuido al desarrollo del conjunto.

Desde el establecimiento del Estado ruso hasta el siglo XVIII, la mentalidad y el super-sistema cultural dominantes, en todos los planos, estuvieron fundados en el cristianismo de una manera mucho más profunda y duradera que en el resto de Europa. A partir de entonces se abre un largo y difícil período de transición ideológica que alcanza su cima en la Revolución de Octubre. Severo crítico de su «fase destructiva», el antiguo colaborador de Kerensky se muestra generoso, sin embargo, en la apreciación de los posteriores logros revolucionarios. Progresivamente, la violencia ha cedido ante el dominio de la ley, el totalitarismo está dando paso a una democracia económica y social, se ha llegado a un pleno respeto de la personalidad de las poblaciones no rusas, y los grandes valores culturales pre-

revolucionarios han sido restituidos y actualizados como en ningún otro momento de su historia. Los espectaculares logros técnicos y económicos, el bienestar material, el gigantesco avance en el dominio de la cultura y la restauración de la moral colectiva completan un cuadro que, utilizado comparativamente, induce, sin duda, al optimismo en cuanto al futuro del pueblo soviético.

NARAIN, Dhirendra: *Indian National Character in the Twentieth Century* (El carácter nacional indio en el siglo XX). Págs. 124-133.

El primer dato que se impone al observador de la India es una fabulosa complejidad étnica, lingüística, cultural y política, que desafía a cualquier pretensión generalizadora. El presente artículo está referido al grupo hindú, que, como es sabido, constituye, con mucho, la parte más importante de la población. El carácter de la misma está condicionado, básicamente, por una experiencia de una larga dominación extranjera, musulmana primero e inglesa más tarde. En ausencia de un enfrentamiento radical, esta situación de sumisión ha engendrado un complejo de inferioridad, hondamente arraigado, que aflora con facilidad a la superficie en muchas características personales de los hindúes. La estructura familiar y el sistema de castas, por otra parte, tienden a reforzar el respeto hacia el orden establecido y hacia el Poder como tal, produciendo como resultado una personalidad autoritaria. Sobre estas bases, el carácter nacional hindú ofrece una inequívoca proclividad hacia la pasividad y una clara incapacidad para el compromiso efectivo, sustituido casi siempre por la afirmación verbal. Hay que anotar también la existencia de rotundas contradicciones entre los patrones valorativos y el comportamiento real. Las transformaciones estruc-

turales de la actualidad habrán, sin duda, de producir considerables alteraciones en este cuadro, pero su impacto no es todavía muy apreciable.

Este artículo es una de las contribuciones más serias y circunstanciadas del presente volumen. Proporciona un cuadro de referencia muy útil para la interpretación de la India e integra, con eficacia y rigor, enfoques procedentes de diversas disciplinas.

HARING, Douglas Gilbert: *Japanese Character in the Twentieth Century* (El carácter japonés en el siglo XX). Páginas 133-143.

El estudio de la personalidad nacional es una preocupación saliente de las ciencias sociales en el Japón actual. Este hecho se explica, de un lado, por la proscripción de este tipo de trabajos hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, pero sobre todo por la necesidad de una toma de conciencia crítica después de la gran catástrofe bélica y de las grandes transformaciones posteriores. En esta problemática han incidido también investigadores extranjeros, en algún caso con tanta fortuna como Margaret Mead, autora de una obra clásica: *El crisantemo y la espada*. En general, los estudiosos del carácter nacional otorgan especial importancia a la tradición muy arraigada de sumisión ante el poderoso, pieza clave de la enseñanza hasta fecha muy reciente. La consideración de la obediencia como virtud suprema y la rigidez en el respeto hacia el *status* se desprenden coherentemente de aquélla. La familia jerárquica permanece como modelo de las relaciones sociales y confiere un tono acusadamente paternalista a muchos aspectos de la vida económica y política.

Desde una perspectiva psicoanalítica, L. T. Doi ha descrito el síndrome psicótico del *amareu*, consistente en la ansiedad

por conseguir la apreciación y la estima de una persona poderosa. El *giri* de la moralidad tradicional codifica detalladamente los deberes propios de cada estado, imponiendo un serio obstáculo al desarrollo de la individualidad.

El gran desarrollo industrial y urbano, la creciente complejidad social y la apertura a la cultura occidental proporcionan el sustrato para un profundo cambio en las relaciones humanas; pero, por el momento, hay que constatar que este cambio se está produciendo con gran lentitud.

FOSTER, John: *The Australasian Character* (El carácter austral-asiático). Páginas 156-164.

La historia de Australia y de Nueva Zelanda puede sintetizarse en tres períodos: a) El de establecimiento y explotación, que duró hasta finales del XIX. b) El de estabilización, prolongado hasta la Segunda Guerra Mundial, en que cristalizan las características de ambos países. c) El último cuarto de siglo, que ha conducido a una mayor complejidad y a un desarrollo económico en línea con el de las naciones más avanzadas. Como consecuencia, las imágenes del pasado han perdido relevancia, sin riesgo para una identidad nacional bien definida, apoyada en una sólida trama institucional que permite la integración armoniosa de los nuevos aportes.

Núm. 371, mayo 1967.

WILLIAMS, Robin M., Jr.: *Individual and Group Values* (Los valores individuales y grupales). Págs. 20-38.

El autor se plantea el problema de una definición operativa de los valores y de su distinción con respecto a las normas,

instituciones e ideologías. Revisa también las fuentes de aquéllos y sus consecuencias, y ofrece sugestivos modelos de los modos de organización entre los valores y de sus formas de cambio. El conocimiento preciso de los patrones valorativos es, en cualquier caso, una necesidad en el camino del autoconocimiento y del autocontrol de la colectividad en la época de las sociedades de masas. Los valores, por otra parte, son importantes componentes causales de la conducta individual y grupal y condicionantes primordiales del funcionamiento de los sistemas sociales. El desarrollo de indicadores adecuados es una empresa cuya dificultad es difícilmente exagerable, pero se dispone ya de algunos métodos prácticos que permiten una primera aproximación empírica de carácter sistemático al estudio de los valores. El aumento de la riqueza de los datos y de los análisis sobre esta temática producirá una sociedad más transparente, permitirá una definición más clara de los objetivos a alcanzar, clarificará las opciones entre los diferentes medios y, en conclusión, reforzará la capacidad de actuación sobre la realidad social, propiciando su más rápida transformación.

Este denso artículo, cuyo contenido hemos apenas desflorado, es una contribución de gran seriedad al estudio de un problema crucial. El rigor analítico y la amplia utilidad de sus modelos hacen recomendable, sin reservas, una lectura despaciosa.

KONVITZ, Milton R.: *Civil Liberties* (Libertades civiles). Págs. 38-59.

Las instituciones políticas de los Estados Unidos descansan sobre una serie de asunciones y principios que tienen un valor originario e inspirador con respecto a los propios textos constitucionales. La afirmación de estos valores, por supuesto, no puede ser realizada, en abstracto,

sino en conexión con una realidad determinada. Su interacción engendra una dialéctica, evocada con certeza y rigor en estas páginas, que no puede resolverse desde las usuales perspectivas positivistas. Existe un patrimonio de referencias valorativas, incorporado firmemente a la conciencia colectiva, que es preciso confrontar con sus proyecciones fácticas. La observación descubre graves desajustes entre ambos planos, sobradamente conocidos, por lo demás, que revelan hasta qué punto la sociedad americana corre el peligro de convertir algunos de sus grandes ideales teóricos en meras ficciones retóricas. Por otra parte, la verificación en este terreno es una tarea muy ardua, dada la dificultad de una definición operativa de los valores y del hallazgo de los indicadores precisos para comprobar su vigencia. En los últimos años, el nivel de autoconocimiento, a través de los datos de agencias gubernamentales y privadas, o de esfuerzos individuales, ha experimentado un crecimiento satisfactorio; pero nunca se insistirá suficientemente en la necesidad de redoblar los esfuerzos, creando, incluso, organismos especializados, para conocer y vigilar en todo momento la situación de las libertades civiles y contribuir a la actualización de las finalidades definidoras de una sociedad libre.

SCAMMON, Richard M.: *Electoral Participation* (Participación electoral). Páginas 59-72.

El primer dato que se desprende de las estadísticas electorales es el bajo nivel de participación en relación con otros sistemas democráticos. En las elecciones presidenciales del 64 acudieron a las urnas el 63 por 100 de los votantes, porcentaje que, aunque bajo, es todavía bastante superior al que registran las elecciones para el Congreso o los comicios locales. El monumental estudio llevado a cabo en

1964 por la Oficina del Censo permite establecer una serie de hechos diferenciales: los hombres votan más que las mujeres, los blancos más que los negros, las personas de edad madura más que los jóvenes y los ancianos, el Norte más que el Sur y la ciudad más que el campo. A medida que aumentan la educación y la renta, aumenta también la participación en las elecciones. En la base del abstentismo electoral se encuentran una serie de factores sociales, económicos e ideológicos; pero hay que insistir sobre todo en la importancia de los obstáculos legales y administrativos —la dificultad del registro, por ejemplo—, que constituyen una poderosa disuasión y no sólo por la conocida discriminación racial para núcleos considerables de la población.

FONTAINE, André: *The Mass Media - A Need for Greatness* (Los medios de masas: la necesidad de superación). Páginas 72-85.

A pesar de sus bien conocidos defectos, los *mass media* ofrecen en la actualidad un panorama mucho más satisfactorio en cuanto a calidad, madurez y responsabilidad que en las últimas décadas. Pero, en virtud de su enorme trascendencia, la situación no puede considerarse como totalmente satisfactoria. La ausencia de credibilidad en grandes sectores del público; las insuficiencias o la tendenciosidad de la información; la escasa libertad de los editores y el precario conocimiento de su impacto sobre la población constituyen los mayores reparos a su funcionamiento actual. Aun suponiendo superables estas dificultades, quedan en pie una serie de graves interrogantes: ¿Hasta qué punto deforman la visión de la realidad? ¿En qué medida incide su abuso de la violencia en una conflictualidad social tan acentuada? ¿Cuál es su contribución real en la popularización del extremismo políti-

co o de imágenes maniqueas en la política internacional? El autor no despeja estas incógnitas. Bastante hace con plantearlas, dados sus puntos de partida huecos de todo criticismo en profundidad. No es extraño tampoco que, con respecto al futuro de los *media*, este artículo finalice en tonos de himnica esperanza.

DUNCAN, Otis Dudley: *Discrimination Against Negroes* (La discriminación contra los negros). Págs. 85-104.

El objetivo de la sociedad americana debe ser conseguir la plenitud de participación de todos los ciudadanos: la medida de la discriminación vendrá dada por el alejamiento con respecto a esta realidad. Los indicadores estadísticos relativos a los negros revelan la existencia de dos tipos de *handicap*: unos, comunes con los restantes grupos desfavorecidos de la población; otros, específicos, debidos a su situación de minoría racial. Las cifras más seguras ponen de relieve que los negros, en porcentajes desproporcionados con respecto a su número, experimentan situaciones familiares inestables, alcanzan niveles de educación inferiores a los normales, son empleados en los puestos más bajos, obtienen menores ingresos y, en consecuencia, tienen menores oportunidades vitales. Que esta situación es debida, en gran parte, a la segregación es una evidencia; pero, al nivel de los análisis actuales, no es posible todavía establecer un balance preciso sobre la incidencia de la misma como dificultad específica, sobre «el coste de ser negro». Cualquier programa destinado a obtener una integración completa de la población ha de basarse en un conocimiento riguroso de la proporción entre las dificultades generales y específicas, antes evocadas, y de la elasticidad de las mismas ante los diferentes métodos de promover el cambio. Es, pues, absolutamente preciso el desarrollo de mo-

delos adecuados y de nuevos sistemas de información. Por el momento sólo existe la certeza de que una serie de obstáculos formidables se oponen a la realización de la libertad con respecto a la discriminación (*freedom from discrimination*).

MOHYNIHAN, Daniel P.: *Urban Conditions: General View* (Las condiciones urbanas: Visión general). Págs. 159-178.

No es preciso recalcar la importancia de los problemas de las ciudades para la sociedad americana, hondamente sensibilizada ya ante la «crisis urbana». Como ha señalado I. L. Horowitz, las urgencias de la política social se agudizan precisamente cuando las ciencias sociales se aproximan a la exactitud. Y, en el plano que nos ocupa, los investigadores sociales están al menos en condiciones de formular una serie de propuestas y de proporcionar un conjunto de indicadores. Con respecto a éstos, el autor arriesga las siguientes recomendaciones: a) Deben situarse en el dominio de la desagregación y de la correlación. b) Puesto que no pueden ser apolíticos han de ser panpolíticos. c) Su proyección debe extenderse al futuro tanto como al presente. d) Habrán de proporcionar comparaciones entre los datos locales y nacionales y seleccionar los más relevantes. La información sobre las condiciones urbanas debe desglosarse en tres categorías referentes, respectivamente, a la población, considerada como un conjunto de individuos, a la familia y a las instituciones. El conocimiento actual impone centrar la atención en torno a la densidad y la pobreza, con todas sus ramificaciones de congestión, la polución, la discriminación racial, la deficiente educación, la crisis de los servicios públicos, etcétera. Todos ellos suponen un formidable reto para la vida nacional y, correlativamente, la posibilidad de conseguir las más importantes realizaciones alcanzables en el horizonte del momento.—A. G.



## SOCIOLOGIA

## AMERICAN SOCIOLOGICAL REVIEW

Albany/N. Y.

Vol. XXXII, núm. 1, febrero 1967.

SCHIEFF, Thomas J.: *Toward a Sociological Model of Consensus* (Hacia un modelo sociológico de consenso). Páginas 32-46.

Es imposible sustituir por un resumen la lectura directa de este artículo, pues su valor radica en la continua discusión a que se someten los términos y teorías a ellos ligados que van apareciendo y a cuya luz tan sólo sus conclusiones cobran sentido y pueden ser utilizadas por la investigación. El interés del tema y su aplicación a aspectos fundamentales de la investigación en los más distintos ámbitos, especialmente el político, no requieren comentarios.

El propósito del artículo es formular una definición conceptual y operacional del consenso que pueda servir de base no sólo a una teoría más extensa y precisa, sino también a la investigación empírica del grado de consenso existente en cualquier forma de comunidad con respecto a cualquier tema.

La mayor parte de los investigadores han delineado un concepto de consenso basado en el sentido común. El grado de consenso se mide simplemente por el acuerdo que los individuos de un grupo, tomados uno a uno, muestran con respecto a un *statement X*. El grado de consenso sería el alcance de ese *statement X* en los individuos del grupo. Es la definición de consenso en el sentido de acuerdo individual (*individual agreement*). Esta definición es insuficiente desde dos puntos de vista. En primer lugar, operando con

ella puede llegarse a encontrar un grado de consenso elevado en una comunidad cuando en realidad no hay tal. Así es posible, por ejemplo, partiendo de las conductas constatadas en la comunidad, definir como estructura consensual lo que no es más que acatamiento sin excepción de una norma por coacción de cualquier tipo, norma que es por todos acatada, pero con la cual ninguno de los miembros de la comunidad está de acuerdo (utilizando este concepto de consenso y este modo de operar con él a partir de las conductas constatadas, las dictaduras han probado siempre que hay consenso allí donde no hay más que sumisión). En segundo lugar, esta definición aísla arbitrariamente la variable consenso, como si ésta no mantuviese relaciones con ninguna otra. La insuficiencia arriba ejemplificada es el resultado de este aislamiento: el acuerdo sólo puede ser calificado de consenso cuando está relacionado con determinadas variables en un sentido también determinado.

Para superar esas deficiencias surge otra tendencia cuyo primer paso consiste en basar la búsqueda de un modelo de consenso en una dimensión relacionada con éste: la dimensión «co-orientación». Efectivamente, para superar las dificultades de la primera noción de consenso, lo primero que hay que hacer notar es que un grado superior de consenso se da entre varios individuos cuando éstos están coorientados a un tema. La coorientación implica no sólo el acuerdo individual, sino también el estado de comunicación actual de ese acuerdo. Según esta tendencia, dada la necesidad de coordinación social, se da como consecuencia la comunicación, y como secuencia de ella puede darse la coorientación, en cuyo caso estamos ante una estructura consensual propiamente hablando.

De las dos variables que integran la coorientación, una, acuerdo, es de clara definición conceptual y operacional. La otra,

comunicación, presenta dificultades. La tendencia considera con Dewey que la comunicación es ante todo interpenetración de perspectivas. En términos gráficos, es una «mutua lectura de la mente». Tal lectura es posible gracias a un proceso que se corrige a sí mismo y que comienza con la proyección de alguna de nuestras experiencias propias en el otro, al tiempo que se construye la hipótesis de qué acciones correspondientes a esa experiencia uno realizaría; se perciben las acciones del otro y se comparan a la hipótesis; se reforma ésta a la vista de los datos observados y se remodela según éstos la experiencia de partida que se vuelve a proyectar... El proceso, que recibe el gráfico nombre de *role-taking*, insinúa la existencia de varios grados de comunicación y es directamente extrapolable a niveles distintos del psicológico. Así, podemos considerar nivel 0 de coorientación a aquel en que sólo se da acuerdo, nivel 1 a aquel en que el acuerdo es percibido, nivel 2 a aquel en que se percibe que el acuerdo es percibido y así sucesivamente.

En esta línea se puede definir conceptualmente el consenso diciendo que se da consenso completo en un grupo acerca de un *statement X* cuando, además del acuerdo individual, existe entre los individuos del grupo una serie indefinida de conocimientos acerca de ese acuerdo: yo estoy de acuerdo, yo sé que tú estás de acuerdo, yo que tú sabes..

Para operacionalizar esta definición se puede recurrir a los niveles de coorientación antes descritos. El nivel 0 representaría mero acuerdo y podemos llamarlo nivel 1 de consenso y así sucesivamente hasta establecer tres niveles. Investigando conjuntamente estos tres niveles, podemos llegar a establecer ocho modelos de grado de consenso, previamente descriptibles, y entre los que estaría cualquier estructura conceptual dada. —R. B.

KÖLNER ZEITSCHRIFT FÜR SOZIOLOGIE UND SOZIALPSYCHOLOGIE

Colonia

Año 18, núm. 1, 1966.

KÖNIG, René: *Alte Probleme und neue Fragen in der Familiensoziologie* (Viejos problemas y nuevas cuestiones en la sociología de la familia). Págs. 1-20.

König empieza afirmando que *no existe ninguna sociedad compleja en la que no apareciesen varios tipos de familia al mismo tiempo*, radicando las diferencias en razones étnicas, económicas, sociales, jurídicas y políticas.

La intención de König es confrontar esta afirmación, que quiere sólo constatar un hecho, con teorías generales de la sociología de la familia, con lo cual se abre camino a una revisión de ciertas afirmaciones teóricas en este ámbito de la sociología. Las consecuencias de esta revisión serán:

- 1) Poder plantearse nuevas preguntas, las cuales
- 2) traerán nuevas formulaciones de viejas teorías, y
- 3) suscitarán nuevas investigaciones.

König declara que pretende en este punto dar unos pasos en la dirección que ha marcado recientemente William S. Goode.

Empezando con una observación, hecha por el mismo autor, sobre los dos diferentes tipos de familia predominantes en la isla de Tenerife, que es confrontada con una hipótesis de Goode sobre el carácter reducido de las familias en los estratos sociales inferiores, König viene a revisar la «ley de la contracción de la familia» de Durkheim, según la cual la familia se ha ido desarrollando de la forma «amplia» a la familia de esposos (*Gattenfamilie*). König apunta a los diferentes tipos de familia según las clases sociales, a los fenó-

menos de convergencia, a las rítmicas oscilaciones entre contracción y ampliación y sus causas. Esta imagen, que refuta antiguas ideas, no hace sino subrayar la necesidad de una historia de la familia desde la Antigüedad hasta nuestros días, libre de ideologías.

KAUPEN, Wolfgang: *Naturrecht und Rechtspositivismus* (Derecho natural y positivismo jurídico). Págs. 113-130.

Es un «intento sociológico» de enfrentarse al dilema entre «orden» y «justicia», que es el que yace tras la discusión entre positivismo y iusnaturalismo. Partiendo de la típica manifestación de un jurista positivista (cualquier ley es orden), exponiendo con más detalles la teoría de Kelsen que, al poner como base de su «Ley fundamental» la *decisión de la voluntad*, cae en el «racionalismo simple de la última Ilustración» (Geiger), el autor, desde el ángulo sociológico, señala que el problema es una variante de la polaridad de «individuo» y «comunidad». La ciencia social empírica se fija en la creciente reciprocidad entre fenómenos sociales y psíquicos, la mutua relación entre ideologías, las correspondientes estructuras sociales, así como las motivaciones y formas de comportamiento de individuos en una determinada sociedad.

Durkheim y Parsons son aquí recordados, pero el autor expone con algún detalle el intento de Geiger, que pese a partir desde una más amplia base psicológica social para explicar el comportamiento humano, se identifica con Kelsen en su prejuicio «racionalista». El autor, desarrollando el modelo weberiano, expone esquemas de los cuatro (fin, reglas, motivaciones, medios) componentes de la acción que, según dominan uno o el otro, da lugar a un tipo diferente. El dilema «orden» y «justicia» es un fenómeno cultural-social constante. El renacimiento

iusnaturalista es una prueba de la insatisfacción producida por el positivismo.

PROSS, Helge: *Bürgerlich-konservative Kritik an der kapitalistischen Gesellschaft. Zur Theorie Lorenz von Steins* (Crítica burguesa conservadora a la sociedad capitalista. En torno a la teoría de Lorenz von Stein). Págs. 131-138.

Es Lorenz von Stein, a diferencia de Mohl y Hegel, el primero en establecer el concepto de «sociedad industrial». Durante su estancia en París, al principio de 1840, Stein conoció no sólo las teorías de Saint-Simon y sus discípulos, sino también a Fourier, Caber y Louis Blanc. Fue al tomar contacto con estos es. critores cuando Stein formuló y desarrolló su teoría del sistema industrial, que pertenece al pensar conservador alemán posterior, al «conservadurismo burgués», diferente de la primitiva versión del conservadurismo alemán, el tipo romántico-estamental, nacido como respuesta al progreso liberal de la Revolución Francesa. Stein es conservador por un ideal de la sociedad, claramente retrospectiva (desconoce el progreso de la técnica), por su ensalzamiento del Estado, en cuya formación de voluntad los miembros de la sociedad están excluidos, y por su postulado de que una institución social, la propiedad privada, deriva de la naturaleza humana.

Año 18, núm. 2, 1966.

GOODE, William J.: *Mobilität und Revolution* (Movilidad y revolución). Páginas 227-252.

Las modernas ciencias sociales han descuidado completamente ordenar sistemáticamente el saber sobre el fenómeno de la revolución, concepto que apenas apa.

rece en los manuales clásicos sobre sociología, política, etc.

Los sociólogos no han defendido el *status quo*, como se suele decir, sino que han buscado explicar la *estabilidad*.

Este afán deja entrever que hay un importante número de fuerzas destructivas que hacen problemática dicha estabilidad. Es sorprendente que no se haya planteado explícitamente esta cuestión: ¿cuáles son las fuerzas que operan contra los factores estabilizadores? Tras una referencia a diferentes puntos de vista, de hipótesis y posibles explicaciones, el autor viene a concluir que:

1) la destrucción y desintegración de una sociedad sometida produce

2) factores como el de un sistema cerrado de casta o clases, y la ausencia de canales de movilidad, que a su vez tienen como resultado directo

3) la ausencia de una vinculación a normas, la ausencia de una vinculación a un sistema social y, por lo tanto, un gran potencial revolucionario (ej., comparando emigrantes en los Estados Unidos y los indígenas de la mayor parte de los países iberoamericanos).

DREWE, Paul: *Die «strukturell-funktionale Theorie» und der soziale Wandel* (La «teoría estructural-funcional» y el cambio social; en torno a la controversia entre Dahrendorff y Parsons). Páginas 329-336.

Se trata de una nota sobre la crítica de Dahrendorff al cuadro conceptual creado por Parsons, autor considerado por muchos, según König, como «el teórico frente a la sociología empírica».

Según Drewe, la crítica de Dahrendorff tiene varias interpretaciones:

1) Dahrendorff emite un juicio de valor por tener una concepción axiológica diferente.

2) Dahrendorff expone una crítica

ideológica sobre Parsons, cuya teoría no estaría de acuerdo con la *realidad*.

3) Dahrendorff presenta una crítica ideológica, sobre el contenido de información, de las proposiciones de Parsons.

Drewe mantiene que la crítica de Dahrendorff a Parsons «cae en el vacío» y sólo se puede decir que Parsons realiza un análisis «dimensional» (descripciones de categorías descriptivas).

Año 18, núm. 3, 1966.

FÜRSTENBERG, Friedrich: «*Sozialstruktur als Schlussbegriff der Gesellschaftsanalyse* («Estructura social» como concepto clave del análisis de la sociedad). Páginas 439-453.

Resulta notable que un concepto tan utilizado como es el de «estructura social» sea raras veces definido exactamente, lo cual haría más claras sus implicaciones. Dahrendorff, por ejemplo, en sus últimos trabajos no se preocupa de dar una definición. Según Fürstenberg, la categoría estructura social tiene tres dimensiones: *operacional*, *funcional*, e *histórica*. Tras esto, da una definición formal general: La estructura social de una sociedad es un conjunto (o conexión) social de efecto (o relación) relativamente continuo y reconocible. Tras un estudio detallado de las diferentes dimensiones con referencias a Bosch, Nadel, Dahrendorff, Parsons, Gurvich, Merton, etc., el autor se fija en el marco teórico más amplio, en el que se suele utilizar la expresión «estructura social», para destacar los dos *modelos-categorías* más frecuentes: *unidimensional* (un factor: clases, Marx) y *pluridimensional* (diversos ámbitos de la sociedad con asociaciones de dominio o poder, Dahrendorff), que conjuga con una *concepción dicotómica* (típica, los anteriores) o *integradora* (típico Parsons) de la sociedad. Los defectos del

análisis de «estructura social» (atención sobre datos cuasi-estáticos) pueden ser superados por una «teoría de campos».

Año 18, núm. 4, 1966.

Número dedicado a Leopold v. Wiese y a la enseñanza de la sociología en el mundo.

KÖNIG, René: *Leopold von Wieses «Formale Soziologie» und das Lehren der Soziologie* (La «Sociología formal» de Leopold von Wiese y la enseñanza de la sociología). Págs. 631-632.

König señala que por «sociología formal» no se debe entender lo opuesto a «sociología material», sino de lo que se trata es del «proceso de formalización» que tiene que sufrir todo saber, en este caso, los conceptos sociológicos y la enseñanza de la sociología. Wiese entendió por tal la fijación de los «factores sociales» con exclusión de la historia de las ideas, metafísica, ética, etc. Esta misma línea coincide con las «reglas» metodológicas de Durkheim.

El proceso de formalización se produce también entre Simmel y Dilthey, al superar aquél la posición histórico-psicológica de ciencia del espíritu de éste, así como en Weber, que utiliza, no «sociedad» y «comunidad» como Tönnies, sino «proceso de formación de comunidad», o respectivamente de «sociedad», y en Parsons, que, dando otro paso, hablará a su vez de «pattern variables». Wiese se enfrentó con Spencer, que en su evolucionismo había equivocado lo específico de la dimensión social, y su «proceso, relación social» es un paso en la formulación y formalización del saber sociológico, posibilitando su enseñanza.

Año 19, núm. 2, 1967.

ZAHN, Ernst: *Wirtschaftliche Entwicklung und gesellschaftliche Erwartungen* (Desarrollo económico y aspiraciones sociales). Págs. 221-245.

Empieza el autor señalando una serie de puntos sobre las diferencias y problemas de desarrollo en las sociedades industriales más avanzadas, para después fijarse en la mayor valoración que ha recibido el papel económico del individuo. Analiza las investigaciones de comportamiento de la problemática de las esperanzas y aspiraciones, así como los factores de producción de Parsons y Smelser. Finaliza con unas notas sobre las empresas de hoy y el primado de la demanda, subrayando la esencial diferencia que supone con épocas anteriores la actitud «sociedad afluyente», en la que se ha pasado de las «necesidades» a las «aspiraciones».—A. G. A.

## PROJET

París

Núm. 9, noviembre 1966.

COUTROT, Aline: *Catholiques et socialistes en France depuis 1945* (Católicos y socialistas en Francia desde 1945). Págs. 1028-40.

Dentro del acusado pluralismo ideológico que caracteriza, en la actualidad, al catolicismo francés, el diálogo con el socialismo, propiciado por las nuevas orientaciones de la Iglesia, es una realidad bien consolidada. La autora evoca ceñidamente los hechos salientes de esta confrontación intelectual, desde la experiencia de la Resistencia, y analiza el significado de la apertura a una opción socialista en los

grupos de vanguardia. Aunque minoritaria, la presencia de esta corriente, que tiene su fuente de inspiración en el pensamiento de Moumier, es significativa de una profunda evolución en el seno del pensamiento católico. En palabras del filósofo personalista, «es preciso que desde el interior del socialismo total y del proletariado, pero con hombres nuevos y un espíritu disponible, renazca un socialismo vivo y riguroso en los pueblos europeos. No entremos en él con un gesto cansado y de fatiga, como si se tratase de una última oportunidad, sino con el ánimo joven, como en el comienzo de una vasta reforma».

MILLER, Susanne: *Le S. P. D. dans la politique allemande* (El Partido Social-Demócrata Alemán en la política alemana). Págs. 1041-51.

Al hilo del examen de los importantes progresos electorales de la Social-Democracia en 1966, este artículo procura una apretada síntesis de la evolución del partido desde el establecimiento de la República Federal. El *punctum saliens* de este proceso es, sin duda, el definitivo abandono de su vieja ideología socialista, consagrado en el Congreso de Bad Godesberg, que vino a formalizar una situación de hecho claramente perfilada. Esta desideologización no supone, a juicio del autor, una caída en la superficialidad ni entraña la renuncia a un conjunto de principios. Se trata, más bien, de una condición previa para el desarrollo de una actividad política basada en consideraciones objetivas y de una adecuación inexcusable al contexto político alemán. Al arrojar por la borda el legado marxista, el S. P. D. ha roto la muralla que le separaba de las clases no proletarias; es decir, se ha integrado en el juego político ordinario, se ha convertido en una fuerza respetable y elegible.

Dentro de su corrección expositiva, esta apología del pragmatismo nos recuerda, una vez más, que la muerte de las ideologías no afecta, en ningún caso, a quienes se apresuran en testificarla.

KREITERLING, W.: *Les catholiques allemands et la social-démocratie* (Los católicos alemanes y la socialdemocracia). Págs. 1052-66.

Tanto en el plano ideológico como en el del comportamiento político, el catolicismo alemán, que ha acentuado siempre los rasgos jerárquicos y organizativos, ha demostrado, hasta fechas muy recientes, una gran rigidez con respecto al socialismo democrático: el *non possumus* de Pío XI podría definir la historia de su actitud con respecto a cualquier tipo de diálogo. En los comienzos de la presente década, sin embargo, empiezan a operarse transformaciones sustantivas en este panorama, fruto, por una parte, del cambio en la ideología y en la estrategia del S. P. D. y, por otra, de las nuevas orientaciones de la Iglesia. Esta aproximación ha sido consolidada por la frustración de un buen número de católicos que no se reconocen ya en un Gobierno formalmente cristiano que en su larga etapa de poder no ha contribuido demasiado a la transformación de las estructuras socioeconómicas en el sentido preconizado por la doctrina social católica en los últimos años.

En definitiva, la distanciaci3n rotunda del pasado ha cedido el paso a un matizado proceso de diálogo y aproximaci3n que acusa, todavía, la huella de las viejas rigideces. En el plano del comportamiento político, las elecciones parlamentarias de 1965 permitieron comprobar que los mayores avances socialistas se produjeron en zonas de fuerte predominio católico. Este hecho, hart0 satisfactorio pa-

ra las huestes de Brandt, lo es también para los partidarios de un catolicismo pluralista e independiente en la vida política.

Núm. 10, diciembre 1966.

GALLI, Giorgio, y MANZINI, Federico: *L'unification des partis socialistes italiens* (La unificación de los partidos socialistas italianos). Págs. 1201-1211.

La constitución de un Partido Socialista Unificado, o más bien su reconstrucción, significa, sin duda, una racionalización del panorama político italiano a nivel parlamentario y gubernamental; pero refleja, asimismo, teórica e ideológicamente, la profunda crisis de finalidad que afecta a los socialistas europeos. Para el autor, no puede negarse que el marxismo esquemático ha paralizado largamente a los partidos social-demócratas, pero no es menos cierto que su empirismo actual, lejos de conducirles a una imagen política más comprensiva o realista, se traduce en un pragmatismo empobrecedor, incapaz de establecer un modelo interpretativo o un sistema válido de referencias. Inscrito en este contexto, el P. S. I. no ofrece, a corto plazo, ninguna esperanza de renovación teórica; a diferencia de sus homólogos europeos, por otra parte, su electorado es reducido en comparación con el de los partidos dominantes: la D. C. y el P. C. I. La evolución de este último será un factor decisivo para el futuro del Partido Socialista. Si, como hasta ahora, logra superar sus hondas contradicciones y conservar su unidad, la reunificación socialista habrá tenido un alcance limitado. Si, por el contrario, la crisis interna del comunismo se resuelve en una escisión, entraría en juego una nueva y decisiva variable susceptible de operar una total racionalización en el campo de las fuerzas socialistas.

CHARLOT, J. y M.: *Le travaillisme en Angleterre* (El laborismo en Inglaterra). Págs. 1211-17.

El socialismo británico, parlamentario, pragmático y moderado desde su fundación, ha acentuado aún más su prudencia teórica y estratégica en los últimos años. No hay que olvidar que todavía en 1960 un sondeo de opinión revelaba el desasosiego de amplios sectores del electorado ante un partido considerado como exclusivamente proletario. La orientación wilsoniana ha terminado por despejar las últimas inquietudes, suprimiendo con mano maestra todo vestigio de la imagen tradicional. Plenamente integrado en el sistema, el laborismo, que ha marginado los debates ideológicos de fondo, insiste sobre su modernidad, eficacia y capacidad técnica, inscribiéndose, pues, decididamente, en un proceso similar al de los partidos social-demócratas del Continente. «Hay que barrer esa manera de pensar de tipo dinosaurio... No podemos permitirnos hacer frente a los problemas de los años sesenta buscando en vano la respuesta en el cementerio de Highgate.» Las palabras de Harold Wilson sintetizan bien esta evolución.

COUTROT, Aline: *Les catholiques français et l'engagement socialiste* (Los católicos franceses y el compromiso socialista). Págs. 1217-25.

El ideario socialista, en sus variadas manifestaciones, ha progresado considerablemente entre los católicos franceses y no ha encontrado en su camino una actitud condenatoria por parte de la jerarquía similar a la que se opuso, en otro tiempo, al progresismo. Los partidos de cuño moderno —el P. S. U., en especial— y los *clubs* son los vehículos preferidos por los católicos en busca de un nuevo

socialismo, que mantienen su vieja desconfianza hacia la S. F. I. O. Se trata, sin embargo, de una corriente que, a pesar de su gran trascendencia, se mantiene por el momento al nivel de grupos minoritarios. Los comportamientos electorales de la base, en efecto, no han sufrido modificaciones apreciables; la gran masa de los católicos franceses rehusa su voto a las distintas agrupaciones de la Izquierda.

El porvenir de los católicos militantes en el socialismo es incierto, pero, en cualquier caso, habrá contribuido a consagrar de manera casi irreversible la diversidad de las opciones políticas en el seno del catolicismo francés, puesta en cuestión durante mucho tiempo, y a modificar las formas de presencia de las fuerzas religiosas en la sociedad francesa contemporánea.—A. G.

REVISTA ESPAÑOLA  
DE LA OPINION PUBLICA

Madrid

Núm. 7, enero-marzo 1967.

MOND, George, y SPIEGLER, Madeleine:  
*Control político de la Administración en la U. R. S. S. y en los países socialistas europeos.* Págs. 25-126.

En este extenso y documentado estudio, los autores hacen constar que en los países socialistas el alcance del concepto, así como la acción de la administración, resultan mucho más amplios que en los países occidentales. En principio y como consecuencia de la misma concepción del Estado socialista, la administración engloba toda la vida del país, en sus diferentes facetas políticas, económicas, socialistas, culturales y también religiosas. La administración concentra, pues, tanto los elementos clásicos del Poder como, en

muy amplia medida, los correspondientes a la *gestión*. Quede bien entendido, indican los autores, que esta idea abarca toda la administración estatal gubernamental, tanto central como local, al igual que los diversos eslabones de *self-government* local y regional.

Para conseguir los objetivos que constituyen la finalidad del presente estudio, los autores observan muy de cerca los ejemplos relativos a la Unión Soviética, Polonia, Checoslovaquia, Hungría y Yugoslavia, cuyas respectivas formas de gobierno analizan a través del examen de los *Gabinetes ministeriales, la procuratura, la asamblea* y, finalmente, *la constitución de aquellos grupos* que, ajenos a la propia Administración, *representan la opinión pública*.

Luego, pues, de una profunda revisión de los sistemas de gobierno de los países anteriormente citados, los autores exponen sus conclusiones. En realidad, el presente trabajo es, sin duda, una respuesta a dos cuestiones diversas, a saber: *quién ejerce el control político de la Administración, y sobre quién se ejerce*. Naturalmente, la respuesta hace referencia a una cadena de problemas que los autores de este estudio no resuelven, aunque, efectivamente, dejan esbozada la clave de su solución; así, por ejemplo, escriben que el problema esencial es saber si este control es monolítico, único y solo, o si admite también la existencia de elementos pluralistas, es decir, que actúen fuera de la tutela del partido comunista en el Poder. «Creemos que muchos elementos contenidos en este estudio indican que somos testigos de una cierta evolución (muy lenta y desdibujada, ciertamente) de la primera fórmula hacia la segunda.»

Aunque el control ejercido «desde arriba» por el partido domina absolutamente la administración socialista, hay algunos signos de la presión que asciende hacia lo alto (determinados elegidos, Iglesia, intelectuales, estudiantes e incluso, algu-



nas veces, los eslabones locales de los sindicatos).

Por tanto, la evolución que parece dibujarse a través de los ejemplos que hemos presentado indican una modificación del papel del Partido Comunista que, de simple «doble» superior de la estructura político-administrativa, intenta convertirse en inspirador político, empleando para ello, en forma frecuentemente juiciosa e inteligente, las presiones procedentes de la base social, combinándolas con sus propias directrices.

LÓPEZ PINA, Antonio: *Consideraciones sobre el electorado alemán: Un estudio de tendencias*. Págs. 127-177.

En los últimos tiempos está teniendo lugar en la República Federal Alemana una serie de procesos que han suscitado apasionadas reacciones. El tono de las mismas, por demás desmesurado, apunta a un problema real y parece conveniente preguntarse por la base de razonabilidad y precisión de tales reacciones, sometiendo a análisis los procesos que operan en el electorado. Para conocer con la mayor efectividad posible las causas de esos procesos, no ha dudado el autor en recurrir al examen de ciertos hechos no exentos de curiosidad, por ejemplo, la *disolución de frentes ideológicos, la forma de llevar adelante la causa u origen de las campañas electorales y el análisis de otros factores igualmente importantes*.

En el primer aspecto, señala el autor, se viene registrando una cierta relajación de las barreras ideológicas —en ambos sentidos, político y religioso— y su sustrato sociológico. Para la gran mayoría de los alemanes —es decir, al nivel de las masas—, el cambio, la opción por una alternativa parecía posible. El partido, el sindicato, la familia, la clase social, la propia confesión religiosa... seguían teniendo importancia en cuanto grupos de referencia para la deci-

sión política, pero no tanta que fueran capaces de determinar la opción de la mayoría. Por decirlo de otra manera: si el S. P. D. no llegó al Poder; si el C. D. U./C. S. U. continuó dirigiendo la coalición de Bonn; si las elecciones al Bundestag no tuvieron lugar en el marco de una política y unos procesos de reestructuración y desarrollo en la esfera de acción del Gobierno, no puede atribuirse ello ni única ni mayormente al hecho de que la estructura social y el complejo de creencias y actitudes de los votantes —al nivel de masa— fueran estancos, o se resistieran a la evolución. Las razones fueron otras. El origen más inmediato del resultado había que buscarlo en la misma campaña. Esta, indica el autor, fue poco interesante en cuanto a partidos y candidatos se refiere.

Entre otros de los factores concurrentes que, en cierto modo, hicieron notar su influencia en la campaña electoral alemana, hay que señalar la pobreza de la misma, pues, en efecto, «tanto socialistas como demócrata-cristianos carecían en 1965 de personalidad e ideas capaces de dar un nuevo impulso al país. No hay que admirarse de la pobreza de la campaña electoral, de la generalidad de las plataformas, de la falta de perfil en Bonn de Gobierno y oposición, en política interior y exterior... Que se busque ahí y no en otra parte la ausencia de una decisión por cambio en el electorado y que no se eche la culpa de los platos rotos exclusivamente sobre los votantes por su apatía, su inercia, su falta de información e inteligencia, su conservadurismo. Alemania Occidental mostró la falta de una élite política con capacidad para resolver los problemas con que se enfrentaba, del modo que carecía de una élite científica o cultural que siguiera de lejos, corriera parejas o fuera de algún modo digna de su gloriosa tradición. Las causas son muy diversas y llevaría lejos analizarlas. Lo cierto es que, en la cumbre de la pirámide de la educación, la acción

social, el Poder, nos hallamos de continuo con apenas algo más que vacío, confusión, falta de iniciativa, de soluciones, de perfil».

BUSQUETS BRAGULAT, Julio: *Las cuatro últimas generaciones militares*. Páginas 179-193.

He aquí un interesante y curioso trabajo en el que con afecto, humanidad y espiritualidad se aborda el estudio de la institución militar. El humano, escribe el autor, exige hurgar bajo la piel de la institución, para observar su formación sociológica, su estratificación y, dentro de ella, la forma, como la geografía y la historia, el espacio y el tiempo, la ecología y las generaciones influyen en la composición, vivencia y creencia de este conjunto de hombres que forman la colectividad militar.

Destaca el autor el profundo sentido filosófico de la teoría de Ortega sobre las generaciones, teoría que, por otra parte, tiene un amplio campo de aplicación en el ejército. La historia es pauta de generaciones, y éstas nacen en función de aquélla, porque la época en que vive cada hombre, con sus corrientes ideológicas, guerras, etc., les da una formación, léxico e ideología semejante. Por ejemplo, la actual generación centro-europea, por su pacifismo y supranacionalismo, es fundamentalmente distinta a la que combatió en la guerra mundial.

Estudia el autor la influencia que la misma profesión ejerce en la vida del hombre, pues el diario quehacer teje la vida del hombre y actúa con la misma fuerza que la historia o la geografía, separando generaciones de intelectuales, de industriales, de militares, etc., y variando el desarrollo de estas generaciones según la naturaleza de los hechos. Una guerra localizada, como la del Vietnam actualmente para los Estados Unidos, la de Argelia hace poco para Francia o la de

Marruecos a comienzos de siglo para España, da lugar a una generación militar; un auge o un desastre financiero, como la caída de la bolsa de Nueva York, dio lugar a notables diferencias en las generaciones trabajadoras de los Estados Unidos, como pudo comprobarse a través de las encuestas hechas en Middletown antes y después de este suceso.

Las generaciones de 1898, 1915, 1936 y la de la postguerra son analizadas con profunda seriedad científica por el autor de este trabajo, señalando como característica esencial de la generación de 1936 su «nacionalismo, anticomunismo, antiliberalismo y sobre todo su fuerte dogmatismo».

Finalmente, puntualiza el autor que «sólo quien desconozca la vida militar puede ignorar la existencia de estos estratos humanos, que el tiempo y el espacio crean en una única colectividad profesional».

Núm. 8, abril-junio 1967.

JANOWITZ, Morris, y SELGA, David: *Antagonismo social y afiliación política: Alemania, Gran Bretaña y Estados Unidos*. Págs. 9-36.

En los países de régimen pluripartidista de Europa occidental se ha llevado a cabo con gran vigor y perspectiva histórica la investigación empírica en sociología política, en parte debido a que algunas de las proposiciones fundamentales de los principios cultivadores de la ciencia política podían verificarse por medio de un cuerpo cada vez más amplio de datos de encuestas. Una preocupación dominante ha sido la de evidenciar la decadencia de la afiliación política apoyada en la aguda diferenciación de clases sociales, o lo que es lo mismo, el perfil de una política de «lucha de clases». Con la aparición de la industrialización progresiva

siva, las bases sociales del comportamiento político se han hecho más complejas y heterogéneas. Al mismo tiempo el contenido de la política ha dejado de ser el de una lucha ideológica claramente definida, para convertirse en un conjunto de exigencias encaminadas a conseguir logros concretos. Aceptando este cambio político en algunas sociedades industrializadas, queda todavía sin determinar el alcance y proceso real de esta transformación, especialmente en términos comparativos.

A conseguir esta finalidad se dirige el presente trabajo, en el que, naturalmente, se afirma que «la política y la actuación política son también consideradas derivadas de los conflictos políticos entre estratos sociales, pero las afiliaciones políticas significan algo más que un simple subproducto de la estratificación social. Las instituciones políticas y el liderazgo son elementos relativamente autónomos en el proceso del cambio, y el mismo sistema de estratificación social está configurado por las decisiones políticas y por la acción de los partidos».

La comparación entre estas naciones implicará tres comparaciones parejas. Especialmente creíamos que Gran Bretaña revelaría un nivel mucho más alto de polarización en la participación sobre bases de estratificación socioeconómica que los Estados Unidos, ya que existen estudios que indicaban ese patrón. Parecía razonable suponer que Alemania estaría más polarizada que Estados Unidos y menos que Gran Bretaña. Por otra parte, colocando a Alemania entre Gran Bretaña y los Estados Unidos, sería importante saber a cuál de los dos patrones, el de Gran Bretaña o el de Estados Unidos, se parece más.

Finalmente, los autores de este trabajo mantienen la tesis de que, efectivamente, «las encuestas pueden añadir variables más refinadas (interpretación de las relaciones entre afiliación política y posición

socioeconómica) con el fin de captar la mayor complejidad de los ámbitos laborales contemporáneos».

LANPHER, Michael: *Orientación política y cambio entre católicos en una sociedad pluralista*. Págs. 63-85.

Un modelo pluralista de sociedad industrial especifica un número de colectividades semiautónomas, dirigiendo, cada una de ellas, a sus miembros hacia la realización de los intereses pertinentes de la colectividad. La conducta social resultante representa una combinación de intereses variados por haber sido dirigidos hacia distintos fines específicos. Un grupo de investigadores científicos sociales han llevado a cabo una investigación especial sobre la implantación de los intereses cuando la colectividad en cuestión es religiosa y el objeto es político. Sin embargo, un modelo pluralista de sociedad no designará tal conducta social en sí como inhabitual o anormal si no existe otro medio de representación de la colectividad religiosa. Aun en el caso de que no exista un problema claramente definido que requiera una solución política, una investigación sobre la relación entre la comunidad religiosa y la conducta política es todavía pertinente, sobre todo en el caso de grandes instituciones religiosas con una organización perfectamente articulada y con un gran número de miembros.

Este trabajo, pues, presenta los datos de tres encuestas separadas del electorado americano durante las campañas electorales nacionales de los años 1956, 1960 y 1964. El primer tema desarrollado es el referente a la *conducta política*, es decir, a la posible identificación con el partido. Con el fin de tratar la conducta política a nivel individual del análisis, es necesario demostrar las relaciones entre las personas y los asuntos políticos de la

nación. Los dos principales partidos políticos de los Estados Unidos, el republicano y el demócrata, han sido, durante más de cien años, el centro de la actividad política. Mientras que el ser miembro oficial de un partido requiere una inscripción y el pago de un tributo, la gente se identifica generalmente con un partido, en un sentido psicológico, en una proporción muy superior al número de miembros oficialmente registrados. El término «identificación con el partido» es adecuado para designar tal adhesión de las personas a un partido, ya que el partido en este sentido sirve de objeto valorado en la formación de la opinión y de objeto alrededor del cual gira la decisión del voto.

El segundo tema analizado es el referente al voto de los identificados con un partido. En cualquier elección dada hay una gran asociación entre la identificación con el partido y las preferencias por un candidato, pero la asociación no es perfecta. Al contrario, la identificación con el partido implica una orientación estable de una persona que indicaría la preferencia del voto si otros factores fuesen igualmente estables. Por lo tanto, la atracción hacia los candidatos, las actitudes específicas respecto a los probables resultados de la política gubernamental y otros determinantes del contexto social de la persona, pueden ocasionar una disparidad entre la identificación con el partido y el voto.

Por el momento, concluye el autor, ha quedado establecido que la distinción política entre los católicos americanos ha sido la consecuencia de un favoritismo bastante marcado hacia el partido demócrata. Este favoritismo se ha relacionado, en cierta medida, con la identificación con otros miembros de la misma religión. El dato procedente de la elección de 1960 indicaba que el despertar de la preeminencia política de la identificación de cada uno como católico aumentó de forma consi-

derable la proporción de los votos demócratas. El hecho de que la proporción de votantes demócratas entre los católicos altamente identificados con sus correligionarios no disminuyó de manera significativa en 1964, puede ser atribuido a una cierta persistencia de la atracción hacia Kennedy y a la percepción de Johnson como sucesor suyo.

HAMILTON, Richard: *El apoyo de la masa a una política exterior de agresión*. Páginas 105-124.

El tema central del ensayo del profesor Hamilton gira en torno al caso China en 1952. En la llamada *guerra limitada*, hay una pregunta que destaca sobre política: ¿qué hay que hacer con respecto al país vecino formalmente neutral que de hecho está abasteciendo al enemigo? Este problema surgió en los años cincuenta en Corea y ha vuelto a plantearse recientemente en el Vietnam; hablando ampliamente, las alternativas políticas discutidas en estas ocasiones han sido o retirarse, o negociar un acuerdo, o continuar la guerra con más agresividad bombardeando las carreteras de abastecimiento y las bases en el país vecino.

El autor, para llegar a una conclusión final, recurre a la exposición de unos cuadros estadísticos en los que, a modo de encuesta, se puede observar las diferentes reacciones que sobre la política a seguir manifestaron los entrevistados. La encuesta en este sentido tiene gran importancia puesto que, en algún modo, revela el sentir de la opinión pública ante sus propios problemas políticos o económicos. Para sustentar su tesis, el profesor Hamilton cita a Tocqueville, y así dice que, en efecto, «la política puede ser y ha sido discutida por élites políticas y la información se expone de forma técnica», lo que, naturalmente, provoca la desconfianza, pues, en ocasiones, re-

sulta difícil apreciar el auténtico sentido de esos medios técnicos; por esto, precisamente, afirmó Tocqueville que «no hay filósofo en el mundo que pueda creer de buena fe un millón de cosas de los otros y que acepte muchas más verdades que las que demuestra. Esto no es sólo necesario, sino deseable... El punto es no saber qué autoridad intelectual existe en una era de democracia, sino simplemente dónde reside y por qué norma tiene que ser calculada.»

Este estudio, por consiguiente, muestra evidencia clara del impacto de los medios de difusión en la determinación de actitudes con resultados bastante significativos.

El resultado final del estudio es interesante, pues, precisamente, contrariamente a suposiciones generales sobre accesibilidad o permeabilidad de las masas sin raíces, nuestra evidencia demuestra que los que están influidos son personas con ocupaciones de alto nivel de instrucción y con un alto sentido de la eficacia política. En conjunto, excepto esta parte de teoría especulativa sobre las «masas vulnerables», este descubrimiento no es del todo sorprendente, pues, donde las teorías de «la sociedad de masas» ven instrucción como respuesta a «masificación», este estudio demuestra que la instrucción es de hecho el recurso que hace a la «masa» permeable, que la hace accesible a la influencia de diversas élites.

LÓPEZ PINA, Antonio: *Introducción a la Sociología política de Otto Stammer*. Páginas 143-150.

El autor, a través de estas páginas, invita a los estudiosos españoles a ocuparse, en el futuro, de este hombre que, en cierto modo, constituye el puente de unión entre la Sociología alemana pre-nazi y la generación científica de la postguerra. La ciencia política en Alemania

debe a Stammer —escribe López Pina— la formulación concisa, pero aguda, de la realidad política de postguerra. Stammer continúa en su obra la labor iniciada por Karl Marx y proseguida por Hermann Heller.

La tesis de Stammer, según la cual Estado y política pueden ser entendidos en relación con la realidad social, fue expuesta ya a principios de siglo. Otto Stammer, por otra parte, no se ha reducido en su obra al estricto análisis; él ha tratado de ver la lucha por la democracia como un aspecto más del enfrentamiento de los mundos comunista y occidental. En este sentido especialmente, y en general a través de toda su obra, se observa una concepción altamente ética del hombre y los procesos políticos.

La situación de la democracia pluralista y las transformaciones del complejo social han llevado a toda una serie de variadas concepciones no sólo respecto a evolución y capacidad de funcionamiento del sistema político, sino también respecto de las posibilidades que restan de cambio estructural en la sociedad. Otto Stammer cree ver una tendencia al fatalismo en respuesta al oportunismo de los tiempos que atravesamos, incluso a pesar de la propia disconformidad. En oposición a esta pauta general, el profesor berlinés critica a quienes, de un modo u otro, sirven a mantener o defender el *status quo*, por desconocer la dinámica inherente a la sociedad de nuestros días, además de carecer de comprensión para la tarea fundamental de realización de una democracia capaz de funcionamiento y proyectada a cambios estructurales de la sociedad. En su opinión, no cabe una sociedad perfecta en equilibrio con ayuda de una tecnocracia y basada en el *status quo*, por razones de tipo social-psicológico. Por contra, nunca ha sido tan necesaria una planificación político-social basada no en una compensación formal de diferentes intereses, sino en una concep-

ción llena de contenido de la transformación estructural de la sociedad y de la evolución en los hombres. Stammer afirma que sólo una confrontación de la sociedad actual con los principios democráticos y una acomodación activa del individuo y su universo organizacional a la cambiada situación social, harán visibles los fines político-sociales que sirven a modo de criterios para hacer frente a los defectos de las democracias actuales. J. M. N. DE C.

REVUE DE L'INSTITUT  
DE SOCIOLOGIE

Bruselas

Núm. 3, 1966.

TREVES, Renato: *Une enquête sociologique sur l'administration de la justice en Italie* (Una encuesta sociológica sobre la administración de la justicia en Italia). Págs. 483-93.

La encuesta que está llevando a cabo el Centro Nacional de la Defensa y de la Prevención Social, de Milán, sobre la administración de la justicia y de la sociedad italiana en curso de transformación, representa uno de los más vastos esfuerzos de investigación empírica en el plano de la Sociología del Derecho. El estudio se propone una doble finalidad: fomentar la sociología jurídica en Italia, abriéndola a una perspectiva interdisciplinaria, y lograr un conocimiento preciso sobre el funcionamiento efectivo de la judicatura destinado a promover las reformas necesarias.

Las reflexiones de Treves sobre esta experiencia, y otras de tipo similar, proporcionan un importante cuadro teórico y una breve panorámica de algunos de los problemas centrales de esta casi incipiente disciplina. Destaquemos, por su

especial interés, las glosas a la obra de Richter y Dahrendorff que parte de la consideración de la judicatura como una representación de las clases superiores, inscribiendo su examen en una compleja trama de referencias sociales.

PAQUES, Viviana: *Unité de la pensée africaine* (Unidad del pensamiento africano). Págs. 501-18.

La tesis central de este trabajo, resultado de una larga serie de trabajos de campo, es la de que no existe, como pretende la imagen establecida, una diferenciación esencial entre la cultura del Africa mediterránea y la del Africa negra. Las barreras impuestas por la religión, la raza, el pasado histórico y el medio quedan relativizadas por la presencia de un mismo sistema de pensamiento de carácter totalizador que engloba desde la cosmogonía hasta las normas sociales y el carácter de las técnicas. La autora ilustra esta argumentación con un abundante despliegue informativo cuyo interés desborda, con mucho, el de la simple etnografía.

GODART, A.: *Problèmes sociaux du développement. Etude de cas en Grèce: le Péloponnèse occidental* (Problemas sociales del desarrollo. Estudio de un caso en Grecia: el Peloponeso occidental). Páginas 529-49.

Este artículo se apoya en la amplia información suministrada por la Sociedad de Desarrollo Litton Benelux (SODELIT) a través de su minuciosa investigación de la situación social de algunas regiones griegas. El fracaso de la mayor parte de los planes de desarrollo, como se patentiza claramente en la presente muestra, se debe a la ignorancia de los factores sociales que condicionan la participación

voluntaria y activa de la población. En el caso que nos ocupa, generalizable a muchas otras zonas mediterráneas, se señalan como problemas más acuciantes: el desempleo estacional en los medios rurales; la emigración, que se traduce en escasez de mano de obra y tendencia al alza de los precios; el endeudamiento crónico de los agricultores, insertos en circuitos financieros y comerciales absolutamente extraños a sus intereses. El remedio de esta situación pasa por una serie de posibilidades como la creación de nuevas cooperativas y la vigorización de las existentes —objeto de un cuidadoso estudio—, la educación de los campesinos, la puesta en marcha de un sistema crediticio adecuado y de un servicio social consagrado a la mejora del nivel de vida de los agricultores. La eficacia de este sistema requeriría su encuadramiento en un plan global de desarrollo rural. Se aconseja una participación activa del Estado, pero evitando cuidadosamente su gestión exclusiva que daría lugar a la burocratización y a la esclerosis de la organización.

Núm. 4, 1966.

VINCINAU, M.: *La crise de l'Alliance Atlantique. Développements diplomatiques récents* (La crisis de la Alianza Atlántica. Evolución diplomática reciente). Págs. 699-750.

Este detallado dossier de las dificultades recientes de la O. T. A. N. concentra su atención en el análisis de la actitud francesa y de su permanente ofensiva diplomática. Las implicaciones de la política exterior de Francia sobrepasan, ampliamente, el cuadro de la Alianza y se sitúan en un contexto más general hasta llegar a poner en cuestión el propio sistema establecido de relaciones internacionales. En rigor, la concepción gaullista supone un ataque frontal a la propia idea

de organización, concepto esencial que, con todas sus limitaciones, ha demostrado, *situ lugar a dudas*, su validez en las dos últimas décadas. A cambio de ello, la diplomacia del General propone el retorno a un concierto de naciones *aux mains libres*; sistema anárquico cuya quiebra experimentó la propia Francia, tan cruelmente, en otro tiempo.

La perspectiva atlantista del artículo no empece para la objetividad y el rigor informativos. Se enriquece, por otra parte, con la cuidadosa y vasta relación de las publicaciones sobre este tema en periódicos y revistas que figuran en su apéndice.—A. G.

## SONDAGES

París

Año 28, núm. 3-4, 1966.

Número especial sobre *Los agricultores franceses*.

El presente número de la revista *Sondages* que comentamos se halla dedicado a la situación de los agricultores franceses en la hora actual, prestando especial atención a sus condiciones de vida y opiniones.

En efecto, el «Comité d'Analyse démographique, économique et sociale», que forma parte de la *Délégation générale à la recherche scientifique et technique*, inscribió en su programa un conjunto de trabajos para tratar de adaptar el mundo agrícola a la sociedad moderna.

Particularmente, el Comité ha juzgado oportuno tratar de conocer las oposiciones y las reacciones de los agricultores frente a los problemas que les afectan, en lo que se refiere a las condiciones técnicas y económicas de explotación, a la imagen que se hacen de su profesión y del lugar que ocupan dentro de las diversas

actividades del país, a las condiciones materiales de existencia, y sus preocupaciones y sus relaciones con la colectividad que les rodea, tanto en su pueblo como en los otros grupos sociales.

De este modo, la *Délégation* solicitó del Instituto Francés de la Opinión Pública la realización de una encuesta por medio de sondeos en base a una muestra de 3.000 agricultores, jefes de explotación, propietarios, granjeros y aparceros, interrogados de mayo a septiembre de 1962 en todo el territorio francés. Así, después del informe redactado por el Instituto de la Opinión Pública, la *Délégation* encargó a Marcel Jollivet la elaboración, a partir de los documentos de base, de un texto destinado a la revista *Sondages*.

El autor del trabajo que comentamos, especialista en sociología rural, ha realizado una introducción general sobre la agricultura francesa, desde principios de siglo, que permite situar y comprender mejor las opiniones y las reacciones de los agricultores que se analizan a continuación.

En efecto, en la primera parte se analiza, por un lado, la composición de los jefes de las explotaciones agrícolas: sexo, edad y nivel de instrucción. Por otro, la situación económica de la explotación, es decir, la superficie de las explotaciones, los diferentes modos de sacarles rendimiento, los diferentes cultivos puestos en explotación según las regiones, la mecanización y las rentas obtenidas con sus explotaciones.

En una segunda parte se examinan las opiniones de los agricultores en lo que respecta a dos cuestiones principales. En primer lugar, los problemas profesionales. Así, se les pregunta sobre la venta de sus productos, si están de acuerdo o no con los precios y los beneficios obtenidos, sobre la marcha general de su explotación, etcétera. En segundo lugar se les cuestiona sobre su nivel de vida, su género y aspiraciones. En efecto, se trata de aclarar la situación de los agricultores en lo

que se refiere a su renta, su modo de alojamiento y vivienda, sobre su equipamiento doméstico, su opinión sobre la vida en el campo y sobre su oficio, etc.

En una tercera parte, lo que se desea investigar es lo que se refiere a los factores que determinan sus opiniones sobre las cuestiones mencionadas anteriormente. De esta manera, se comprueba que entre los factores determinantes sobre las opiniones de los agricultores, la edad es, sin duda, uno de los más sensibles. En segundo término, condiciona también la formación de la opinión de los agricultores la dimensión de las explotaciones y la naturaleza de la producción. Ahora bien, la naturaleza de las producciones o la dimensión de las explotaciones no es independiente de la localización geográfica, por lo que cabe preguntarse si las variaciones de las actitudes entre los agricultores según la región, recubren o no las variaciones según la actividad. Tal es el objeto del último capítulo de esta parte.

Finalmente, se incluye un epílogo recapitulativo de los resultados obtenidos, que son más bien pesimistas: existen dificultades económicas y las rentas son mediocres, por un lado, y, por otro, los agricultores sienten que se hallan excluidos de la comunidad nacional y moral, tanto como de la económica. Un cuarto solamente de los agricultores estiman que si la prosperidad de Francia aumentase, se elevaría su nivel de vida; e igualmente un cuarto piensa, por el contrario, que es hoy mejor la situación de la agricultura que hace treinta años. En resumen de cuentas: un trabajo importante para todo curioso de los problemas del campo en general, y del francés en particular.

Hay que mencionar también, en este número, un anexo que incluye una encuesta sobre *La ordenación del territorio*, en donde se estudian primeramente las estructuras de esta ordenación y, después, las prioridades para esa ordenación. Al final se presentan los resultados de conjunto de la encuesta.—J. E.



THE AMERICAN JOURNAL OF  
ECONOMICS AND SOCIOLOGY

Nueva York

Vol. 26, núm. 1, enero 1967.

WRIGHT, Nathan, Jr.: *The Economics of Race* (Economía de la raza). Páginas 1-12.

Evidentemente, en los veinte años que nos separan de la segunda guerra mundial, los negros han conseguido importantes progresos en la sociedad americana, tanto en su nivel de renta como en su capacidad reivindicativa. Wright usa como medida el porcentaje creciente de familias de color que han alcanzado un nivel medio de ingresos, aunque estas mejoras se centran especialmente en los diez primeros años de la postguerra. «El negro americano *siente* lo que las estadísticas económicas revelan claramente: en sus esfuerzos hacia el progreso en relación con la América blanca ha chocado contra un muro de piedra, sobre el cual puede leer la palabra frustración.» Se dice con frecuencia que la causa de la inferioridad es su carencia de educación. Pero los datos que maneja Wright prueban claramente que los blancos ganan sustancialmente más que los no blancos, aunque éstos tengan una mayor educación, y sólo un cuarto de la disparidad existente en 1965 podría justificarse de ese modo.

PRICE, Ralph B.: *Ideology and Indian Planning* (Ideología y planificación en la India). Págs. 47-64.

Los políticos hindúes del Partido del Congreso afirmaron desde un principio su propósito de conducir la India por su vía peculiar de socialismo. Price cree que

estos supuestos ideológicos han operado negativamente en su desenvolvimiento económico. Para llevar al máximo grado el crecimiento en la India, deberían consagrarse los planes de desarrollo a fomentar el crecimiento de un número máximo de empresarios, a la construcción de un sistema de mercados que procuraran incentivos adecuados en los precios para los agricultores y a enseñarles a reaccionar ante ellos, animando la formación de capital privado allí donde fuera factible y, en fin, confinando la inversión gubernamental mayoritariamente a aquellos aspectos infraestructurales que facilitan el desarrollo y el crecimiento. En una palabra, nuevo ámbito de expansión para el poder económico norteamericano.

MARGOLD, Stella: *Yugoslavia's New Economic Reforms* (Las nuevas reformas económicas de Yugoslavia). Págs. 65-78.

Las nuevas reformas económicas yugoslavas parecen acercar el sistema a los patrones de funcionamiento occidentales, mientras que paralelamente se estrechan las relaciones económicas y políticas con la Unión Soviética y los países del CAEM. «Indican que se está realizando un esfuerzo para llevar a cabo los negocios y los asuntos bancarios en una forma más adecuada, haciendo a quienes utilizan el dinero responsables de su uso y apartando la influencia política de las inversiones a fin de actuar solamente con empresas en régimen de beneficios para lograr un sistema monetario y una economía estables.» Las medidas de julio de 1965 incluyeron la limitación de los salarios por la productividad, su regresión por el alza de los artículos básicos, sistema monetario convertible, nuevo régimen de inversiones, cierre de empresas no rentables, seguros de desempleo, difícilmente justificables desde una visión económica marxista. El paro obrero

se acercaba al medio millón de trabajadores por los cierres previstos. Las inversiones extranjeras se iniciaron en el ámbito de la industria turística...

CHARLE, Edwin G., Jr.: *English Colonial Policy and the Economy of Nigeria* (La política colonial inglesa y la economía de Nigeria). Págs. 79-92.

En los días en que la secesión de Biafra pone en cuestión la supervivencia de la antigua colonia modelo, resulta valioso preguntarse por el saldo ofrecido por la presencia británica hasta 1960. Indudablemente, subraya Charle, el progreso cultural y económico de Nigeria fue hecho posible por la presencia inglesa, pero tuvo como contrapartida la explotación colonial y el control monopolístico de las compañías inglesas. Aspectos más salientes, sin duda, que las posibilidades abiertas por la era colonial.—A. E. D.

#### THE PUBLIC OPINION QUARTERLY

Princeton/N. J.

Vol. XXX, núm. 2, verano 1966.

COHEN, Bernard C.: *The Military Policy Public* (El público interesado en la política militar). Págs. 200-211.

Son asunto común de las encuestas de opinión pública los asuntos de política exterior. En España, recordamos la frecuencia con que en sus primeros días abordó cuestiones de esa índole el Instituto de la Opinión Pública. Lógicamente, estas encuestas eran ya normales en la sociología americana desde varios años atrás. Menos atención se ha dedicado en los Estados Unidos a la repercusión pública de su política militar. Ni siquiera a la pregunta previa que ahora se formula

Cohen: ¿quiénes son las personas atentas e interesadas en los resultados militares de la política exterior norteamericana? La muestra estuvo compuesta por setecientos cincuenta y nueve adultos del Estado de Wisconsin. El 33 por 100 respondió que estaban muy interesados y el 55 por 100 que sólo en cierta medida, pero en el campo de la información sobre datos concretos los niveles fueron muy bajos y desiguales. La gente conocía mucho peor las cuestiones militares que las de política exterior. En general, se acentúa la separación entre conocedores y público que se daba en esta última clase de temas. «El público atento a la política militar tiende a ser el más joven, en mayor proporción de sexo masculino, mejor educado, posiblemente con ingresos más altos... y adecuándose plenamente a estas características... con una cierta inclinación demócrata.»

WOHL, Julian, y SILVERSTEIN, Josef: *The Burmese University Student: An Approach to Personality and Subculture* (El estudiante universitario de Birmania: aproximación a la personalidad y a la subcultura). Págs. 237-248.

En Birmania, los medios de comunicación social presentan un fuerte énfasis sobre la figura del estudiante como promotor del futuro crecimiento económico. Los datos del presente análisis de sus características proceden de una encuesta hecha sobre setecientos asistentes al curso de inglés en las Universidades de Rangún y Mandalay. Fue importante su actitud hacia la educación. «Para estos estudiantes, la educación parece significar una colección de informaciones memorizadas, adquiridas de textos específicos, contenida en la mente para poder ser repetida en el caso de que se lo soliciten. La idea de aplicar su conocimiento, de preguntar o criticar lo que se lee u oye, o de

leer más allá de las asignaturas falta por completo.» Los objetivos perseguidos unen el propio interés y el altruismo hacia los demás en general o para el progreso birmano. El individualismo unido al acento colocado sobre la tranquilidad espiritual denotan la persistencia entre los estudiantes birmanos del sustrato cultural nacional-budista. Es una situación contradictoria, entre lo que la sociedad espera de él, los valores tradicionales a que sigue adherido y sus aspiraciones personales.

TEMPLETON, Fredric: *Alienation and Political Participation: Some Research Finding* (Alienación y participación política). Págs. 249-261.

Sobre una muestra de doscientos cincuenta habitantes de Berkeley, Templeton ha utilizado la escala de anomia de Srole para analizar el grado de alienación. Las parciales conclusiones apuntan a la conocida correlación negativa entre alienación y *status*, participando tanto los entrevistados «alienados» como los «no alienados» de posiciones similares respecto a la política nacional. Otra cosa sucede con la política a escala local: del grado de alienación depende la postura adoptada hacia los restantes individuos de su comunidad. Los alienados blancos se expresan negativamente, tanto hacia los negros como hacia sus superiores en la comunidad. De ahí el impacto de la alienación sobre las pautas de voto local. Templeton llega a una conclusión valiosa: «Los datos antes presentados sugieren que la estabilidad de la política americana no es simplemente un resultado de la satisfacción popular hacia el sistema político americano... Hay considerables bolsas de descontento en la sociedad americana. La estabilidad del sistema político parece descansar más sobre la ausencia de canales institucionalizados a través de los cuales pueda expresarse con efectividad el des-

contento.» Los modelos de participación alienada serían los del MacCarthyismo o la John Birch Society. Finalmente, a nuestro modo de ver, cabría discutir el empleo del término «alienación» por la sociología empírica americana.

Vol. XXX, núm. 4, invierno 1966-1967.

PREWITT, Kenneth; EULAU, Heinz, y H. ZISK, Betty: *Political Socialization and Political Roles* (Socialización política y roles políticos). Págs. 369-382.

Los autores pretenden contrastar la reciente hipótesis de Le Vine y Geertz afirmando que las actitudes políticas están predeterminadas en sus rasgos básicos desde la infancia del individuo. Su estudio empírico abarca a 421 legisladores de Estado procedentes de cuatro Estados de la Unión y a 129 consejeros municipales de 23 ciudades diferentes. La amplitud de la muestra ofrece ya una cierta garantía en cuanto a los resultados. Y éstos son negativos: parece que el papel jugado por la génesis de sus carreras es menor en relación a otros factores. «Las experiencias políticas primarias, especialmente las asociadas con la infancia y la adolescencia, aun en el caso de ser recordadas vívidamente, no son factores determinantes de la conducta de los legisladores de Estados norteamericanos y consejeros municipales.»

HERBERICHS, Gerard: *On Theories of Public Opinion and International Organization* (Acerca de las teorías de la opinión pública y la organización internacional). Págs. 124-136.

Herberichs nos ofrece un análisis superficial de lo que los estudiosos de temas internacionales han pensado acerca de la opinión pública. En doce páginas, poco

cabía decir, y menos por el procedimiento acumulativo. De la contraposición entre Platón y Alcuino de York, saltamos rápidamente al 1800, en que con el proceso revolucionario la opinión pública pasa a primer plano, incluso en la teoría política. Son inevitables las citas a Kant, Condorcet y, más tarde, a James Mill, en este período de exaltación para la opinión pública. Después de pasar revista a la era de los congresos internacionales, a la fundación del Consejo de Europa y a las teorías de Hauriou, Herberichs nos hace llegar sus conclusiones: «En cuanto a las instituciones internacionales, la opinión pública tal vez no ha existido, en el sentido preciso del término.» ¿Cabe pensar que desempeñe el papel que en su día le señalaran los ideólogos optimistas? De momento, para Herberichs, tal cosa no pasa de ser un ideal.—A. E. D.

#### THE SOCIOLOGICAL REVIEW

Keele/Staff.

Monografía núm. 11: «Latin American Sociological Studies».

FITZGIBBON, R. H.: *Political Implications of Population Growth in Latin America* (Implicaciones políticas del crecimiento de la población en Iberoamérica). Páginas 23-47.

El más importante y amenazador problema del presente iberoamericano es el de la incapacidad para hacer frente a las implicaciones y consecuencias de una fertilidad humana no regulada. La combinación de un conjunto de factores económicos, sociales y políticos, hondamente entroncados en la personalidad nacional, ha producido una tenaz actitud de resisten-

cia al cambio, que, junto a la revolución en el plano de las condiciones sanitarias, configura una situación demográfica más explosiva quizá que en ningún otro lugar del planeta. Permanencia de altas tasas de natalidad y gran reducción de las de mortalidad, con el consiguiente incremento de la tasa neta de reproducción; incapacidad del sector agrario para seguir este ritmo de crecimiento; subalimentación masiva y subempleo generalizado; acumulación de los excedentes demográficos en los suburbios de grandes ciudades en desbocado crecimiento; he aquí el cuadro habitual del mundo subdesarrollado, agravado incluso en varios aspectos.

Las proyecciones medias prevén para el año 2000 una población cercana a los 600 millones, frente a los 189 de 1963, que representaría el 9,5 por 100 de la población mundial, es decir, casi el doble del porcentaje actual. Esta demografía galopante es examinada en el contexto de la estructura social global y de la interrelación entre sus diferentes elementos; se otorga en estas líneas una importancia esencial a la actitud actual y a las posibles opciones de la Iglesia católica. Un análisis totalizador de la situación induce en todo caso a oponer una rotunda negativa a los argumentos favorables a una población en continuo e incontrolado crecimiento. Por otra parte, el dinamismo demográfico presiona sin cesar sobre los sistemas sociales vigentes, y no es preciso ser profeta para aventurar que en un futuro próximo su gravitación política dará lugar a transformaciones radicales. John Grassy, en *The Great Fear*, pronostica que el liderazgo del cambio será asumido por el comunismo o por un nacionalismo militarista, y no faltan razones a un buen número de autores para pensar que sólo la Iglesia o el marxismo podían canalizar institucionalmente los grandes trastornos que se avecinan.

SILVERT, H. K.: *The Politics of Social and Economic Change in Latin America* (La política de transformación social y económica en Iberoamérica). Páginas 47-59.

Iberoamérica se encuentra situada, en relación al desarrollo, en un estadio intermedio entre los países industrializados maduros y las colectividades nacionales del mundo afro-asiático, si bien es preciso tener en cuenta las enormes diferencias regionales que alberga en su seno.

El proceso de *modernización* política puede ser apreciado a partir de diversos tipos o modelos de crecimiento, pero supone, en cualquier caso, un alto nivel de integración socio-cultural y un conjunto de valores públicos compartidos por la mayor parte de la población. Uno de los grandes obstáculos para el desarrollo político del subcontinente es la permanencia de un *ethos* mediterráneo, fruto de la colonización ibérica, que se refleja en una consideración absolutista de la vida política y en una fuerte versión hacia el orden, la jerarquía y el corporativismo. A juicio del autor, la aparición de un talante político más abierto, relativista y secularizado es una base previa para el cambio y a la vez un resultado del mismo, que opera ya con creciente incidencia en la complejísima trama iberoamericana.

La experiencia de las últimas décadas es rica en transformaciones sociales y económicas (consolidación de grandes complejos industriales, aumento acelerado e ininterrumpido de la población urbana, intensa movilidad social, integración de amplias masas indígenas, etc.) y registra también importantes cambios en el dominio político: papel creciente de las clases medias, aparición de movimientos de masa organizados, movilización de grandes sectores de la población a través de los *mass media*. La quiebra de las

experiencias de cuño fascista, el declive del viejo caudillismo, sustituido ahora por un pretorianismo peculiar, y en el polo opuesto, la aparición de una alternativa marxista bien definida o las nuevas orientaciones de la Democracia Cristiana, constituyen indicadores muy expresivos. El cambio político ha sido, pues, intenso, y aunque resulta difícil emitir un juicio de conjunto en cuanto al grado de modernización implícito en el mismo, puede aventurarse que las grandes transformaciones estructurales en curso tienden hacia el logro de una integración nacional de tipo moderno.

ANDRESKI, Stanislaw L.: *Genealogy of Public Vices in Latin America* (Genealogía de los vicios públicos en Iberoamérica). Págs. 59-79.

El autor examina una serie de aspectos de la personalidad iberoamericana que, como la mayor parte de los tópicos de esta índole, obedecen a una bien cristalizada realidad: desdén por el trabajo, desprecio a la Ley, inclinación a la violencia, falta de respeto a las autoridades y ausencia de espíritu público. Cada una de estas características es analizada, detallada e independientemente, buscando sus raíces en el período colonial. Hay que situar el vicio de origen en la inspiración primitiva de la colonización española, presidida por dos grandes direcciones: la evangelización y la explotación de los tesoros minerales. El espíritu de aventura que inspiró a la mayor parte de los emigrantes dio lugar a un acusado desprecio por el trabajo, posibilitado, por otra parte, por el empleo servil de la mano de obra indígena o negra. Esta situación ofrece, salvando las distancias, fuertes similitudes con la de las colonias americanas del Sur: en ambos casos, los pobladores europeos y sus sucesores dispusieron de una fuerza de trabajo no

libre que permitió su configuración como clase ociosa o parasitaria y engendró una valoración negativa de las actividades productivas. En el Norte, por el contrario —aquí radica uno de los más importantes factores diferenciales del desarrollo—, la ausencia de una población servil o esclava y la previa orientación productiva de los primeros colonos, reforzada por bien conocidas motivaciones religiosas, determinó una estimación del trabajo como valor supremo, que en lo esencial ha pervivido hasta nuestros días.

Las generalizaciones de este artículo pueden aceptarse en sus grandes líneas. Pero no así la ignorancia de aspectos fundamentales de la política colonial española (el esfuerzo sistemático por convertir a los emigrantes en agricultores a través de una política de colonización y asentamiento, el fomento de las actividades productivas de los emigrantes, y en el plan político, la consolidación de una efectiva autonomía municipal y de un equilibrio de poderes mucho más complejo de lo que el aparente monolitismo deja suponer) y la insistencia en algunos lugares comunes, desmontados ya por la historiografía más rigurosa.

KLING, Merle: *Violence and Politics in Latin America* (Violencia y política en Iberoamérica). Págs. 119-33.

La cultura política iberoamericana está dominada por una serie de patrones que, en última instancia, presentan una característica común: el recurso a la violencia. El fenómeno permite algunas aproximaciones cuantitativas: en el período comprendido entre la independencia y la primera guerra mundial, como ha señalado Edwin Lieuwen, las Repúblicas iberoamericanas registran 115 revoluciones victoriosas y un número mucho mayor de movimientos abortados. Entre 1950

y 1965 se cuentan no menos de 48 golpes revolucionarios que afectaron a todos los países del subcontinente, salvo Méjico, Uruguay, Chile y Costa Rica. En un estudio realizado por la Atlantic Research Corporation para los años 46-63 se censaron unos 3.500 actos de insurgencia. Estos datos, que constituyen una mínima muestra del arsenal disponible, bastan sin más para demostrar que la violencia tiene un carácter crónico y generalizado; es un estilo institucionalizado de conducta política que se perpetúa a sí mismo.

Estas pautas de conducta se traducen, coherentemente, en un conjunto de consecuencias formales y legales: a) Frecuente revisión y sustitución de los textos constitucionales. b) Violación conspícua de los mismos. c) Continuas suspensiones de las garantías constitucionales, declaración del estado de sitio, legislación por decreto, etc.; y d) Cristalización de una amplia gama de normas reguladoras del exilio, incluyendo el derecho de asilo político. La situación descrita no se esclarece, por supuesto, apelando en exclusividad a la superestructura política: hay que descender a la consideración global de la base social y de su reflejo en el comportamiento personal. Sin propósito de agotar el tema, el autor señala, siguiendo a Octavio Paz, la omnipresencia del *machismo* y de la mística de la muerte, que traducen un clima generalizado de agresividad.

En un sistema político presidido por la estabilidad, la revolución implica siempre una drástica transformación. En la cultura política de la violencia, la revolución es un hecho ordinario que no implica de suyo alteraciones sustanciales. Bien al contrario, salvo en raras excepciones tipificadas en los ejemplos de Méjico y Cuba, no hace sino confirmar, a través de irrelevantes alteraciones en el aparato del Poder, el orden de cosas existente.

FINER, S. E.: *Military and Society in Latin America* (Los militares y la sociedad en Iberoamérica). Págs. 133-51.

La generalización de la violencia como procedimiento ordinario de solución de los problemas políticos, estudiada en el artículo anterior, está estrechamente vinculada a la actuación de las Fuerzas Armadas. Existe, sin duda, en los países de la América hispánica una hegemonía militar, cuya raíz, en última instancia, puede formularse con sencillez: el Ejército es poderoso y está bien organizado, mientras que las instituciones civiles se muestran débiles e invertebradas. El subdesarrollo político, la corrupción generalizada y la debilidad de las maquinarias políticas tradicionales, a la que sólo escapan algunas organizaciones laborales y determinados partidos de masas, cimentan un desequilibrio que funda la mentalidad tutelar del Ejército y su autoconsideración como Poder moderador o arbitral.

Algunos mitos han contribuido a oscurecer el papel de los militares en América del Sur. En relación con su actitud política, por citar el más destacado, es casi unánime su consideración, sin matices, como un instrumento del conservadurismo o de la reacción. En rigor, la situación es mucho más compleja: basta mencionar, como muestra, la vacilación en las opciones políticas del Ejército argentino en las últimas décadas, el apoyo del brasileño a los movimientos laboristas, en el período de Vargas, o el activo sostén del venezolano a la Acción Democrática. Es bien conocida, por otra parte, la constante inclinación populista y reformista en ciertos sectores de la oficialidad joven. No puede negarse, sin embargo, que a partir del triunfo castriista se ha producido un giro, casi sin fisuras, hacia la derecha.

En cualquier caso, y ésta es la tesis

central de este artículo, el Ejército, cuyos componentes se reclutan en sectores muy diversos, constituye una fuerza social autónoma. En una sociedad fraccionada y de baja cultura política, los militares, como una Corporación autónoma, siguen la ley de toda organización humana: la ley de la persistencia. En medio de todas sus oscilaciones, su única finalidad permanente e irrevocable consiste en asegurar su existencia y su *status*.

BOSSANO, Luis: *Pertinent Facts Concerning Latin America* (Los hechos referentes a Iberoamérica). Págs. 173-79.

Esta sucinta exposición ofrece en amplios trazos una panorámica que permite abarcar en una visión de conjunto la magnitud de los problemas que en todos los frentes gravitan sobre el futuro iberoamericano. La patología de las estructuras sociales, económicas, políticas, culturales y demográficas no ha encontrado hasta el presente una respuesta eficaz, e incluso es posible afirmar que está siendo reforzada por la generalización de la sociedad de masas y la consolidación de una casta de políticos profesionales que emplean todos los recursos de la demagogia y de la explotación en un contexto caracterizado por el declive de la eficacia y de la autoridad moral de las clases dominantes.

El autor, que, a justo título, no ahorra las tintas sombrías con respecto a la situación interna ni el escepticismo ante la ayuda exterior, se refugia, sin embargo, en los tópicos más triviales al estudiar los dilemas de una acción política en profundidad. La fórmula propuesta como conclusión de este artículo no exige comentarios adicionales: «Una vez que se haya constituido y organizado un plan de acción de acuerdo con los elementos intelectuales de los grupos poseedores de

una auténtica cultura, que sean capaces de orientar el desarrollo social de cada país, Iberoamérica podría aportar una contribución distintiva a la comprensión y a la solución de los problemas sociales compartidos por otras regiones subdesarrolladas del mundo contemporáneo.»—  
A. G.

Vol. 14, núm. 3, noviembre 1966.

LOCKWOOD, D.: *Sources of Variation in Working Class Images of Society* (Fuentes de variación en las imágenes de la sociedad de la clase obrera). Páginas 249-267.

Lockwood parte de suponer que la conciencia social del individuo se halla ampliamente influida por el contexto social en que está inmerso, y por tanto, que es posible realizar el estudio de las «imágenes de la sociedad» en los distintos grupos y clases sociales. Cuando un individuo habla, refiriéndose a su clase, está hablando simbólicamente de las experiencias, pasadas y presentes; de poder y prestigio en sus relaciones sociales. Cabe sugerir la aparición subsiguiente de dos tipos de modelos a través de los cuales los individuos conceptualizan su posición en la estructura social: modelos dicotómicos de poder y conflicto, por una parte; modelos jerarquizados, de prestigio o *status*, por otra. En este sentido, la clase media tiende a adoptar los segundos y la obrera los primeros. Pero ¿es posible encontrar una homogeneidad en esta última? Lockwood distingue, a estos efectos, tres tipos de miembros del proletariado (quienes siguen el modelo tradicional, y por tanto, el modelo de poder; los que optan por la visión jerarquizada, y en fin, los trabajadores privatizados, que se inclinan por un modelo social pecuniario), y analiza su composición y pautas de comportamiento.

LEE, D. J.: *Industrial Training and Social Class* (Capacitación industrial y clase social). Páginas 269-286.

«En toda organización —comienza diciendo el profesor de Sheffield— existe un proceso de socialización, a través del cual los individuos participantes se acomodan a las reglas y procedimientos que gobiernan sus actividades.» El trabajo de Lee recoge los resultados de una investigación desarrollada en 1962 y 1963 acerca de la formación técnica llevada a cabo sobre jóvenes en 94 manufacturas. Las entrevistas se hicieron no sólo sobre los estudiantes, sino también sobre los técnicos que dirigieron el proceso y los propietarios de las firmas. ¿Cuáles son las conclusiones obtenidas? «Al ser crecientemente regulada por instituciones burocráticas la entrada en ocupaciones especializadas y técnicas, un gran número de jóvenes, y en ocasiones grupos ocupacionales enteros, se disgregan normativamente de la identificación tradicional de la clase obrera, aun cuando, objetivamente hablando, la plena asimilación por la clase obrera se halla más rígidamente controlada y es menos factible que nunca.»

SIMEY, T. S.: *Max Weber: Man of Affairs or Theoretical Sociologist?* (Max Weber, ¿hombre de negocios o sociólogo teórico?) Páginas 303-327.

Simey trata de esclarecer el trasfondo de la discusión llevada a término en la Asociación para la Política Social por Weber en torno al problema de la objetividad de la ciencia y los juicios de valor. Max Weber «estaba convencido de la necesidad de la política nacionalista de Bismarck..., pero disintió violentamente de su oposición a confiar en toda la nación o conferir a la gente común responsabi-



lidades ejecutivas. La política exterior de Bismarck era irremplazable, pero el trato de sus conciudadanos era, en la opinión de Weber, desastroso». Por su parte, como es sabido, la Asociación, siguiendo las posiciones de Schmoller, tendía a la introducción de ideales éticos en la política económica. La disputa definitiva entre la ortodoxia vigente en la misma y el ala dirigida por los hermanos Weber surgió en la reunión de Viena de 1909. La presidencia de la Asociación sugirió una discusión acerca de tres puntos: 1) La situación de los juicios de valor morales en la economía científica. 2) La relación entre valores prácticos y desarrollo; y 3) La relación entre los principios generales de evaluación y los problemas específicos de la enseñanza académica. Participaron en el debate Eulenburg, Hartmann, Oldenburg, Oncken, Schumpeter, Spann, Max Weber, Von Wiese y Wilbrandt. Frente a la posición comúnmente aceptada, Simey sostiene que la posición weberiana fue francamente revolucionaria ante una Asociación que formaba claramente parte del *establishment* de la Alemania imperial.—  
A. E. D.

## POLÍTICA EUROPEA

### DOCUMENTS

#### Estrasburgo

Año 21, núm. 6, noviembre-diciembre 1966.

HAERDTER, Robert: *Le procès du siècle* (El proceso del siglo). Págs. 6-11.

Al cabo de veinte años, el articulista trata de indagar el sentido del proceso de Nuremberg y se pregunta si el mismo ha podido representar alguna ventaja positiva para la Humanidad. El 1

de octubre de 1946 fueron ciertamente condenados en Nuremberg, incluso hasta con la pena máxima, altos dirigentes del partido nazi, libres colaboradores en el gigantesco plan de una hegemonía alemana que necesariamente implicaba la guerra. Se plantea, pues, el problema de la utilidad de esta condena.

Desde luego, no puede concebirse el proceso de Nuremberg como la agonia o el punto final del nazismo, de sus crímenes y de sus desoladoras consecuencias, en cuyo supuesto hubieran debido ser los propios alemanes quienes ajustaran las cuentas a sus gobernantes. El pueblo alemán no tuvo, sin embargo, la más mínima intervención ni tampoco demostró siquiera interés por cuanto allí se fraguaba. El acta de acusación se fundaba propiamente en la «conjuración contra la paz» de aquéllos quienes, aprovechándose de su condición de dirigentes del pueblo alemán, habían asumido el riesgo de forjar la Historia a la medida de sus caprichos personales. Más bien tiene, en principio, este proceso un sentido de intimidación general para el futuro, creando un precedente de castigo contra posibles agresores.

A este propósito vierte Haerdter la atinada consideración de cómo las potencias vencedoras han malogrado, por otra parte, con sus intereses egoístas el fruto positivo de la paz. Han ignorado, sin duda, que la paz es algo más que una simple «ausencia de guerra». La paz es algo positivo fundado en la confianza entre los pueblos, algo inasequible mientras el espíritu bélico flote en el ambiente. Malogrado, pues, el auténtico fruto que podía haberse conseguido, se llega así a la conclusión de que el único valor del repetido proceso es el de un mero hecho histórico, cuya única ventaja fue la de constatar públicamente unos hechos que de puro repugnantes y monstruosos hubieran sido difíciles de aceptar por generaciones posteriores.

A. W. V.: *La fin de l'ère Erhard* (El fin de la era Erhard). Págs. 12-21.

La política no es economía, pero depende bastante de la economía. La crisis alemana trae bastante causa de la recesión económica y del desequilibrio del presupuesto. Más que a medidas constitucionales, la caída del Canciller Erhard provino de la defección de sus propios colaboradores, influidos, sin duda, por circunstancias en que privaba la economía del país. A remediar esta crisis viene la coalición de partidos, en la que los social-demócratas (SPD) aportan nada menos que nueve Ministros; hecho éste que confirma la tesis de haberse echado mano siempre del SPD como último recurso y en situaciones desesperadas.

Dato digno de tenerse en cuenta es la aparición en escena a rfo revuelto del neonazismo, si bien una encuesta llevada a cabo con motivo de algunos éxitos incipientes conseguidos por éste en las elecciones de Hesse y de Baviera acredita se trata no tanto de una mentalidad nacionalista como de una protesta contra el abandono de Alemania y la demoralización producida por la devaluación del marco, los síntomas inflacionistas, la recesión económica y la actitud de los Estados Unidos y de Francia. Característica del nazismo ha sido siempre la de aprovechar todas las contingencias para halagar los bajos intereses. Pero, como hace notar el articulista, el remedio a la desacertada política alemana últimamente seguida no está en gritar con tono agresivo «Soy alemán», sino en rehabilitar la economía y la política alemanas. Y en cuanto al neonazismo se refiere, más que dialogar, deberán emplearse medidas contundentes como el argumento efectivo y pragmático empleado por el autor de que Alemania necesita exportar, y como sin

confianza no hay exportaciones posibles, resulta evidente la necesidad de un nazismo desacreditado y repulsivo. El remedio de Alemania se halla en la propia dignidad alemana, tal como pudo evidenciarse en la era Adenauer.

LINNERZ, Heinz: *Katholikentag 1966* (Jornada católica 1966). Págs. 22-34.

Son tradicionales los Congresos o Asambleas Católicas Alemanas (*Katholikentage*). Nada menos que el 81 se ha celebrado en el mes de julio de 1966, ambientado por el colorido ancestral de la pequeña ciudad de Bamberg. Pocos Congresos, sin embargo, tan oportunos como éste, en que se ha tratado de la integración en el Concilio, de la colaboración de los católicos alemanes en el seno de la Iglesia, del cometido político de los fieles y de la contribución activa en el progreso y la cultura humanos. Con un método de contraste entre la exposición teórica y la visión realista se fueron planteando y discutiendo los diversos problemas con la mejor voluntad de abrirse al mundo y de hacer prevalecer el servicio a los demás por encima de cualquier egoísmo.

Entre las directrices tomadas por el Congreso destacan la de una simplificación de estructuras, la de una valoración en sus justos límites de cuanto signifique organización, la de una relación adecuada entre hombre ciudadano y hombre cristiano a base de responsabilizar a los fieles en todos los dominios de la vida social, etc. Igualmente se puso de relieve la importancia del apostolado personal y la conveniencia de no recargar el aparato de las asociaciones, estudiándose, además, cuestiones de orden político-social como la *entente* entre los pueblos, la mano de obra extranjera y la promoción cultural de las masas como medio de alcanzar una auténtica libertad de opción.

KANT, Hermann: *Le dialogue Est-Ouest, est-il possible?* (¿Es factible el diálogo entre el Este y el Oeste?)

SCHALLÜCK, Paul: *Réponse à Hermann Kant* (Respuesta a Hermann Kant). Páginas 36-41.

En realidad se trata de un diálogo sobre la posibilidad del diálogo entre las dos Alemanias. Kant, escritor de la zona oriental, se pregunta en un artículo publicado en la revista *Neue Deutsche Literatur* si las dos Alemanias siguen teniendo una literatura común, unos rasgos parecidos que les permitan dialogar. Pese al carácter en cierto modo común y universal de la literatura, el mismo Kant se encuentra con graves dificultades para dar con esos puntos de contacto y acaba replegándose en el común deseo de paz que anima a los dos pueblos.

La contestación de Schallüeck es contundente. Una comunidad literaria sólo puede fundarse en una auténtica literatura, no en publicaciones exclusivamente políticas en que se hace profesión de fe ciega en el régimen de Pankow, el cual, por otro lado, niega a escritores orientales asistir a reuniones como las del Grupo 37. En resumen, el primer paso hacia una literatura común ha de ser el de escribir sin partidismos locales, que cierran siempre las fronteras.

Año 22, núm. 1, enero-febrero de 1967.

KIESINGER, Kurt Georg: *Volonté de paix et d'entente* (Deseo de paz y de comprensión). Págs. 7-14.

Las declaraciones del Canciller de la República Federal Alemana sobre las principales líneas directrices de la política internacional a seguir por el Gobier-

no Federal entrañan una voluntad manifiesta de paz y de colaboración con los demás pueblos en un clima de recíproca confianza («Nadie puede sustraerse a la responsabilidad colectiva del mundo y de la paz del mundo»). En términos generales, el Gobierno Federal apoyará el control y la reducción de armamentos e incluso el desarme. No menos ha renunciado la RFA a fabricar armas atómicas y ni menor interés existe de disponer de las mismas.

En el terreno de los hechos concretos, el conocimiento de la propia insuficiencia ha de inducir a los pueblos de Europa hacia la unidad económica y política, única forma viable de mantener la paz y conseguir una buena *entente* con los Estados Unidos de América. Es preciso que Europa asuma en este problema mundial de la paz una función más positiva de colaboración, sobre todo habida cuenta de los problemas internos que puedan plantearse a los Estados Unidos. Con vistas a esta aproximación europea, el Canciller expresa sus buenos deseos de entendimiento con Francia, cuya afinidad geográfica y comunidad de intereses no puede olvidarse, con Inglaterra, con Italia, con Polonia, con Checoslovaquia, etc., sin preterir tampoco el papel histórico de enlace desempeñado por Alemania entre el Este y el Oeste europeos y, por consiguiente, el imperativo deber de acercamiento a la Unión Soviética.

Como obstáculo principal se presenta el de la reunificación alemana. Claro está que en un plan de unificaciones y reunificaciones europeas, debería empezarse lógicamente por las dos Alemanias, y no deja de ser este el primer objetivo del Gobierno federal, a cuyos efectos se está tratando de establecer todos los contactos posibles con Alemania oriental, pero sin que ello pueda significar ningún reconocimiento oficial de un supuesto Estado alemán del Este. El Gobierno subordina, sin embargo, este problema de la reuni-

ficación a la buena marcha de esos contactos de paz iniciados con Rusia y con Francia. No cabe duda de que para discutir es preciso crear antes un ambiente propicio y adecuado para ver objetivamente la realidad.

HABRDTER, Robert: *Les nouvelles perspectives* (Las nuevas perspectivas). Páginas 15-20.

La gran coalición alemana occidental y la declaración del nuevo Gabinete Kiesinger-Brandt han coincidido con la crisis de la O. T. A. N. y con la reunión de ésta en París, donde se pusieron de manifiesto las posibilidades y los obstáculos para una cooperación internacional y en particular para una *entente* franco-alemana. Es obvio, además, que la O. T. A. N. atraviesa unos momentos de incertidumbre y desconcierto a raíz del armisticio celebrado entre Estados Unidos y la U. R. S. S. con motivo de Cuba, con el consiguiente relajamiento de la llamada Alianza Atlántica. Por otra parte, la ausencia de Francia obliga a discutir los problemas militares entre los catorce restantes miembros, mientras aquélla, para colmo de males, adopta situaciones particularistas y desconcertantes.

En consecuencia, a nadie puede extrañar que los buenos deseos del Gobierno Federal Alemán, tan discretamente expuestos ante la O. T. A. N., acerca de la distensión y aproximación de las dos Alemanias no hayan cristalizado como debieran y no se pase por ahora de meras palabras. Sin embargo hay algunos síntomas de mejoramiento en ciertos aspectos (menos tirantez frente al General De Gaulle, por ejemplo) y, en definitiva, se puede pensar que lo importante de una crisis es que ésta pueda superarse.

MANN, Golo: *Réflexions sur la Grande Coalition* (Reflexiones sobre la Gran Coalición). Págs. 28-35.

El articulista vierte unas atinadas consideraciones de profundo y positivo contenido y que ponen de manifiesto los peligros del momento así como la necesidad de mantener la gran coalición política alemana, lograda después de no pocas torpezas públicamente cometidas por los partidos políticos. Tampoco los antecedentes de la historia alemana son demasiado halagüeños, y coaliciones gubernamentales como la formada por el Canciller Bethmann-Hollweg en la primera guerra europea y hasta las mismas de la República de Weimar no dieron el resultado apetecido, sin duda por emplear una política demasiado subjetiva, bien sea como resultante de fuerzas concurrentes con ideologías distintas (sistema de la «diagonal» según terminología del propio Canciller citado), bien sea como producto del predominio del partido con más experiencia y mejor conocimiento de la situación. Contrastan estos tipos de coaliciones con la política circunstancial pero sinceramente objetiva desarrollada en Inglaterra durante la segunda guerra mundial por la coalición de conservadores y laboristas hasta el fin de las hostilidades, momento éste en que ambos se retiraron a sus posiciones de origen sin la menor censura de unos para con los otros, empleando, además, una plena lealtad en la subsiguiente campaña electoral del verano 1945.

Ante los graves problemas en ciernes, de un modo particular frente a la política viable con los países del Este, la República Federal Alemana tendrá que adoptar una actitud realista, tratando de mejorar cuanto sea perfectible. Pero las ocasiones son fugaces y han de aprovecharse sobre la marcha. Difícil sería ocultar que la política alemana ha venido adoleciendo a veces de retardada y poco

oportuna (recuérdense los mismos tratados de paz).

Finalmente, el nuevo Gobierno Federal necesita una tregua que le permita orientarse. Cualquier oposición establecida *a priori* contra el mismo sería de mal tono, pensando en la necesidad política de mantener la coalición hasta el año 1969. Lo contrario equivaldría a dar pábulo al neo-nazismo, sistema hábilmente levantado sobre un planteamiento exagerado de los problemas candentes y en la adulación de las masas. Termina el autor haciéndose eco del pueblo alemán, en cuyo ánimo predomina el buen deseo de un Gobierno firme y seguro que le permita «dormir en paz».

BARZEL, Rainer: *Pour un projet de réunification* (Hacia un proyecto de reunificación). Págs. 36-50.

La gran coalición política alemana y su empeño de apertura hacia el Este han puesto nuevamente de actualidad el plan de reunificación propuesto por Rainer Barzel en su discurso del 17 de julio de 1966 ante la Embajada de la República Federal Alemana en Washington.

Fundándose en que la paz actual europea es puro artificio y producto de la fuerza, se hace patente un nudo de tensiones en el centro de Europa, cuyo foco primordial es, desde luego, la actual división del pueblo alemán, dimanante en el fondo de una auténtica ocupación soviética de la zona oriental (S. B. Z.). Sin embargo, de la reunificación alemana dependen, quiérase o no, multitud de cuestiones, los problemas nucleares de la O. T. A. N., distensión europea, acercamiento Este-Oeste y la paz en general. La necesidad de arbitrar una solución es obvia, porque el pueblo alemán es uno solo por propia naturaleza, pese al régimen postizo de Pankow, y un pueblo dividido resulta incómodo y hasta pe-

ligroso para sus vecinos. La reunificación alemana se funda también en acuerdos previamente tomados por las grandes potencias, incluso por la Unión Soviética, acerca de una autodeterminación y una delimitación de fronteras.

Sin embargo, Moscovia, por encima de sus protestas de respetar el derecho del pueblo alemán a determinar libremente su futuro político, mantiene ocupada militarmente la zona oriental con el pretexto de salvaguardar la seguridad de la misma Rusia, siendo así que la verdadera seguridad rusa depende en realidad de que reine en el centro de Europa una auténtica armonía y espíritu de comprensión. Tampoco resultan convincentes los argumentos en pro de la economía rusa, puesto que las ventajas que la U. R. S. S. pueda obtener de Alemania oriental podrían incluso incrementarse mediante los correspondientes tratados comerciales. En última instancia se llega a la única conclusión posible de que es el imperialismo ruso y sus métodos de conquista directa del hombre lo que a ciencia cierta determina la ocupación. En un plan de libre competencia, el régimen de Pankow se desmoronaría y Rusia no puede consentirlo.

Frente a esta clase de obstáculos y ante las iniciativas de Moscovia, lejos de adoptar actitudes pasivas, urge laborar por una mayor toma de contactos con el pueblo alemán del Este y fomentar, de paso, en Alemania del Oeste el máximo bienestar posible. Sería no menos aconsejable constituir entre las grandes potencias unas Comisiones mixtas encargadas de estudiar un sistema de actuación panalemana, que debería iniciarse por una revisión de las actuales directrices con vistas a crear un espíritu de conciliación que a su vez permitiera ciertas realizaciones concretas (reunión de familiares, dispensa de visados de salida, restablecimiento de comunicaciones telefónicas, etc.). Sería éste un modo de patentizar oficial-

mente la voluntad de reunificación alemana y de estudiar los problemas comunes.

PICAPER, Jean-Paul: *Ne pas reconnaître la RDA? (¿No debe reconocerse la D. D. R.?)*, Págs. 51-63.

El artículo expone con profusión de detalles la cerrazón de la Unión Soviética en cuanto al reconocimiento de la República Democrática Alemana (D. D. R.), Alemania oriental o, en términos más exactos, zona de ocupación soviética (S. B. Z.): Ulbricht ha manifestado categóricamente al Comité Central en diciembre de 1966 que la reunificación de la República Democrática Alemana socialista y la República Federal Alemana, dominada por los monopolios, era imposible por tratarse de un problema de lucha de clases. También Werner Wittig, primer Secretario de Distrito del Partido Comunista (S. E. D.), calificaba, por su parte, de actividades subversivas las tomas de contacto llevadas a cabo desde Alemania occidental. Bien es cierto que Berlín - Este había hecho ciertas concesiones al Partido Social - Demócrata (S. P. D.) a favor de su política de «poco a poco» (*des "petits pas"*), pero siempre fueron medidas egoístas adoptadas con la esperanza de encumbrar al Partido Social-Demócrata para que desde el Poder éste reconociera a la República Democrática Alemana. El desengaño de Ulbricht ha venido luego a remachar el clavo exigiendo el reconocimiento de la República Democrática Alemana como condición previa para cualquier aproximación entre las dos Alemanias. A nadie se le oculta que a la Unión Soviética le sería más có-

modo desligarse de estos problemas de la Europa central, pero tampoco debe preterirse que frente al Extremo Oriente puede ser muy interesante para Rusia contar con un voto más (el de Alemania oriental) en cualquier Congreso socialista en que se pudiera condenar a China. Si bien, pues, las relaciones entre Alemania oriental y Rusia evolucionan hacia una mayoría de edad, siempre es a base de que ésta apoye la personalidad de aquélla o, mejor dicho, la pervivencia en el Poder del Partido Comunista (S. E. D.).

COUCHOUD, Hétel-Victor: *Les multiplicateurs* (Los multiplicadores). Págs. 70-80.

Una de las modalidades puestas en boga desde el Tratado de Amistad franco-alemán de 22 de enero de 1963 para el intercambio y compenetración entre ambos países viene siendo el sistema de viajes organizados por la Embajada Alemana en París entre ciudadanos franceses con puestos clave en la sociedad (senadores, parlamentarios, alcaldes, periodistas, etc.), y que por su relevancia e influencia reflejan o difunden fácilmente sus opiniones actuando, en términos matemáticos, como auténticos «multiplicadores» de unos determinados hechos o manera de pensar. Por lo demás, tales viajes, siempre a base de pequeños grupos, donde sea factible la toma de contacto y la compenetración, y al frente de los cuales figura un acompañante de la propia Embajada, constituyen una fuente de recíproca simpatía, excelente bálsamo para dulcificar los antiguos resentimientos y los recuerdos siniestros de la invasión alemana.—J. M. P.

## POLITICA AFRICANA

THE JOURNAL OF MODERN  
AFRICAN STUDIES

Cambridge

Vol. 5, núm. 1, mayo 1967.

SKLAR, Richard L.: *Political Science and National Integration* (Ciencia política e integración nacional). Págs. 1-11.

Sklar se orienta hacia una visión optimista, progresiva, de la Historia. Para él, la lucha de independencia frente al colonialismo es, en primer término, una lucha por eliminar una dominación extranjera, racial, conducida por la burguesía nacional del país. Una vez alcanzada la independencia, esta burguesía nacional trata de explotar su situación dominante en el propio beneficio. Pero el conflicto social no seguirá nítidamente líneas de clase, puesto que las mismas se ven interceptadas por los movimientos comunales, tribales y religiosos. El profesor de Lusaka tiende a criticar en su artículo las interpretaciones de la integración nacional africana hechas en base a la metodología estructural-funcional, para reivindicar a continuación un enfoque crítico de las instituciones existentes. Piensa Sklar que «en las nuevas naciones la necesidad de una perspectiva crítica respecto a las instituciones existentes no es menos desesperada que en los viejos Estados». Un ejemplo del análisis totalizador propugnado sería el estudio de los programas de ayuda económica, y la consiguiente situación de dependencia generada, sobre los planes de desarrollo de los nuevos países.

KOFF, David, y VON DER MUHL, George: *Political Socialization in Kenya and Tanzania. A Comparative Analysis* (Análisis comparativo de la socializa-

ción política en Kenya y Tanzania). Páginas 13-51.

Todo régimen político, especialmente si es de naturaleza revolucionaria, confiere especial importancia a la socialización política de la juventud. ¿Es en este aspecto asimilable la situación europea a la de las nuevas naciones africanas? El estudio de Koff y Von der Muhll intenta responder a esta pregunta, apoyándose en un cuestionario sobre educación política y ciudadanía, aplicado sobre diez mil escolares de Uganda, Kenya y Tanzania. Las preguntas concernían a la igualdad en la educación, los sentimientos religiosos, la participación política, la estimación del Gobierno. ¿Cuál es la imagen obtenida? «Tal es —resumen los autores—, el retrato del futuro ciudadano de Kenya y Tanzania que emerge de nuestra encuesta: ciudadanos para los que trabajar duramente cuenta más que el activismo político, para los que las tradiciones han perdido arraigo sin verse sustituidas por una ideología política, para quienes la ventaja educacional no se traduce en una reivindicación de privilegio, para quienes el fuerte apoyo hacia los regímenes políticos existentes se mezcla con una disposición hacia la visión crítica del cumplimiento individual de las funciones políticas». Un porvenir, por tanto, optimista, relativamente homogéneo por encima de las fronteras en las sociedades estudiadas.

SAADALLAH, Belkacem: *The Rise of the Algerian Elite, 1900-1914* (El orto de la élite argelina, 1900-1914). Págs. 69-77.

Lamentamos el corto alcance del trabajo de Belkacem Saadallah acerca de una cuestión histórica de importancia primaria en el Tercer Mundo: la formación y el comportamiento político de las élites indígenas en los años de colonización. De

todas formas, su estudio no carece de interés. A principios de siglo quedó consolidada en la Argelia sometida a dominación francesa una *élite* de argelinos musulmanes europeizados que, según el juicio de Jean Jaurès, quedaron desgarrados entre dos civilizaciones: la musulmana y la francesa— sin lograr integrarse en ninguna de ellas. Sus reivindicaciones políticas fueron moderadas, en comparación con los movimientos desarrollados en otros países musulmanes como Egipto o Túnez, tendiendo a asegurar la colaboración de las sociedades colonizadora y colonizada, en base a la igualdad ante la ley de los ciudadanos de ambas. El doble fracaso de sus tentativas sirvió, en todo caso, para ayudar a la formación de una conciencia nacionalista y hacer más desconfiado al contingente de franceses asentado en el Norte de Africa.

SNYDER, Francis G.: *The Political Thought of Modibo Keita* (El pensamiento político de Modibo Keita). Páginas 79-106.

El pensamiento político de Modibo Keita no sólo ha determinado la situación vigente en Malí, sino que ha influido considerablemente en la situación general de Africa. ¿Cuáles son sus líneas fundamentales? Las coordenadas del pensamiento de Keita son, según Snyder, el análisis marxista de la sociedad, la fe en una civilización universal y la operatividad de la tradición histórica de Malí, anterior al siglo XVIII. «Malí y sus líderes —ha dicho Keita— extraen su inspiración para la construcción socialista de la teoría marxista-leninista, pero no adoptan su filosofía materialista, ni su ateísmo, ya que son creyentes.» La fe en el hombre deriva en una visión optimista de la historia, y por eso la superación de las tensiones se apoya para él en una reconversión psicológica de amplios gru-

pos de la población. Cada ciudadano debe trabajar constantemente por el nuevo Malí socialista. En cuanto al partido único, trabaja sobre los principios de unidad, disciplina, dirección colectiva y centralismo democrático. De todas formas, puede decirse que la importancia de estos principios teóricos opera en Modibo Keita sobre la base de una mentalidad esencialmente pragmática.—A. E. D.

#### POLÍTICA SOVIÉTICA

#### BULLETIN OF THE INSTITUTE FOR THE STUDY OF THE USSR

Munich

Vol. XIV, núm. 4, 1967.

OLGIN, C.: *A New Program of Ideological Instruction for the Elite?* (¿Un nuevo programa de instrucción ideológica para la *élite*?). Págs. 3-18.

Se viene insistiendo en que la era post-kruscheviana acusa, a pesar de todo, algunos rasgos de innovaciones en cuanto al control «gubernamental» en la vida soviética, aduciendo —entre otras cosas— el llamado *libermanismo* y las reformas de Kosygin. En realidad, se trata de nuevos métodos puestos al servicio del PCUS frente a la sociedad. Destaca, por tanto, la figura de Breshnev.

En un principio son seis los sectores que experimentan un servicio de revitalización ideológica, especialmente para con los cuadros dirigentes: 1. Problemas vitales en torno a la construcción del comunismo; pluralismo económico de Kosygin, sin renunciar al papel dirigente del Partido. 2. Cuestiones relativas a la teoría del desarrollo social: sociología, comunismo científico y materialismo his-



tórico, que vienen a ser replanteadas, una vez más, en relación con los ideólogos anteriores a Ilyichev, en el sentido más progresista. 3. Problemas teóricos en torno a la moral y ética; no se acusa gran diferencia entre la situación actual y la reinante bajo Kruschev, ya que su fundamentación responde a los principios puestos de manifiesto en el nuevo programa del PCUS de 1961. 4. Problemas filosóficos en relación con la ciencia contemporánea; se requiere un «reajuste», sobre todo en el campo sociológico, y en primer lugar en lo referente a la posibilidad de eliminar contradicciones dentro del conjunto de cuestiones que constituyen la (única) causa del progreso, porque a no ser así el desarrollo económico pudiera experimentar algún contratiempo. 5. Metodología en el desarrollo de las artes; el problema del llamado realismo socialista, común a los revolucionarios ruso-soviéticos y occidentales, con tendencias humanitarias, lo cual quiere decir que formalismo y abstraccionismo no pueden ser resuelto a lo Kruschev. 6. Negativa a las corrientes filosóficas y sociológicas «burguesas»; la fuente puede ser representada por los extremistas de la derecha o de la izquierda (Rostov), consideradas bajo Kruschev como peligrosas.

La actual ideología soviética intenta armonizar las corrientes mundiales con los objetivos perseguidos por el PCUS y otros partidos comunistas.

Vol. XIV, núm. 5, 1967.

FRYBYLA, Jan S.: *Recent Trends in Sino-Soviet Economic Relations* (Recientes tendencias en las relaciones económicas chino-soviéticas). Páginas 11-21.

Desde 1950, las relaciones económicas entre Pekín y Moscú se estructuraban

de la siguiente manera: comercio de bienes y productos, créditos a largo plazo, asistencia técnica, ayuda militar, competición en la ayuda a países comunistas y no comunistas en desarrollo y una especie de cooperación en el desarrollo económico de China, sobre todo durante los años 1953-1957, cuando Pekín intentaría copiar algunas instituciones soviéticas. Con los años sesenta empieza, sin embargo, a declinar la colaboración entre los dos países, quedando reducido el volumen de intercambio comercial. La situación cambia por completo cuando en 1958 los comunistas chinos rechazan el modelo soviético de desarrollo.

A partir de 1964, los soviets interceptan la exportación hacia China de ciertos productos considerados como estratégicos (petróleo, cobalto, aviones, etc.). La revolución cultural agrava las relaciones chino-soviéticas, pero ya antes buscaban los chinos nuevos mercados, incluyendo a algunos países capitalistas, a través de Hong-Kong; el Japón, Alemania occidental, Gran Bretaña, Francia e Italia. La invasión de almacenes y factorías por los guardias rojos era un acto «poco cultural» para el desarrollo económico. El carácter anti-intelectual de esta revolución provoca la retirada del resto de científicos y técnicos soviéticos del país, y el paso de las mercancías por Hong-Kong hacia el Japón, y a través de Shanghai hacia Asia se hace más complicado.

En 1957, cerca del 65 por 100 del comercio exterior chino-comunista correspondía a países comunistas y un 35 por 100 a no comunistas. En 1964, la situación era exactamente al revés. A pesar de ello, la ruptura con la Unión Soviética le aportó a China más perjuicios que beneficios, haciéndose notar el atraso en la modernización del país.

Vol. XIV, núm. 6, 1967.

KASHIN, Alexander: *A New Phase in Sino-Soviet Relations* (Una nueva fase en las relaciones chino-soviéticas). Páginas 3-14.

En la primavera de 1967, las relaciones chino-soviéticas entran en una nueva fase con la expulsión de los diplomáticos del Kremlin por los chinos y de los diplomáticos de Mao por los soviets, caso sin precedentes en las relaciones entre dos Estados «socialistas». Mientras los diplomáticos soviéticos expulsados son condecorados, los chinos son acusados de actividades subversivas en la capital soviética.

En la interpretación soviética, el responsable del empeoramiento de las relaciones entre los dos países es el grupo de Mao; interpretación que se aproxima considerablemente a la occidental al analizar el conflicto entre Pekín y Moscú. La actitud del grupo Mao sería antimarxista, ni más ni menos..., porque implantó en la República Popular de China órganos de poder en contradicción con los principios básicos de la Constitución, estableciendo una dictadura burocrático-militar, y por tanto, minando el orden socialista.

La política de Mao y de sus seguidores, basada en el revolucionarismo «pequeño-burgués», no tiene adeptos, según los soviets, entre las masas del PCCH o entre las masas no comunistas del país. En ello se pretende ver, en un próximo futuro, un cambio en la revolución cultural y, por consiguiente, en las relaciones mutuas entre los pueblos chino y soviético.

No; los Soviets no tienen interés en romper por completo con Pekín. Si hasta hace poco prestaban poca atención a los acontecimientos en el país vecino, ahora sí se interesan vivamente con el fin de hacer volverlo al campo anti-

imperialista, asumiendo la posición en el movimiento internacional comunista que le corresponde... Esta actitud constituiría la nueva fase... Por otra parte, los ideólogos soviéticos se inclinan, al menos hasta cierto punto, hacia la convicción de que en China no se ha producido aún la revolución socialista; hecho que bien pudiera conducir a la expulsión de China del campo socialista en una Conferencia mundial de partidos comunistas. Tal intento podría realizarse durante la celebración del cincuenta aniversario de la Revolución de Octubre de 1917 en Moscú (el presente número del *Bulletin* corresponde a junio de 1967).

Vol. XIV, núm. 7, 1967.

STOLIE, Stefan C.: *Three Problems Facing the Soviet Bloc* (Tres problemas con que se enfrenta el bloque soviético). Págs. 20-28.

Con la «ofensiva de paz», la Prensa del bloque soviético insiste en demostrar a sus lectores que estratégicamente el bloque es superior a la OTAN. Las ventajas del Pacto de Varsovia serían:

1. De carácter *político y económico*. Punto de vista sociopolítico común sobre la base del marxismo-leninismo, economía coordinada por el COMECON, alto nivel de estandarización.

2. *Geográfico*. Una zona compacta de territorios con obstáculos naturales y con la subsiguiente ventaja para el aprovisionamiento por mar, aire y tierra, hasta ríos.

3. *Militar*. Armamento y equipaje uniformes desde todos los puntos de vista, gran capacidad de movilización en caso de guerra (un 20 por 100 de la población; en los países de la OTAN un 12 por 100 solamente); asimismo, mayor número de técnicos —ingenieros—.

Estas ventajas implican, a su vez, tres problemas difíciles de resolver: 1. Política económica común. 2. Política co-

mún frente al Occidente; y 3. Postura también común hacia la China continental. No obstante, las tesis de los técnicos comunistas italianos pueden servir de instrumento de orientación: a) En lugar de querellas entre diferentes partidos comunistas, concentrar sus energías contra el enemigo común, el imperialismo. b) Crítica incesante a los «errores» cometidos por los comunistas chinos, pero sin pasarse de la raya, respetando, en cierta medida, los puntos de vista del oponente. Siendo comunistas, a pesar de todo, parece ser imposible expulsarlos del campo soviético y del movimiento internacional comunista; y c) Independización de los respectivos partidos comunistas a base de igualdad, no siendo necesaria, por consiguiente, una organización internacional centralizada del movimiento.

Depende del PCUS si la situación independista de los comunistas rumanos, por ejemplo, queda supeditada a la colaboración de y con los demás partidos, a pesar del descontento de ser *primus inter pares*. Respecto a Pekín, el PCUS no dispone aún de un instrumento político parecido al de los partidos comunistas de Italia o Rumania.-S. G.

## ESTUDIOS SOBRE LA UNION SOVIETICA

Munich

Vol. VII, núm. 22, 1967.

WETTER, Gustav: *El comunismo y el problema de la libertad intelectual*. Páginas 45-58.

Algunos líderes comunistas afirman incluso que si el hombre puede llegar a ser un buen médico y elegir cualquier forma filosófica de la vida, también po-

dría ser marxista y a la vez portador de ciertos valores filosóficos y religiosos, o quedarse simplemente fuera de esa órbita de creencias y convicciones. Sin embargo, la realidad resulta ser bien distinta.

Aunque durante la transición de la sociedad de clases al socialismo puede ser justificada la convivencia de filosofías de vida diferentes a base de la doctrina de Marx (fundación y superestructura), el Partido tiene un interés especial en que vayan desapareciendo de la conciencia del hombre las formas filosóficas que considera como inoportunas para la construcción del socialismo y del comunismo. Es curioso que se propague la coexistencia pacífica en los terrenos político, económico, deportivo, etcétera, pero se excluya de antemano a la ideología.

Los partidos y movimientos comunistas, que igual que el PCUS consideran al materialismo dialéctico como componente obligatorio de su ideología (en la forma propuesta por F. Engels), le confieren necesariamente la naturaleza de una concepción del mundo (*Weltanschauung*).

Incluso cuando se descarta al materialismo dialéctico en favor del humanismo del Marx joven, las corrientes comunistas también continúan siendo principalmente una concepción del mundo.

El comunismo no dejará de ser una filosofía independiente de la vida, a menos que se contemplase su fondo ideológico como una ciencia económica y social, sin implicaciones filosóficas, conforme a la naturaleza de otras ciencias independientes.

Por ser una concepción (científica) del mundo, el comunismo muy difícilmente puede coexistir con otras corrientes filosóficas en los países bajo comunismo. Las pretensiones del Partido comunista de manejar todos los instrumentos del Poder lo descartan.

Vol. VII, núm. 23, 1967.

KONSTANTINOV, Dimitry: *La esencia de la ética comunista*. Págs. 40-47.

La dictadura comunista en la Unión Soviética ha tratado, con el objeto de crear fundamentos de un «rearme moral», de elaborar nuevos instrumentos de ética. En un esfuerzo por abolir las éticas religiosas, ha basado su propio sistema ético en principios que son a la vez nuevos y antiguos, es decir, utopía política, la cual, en realidad, es un tipo de fe religiosa en los ideales del comunismo y de la revolución mundial. La nueva ética predica odio contra todos los disidentes. Sus partidarios no tienen la obligación de aplicar las normas de su código ético a los que no están de acuerdo con ellos.

Se insiste en la primacía de la sociedad sobre el individuo. Ciertas normas de conducta se tomaron del cristianismo y se adaptaron a las necesidades de la ideología comunista; claro está, sólo aquellas normas que se consideran como útiles y necesarias en el momento dado.

En los últimos años, el Gobierno soviético presta especial atención a la nueva ética, publicándose sobre este problema cerca de 250 volúmenes, con una tirada de 20 millones de ejemplares.

El contenido de la moral comunista:

- I. *La relación del individuo con la sociedad*. Devoción a la causa del comunismo, amor a la madre patria socialista y a otros países socialistas; trabajo honrado para el bien de la sociedad, protección y aumento de la propiedad social, sentimiento de responsabilidad colectiva.
- II. *Relaciones interpersonales*. Colectivismo y ayuda mutua; trato humano y respeto mutuo; fraternidad.
- III. *Características que debe poseer el individuo*. Honradez, veracidad, pureza moral, simplicidad y humildad en la vida privada

y pública; respeto mutuo en la familia, interés por la educación de los hijos; matrimonio firme a base de respeto y amor; oposición implacable a la injusticia, al parasitismo, al egoísmo, a la codicia. IV. *Relaciones entre los pueblos*. Amistad y fraternidad entre los pueblos de la Unión Soviética, lucha contra toda hostilidad nacional o racial; hostilidad implacable hacia los enemigos del comunismo, paz y libertad entre naciones, solidaridad con el pueblo trabajador de todos los países y con todas las naciones.—S. G.

## PROBLEMAS DEL COMUNISMO

Washington

Vol. XIV, núm. 1, 1967.

STOCKWIN, J. A. A.: *El Partido Comunista Japonés*. Págs. 1-13.

Hasta hace poco se creía generalmente que la importancia del PCJ era tan insignificante como la del norteamericano. Sin embargo, analizando su estructura y resultados electorales, hay que admitir que está progresivamente en avance. A pesar de ello, los comunistas del Japón se enfrentan con varios problemas importantes: 1. Las disputas de facciones intrapartido. 2. La posición del Partido en la vida y en la política del país. 3. Su orientación internacional, especialmente en relación con otros partidos comunistas. Cabe señalar que la efectividad del PCJ depende, en gran parte, de sus relaciones con el partido socialista. Y en cuanto al comunismo chino, el PCJ se está alejando poco a poco de su tendencia pro china, que caracterizaba su actividad hasta ahora.

Los principales puntos débiles del Partido Comunista Japonés en el pasado han sido el faccionalismo y la debilidad ante

las presiones del comunismo exterior; también la falta de un ambiente político propio. La actual dirección del Partido parece estar decidida y quizá más capaz de imponer la unidad dentro de sus filas, aunque siguen manifestándose corrientes opositoristas. El auge económico del Japón de la segunda postguerra no es un terreno precisamente propicio para las actividades comunistas.

Según los informes del X Congreso del Partido Comunista Japonés, éste cuenta con más de 200.000 miembros, hecho que indica la tendencia creciente de partidarios incondicionales. Asimismo se ha puesto de relieve que el PCJ prefiere ser independiente, tanto respecto del Kremlin como de Pekín. No quieren comprometerse ni con el revisionismo soviético ni con el dogmatismo chino. No obstante, no han desaparecido los opositoristas próximos.

Este es el problema fundamental. Las medidas tomadas por el Partido con el fin de hacer reinar la disciplina en sus filas han sido la causa de una tensión entre los comunistas japoneses y chinos. Si continúa tal situación, bien podría producirse una escisión definitiva.

Vol. XIV, núm. 2, 1967.

KROEF, Justus M. van der: *Frentes comunistas en las Filipinas*. Págs. 73-84.

Desde que el partido comunista de Filipinas fue puesto fuera de la ley por el Decreto Antisubversivo de 1957, el movimiento comunista en las islas aparece de una manera tan sólo espasmodica, aunque ya antes de la detención de su secretario general, Jesús Lava, mostrara indicios muy considerables de revitalización. Por cierto, actualmente el partido comunista está dispersado por islas e islotes.

Aparte del bandolerismo de la postguerra, la influencia comunista intenta encontrar terreno, sobre todo entre los campesinos, adoctrinándolos marxísticamente, aunque el Partido filipino no publicó hasta ahora su propia historia. El portador de la ideología marxista es el movimiento de los Huks, que cuenta con ayuda y simpatías de hombres de negocios o de los investidos de altos cargos gubernamentales. La táctica consiste en la infiltración.

En vista de la rápida ofensiva del frente comunista se presentó en junio de 1966 una enmienda al Decreto Antisubversivo con el fin de hacer más estrictas las medidas decretadas en 1957. Desde entonces la Policía actúa con más dureza, y la Administración de Marcos se ha comprometido a acelerar el programa de seguridad social, de desarrollo económico y social, de implantación efectiva de la reforma agraria, especialmente en las zonas en que operan los Huks (Luzón central). Sólo que también las Administraciones anteriores habían preparado programas similares y luego no los cumplieron.

A finales de 1966 hubo pocas señales de que la nueva campaña de desarrollo rural y la anunciada aceleración de la reforma agraria estuvieran efectivamente conteniendo la agitación revolucionario-comunista, haciéndose notar que el poder absoluto de los terratenientes nutre las filas de los Huks con nuevos adeptos. Incluso, como si hubiesen adquirido más confianza en sí mismos, llegaron a entrenar hasta un «ejército regular» Huk, que contaba con más de veinte mil hombres, según los documentos capturados por las fuerzas gubernamentales en agosto de 1966, cerca de San Fernando. Asimismo aumenta la agitación anti-americana, anti-imperialista y provietnamita-comunista.—S. G.

## REVIEW

Londres

Núm. 6, 1967.

PLAMENATZ, John: *Communist Ideology seen Through Western Eyes* (Ideología comunista vista por los occidentales). Págs. 383-402.

Suele argüirse que la teoría social y política de los comunistas de hoy es algo superficial. Excepto en algún caso, tal opinión concuerda con la realidad. Sin embargo, la *Nueva clase*, de M. Djalas, es un trabajo teórico que vuelve a decir lo que desde hace tiempo vienen diciendo los críticos occidentales sobre las democracias populares. Pero cobra mucho interés por haber salido del mundo comunista, por su audacia.

Según parece, la mejor teoría social que hasta ahora se ha elaborado en la Unión Soviética es la teoría económica. Los teóricos occidentales tienen más libertad para someter a un análisis crítico la realidad comunista, pero también pueden caer en ciertos errores por no estar bien informados y documentados respecto a un país u otro del bloque socialista. Es un problema de bastante alcance por tratarse de Estados autoritarios, cuyas informaciones y fuentes no siempre son accesibles. Y si las consiguen, tampoco es posible sacar conclusiones definitivas.

Una ilustración: los observadores occidentales se encuentran con la afirmación de los comunistas yugoslavos en el sentido de que su democracia es más perfecta que la occidental. Si es un teórico sensato, no se limitaría a refutar la afirmación presentada negándole todo valor, sino que debería ir al fondo de la cuestión y demostrar teóricamente que no es así. El punto de partida se estima desde el supuesto de si una sociedad que está a punto de convertirse en una

sociedad industrial, ¿por qué debería adoptar, necesariamente, instituciones democrático-occidentales?

El caso de Yugoslavia, según el autor, tiene un valor inestimable para el teórico político. Porque si el sistema político ha de ser democrático, las personas encargadas de tomar las más importantes decisiones deberían responsabilizarse ante el pueblo del ambiente en que dirigen una comunidad y, a través de su propia comunidad, responsabilizarse ante las demás, por muy reducidas que fueren. La representatividad es el factor básico para que una democracia pueda ser eficiente.—S. G.

## SOVIET STUDIES

Oxford

Vol. XVIII, núm. 4, 1957.

HODNETT, Grey: *The Debate over Soviet Federalism* (La discusión acerca del federalismo soviético). Páginas 458-481.

Durante la década que siguió al XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, la mayor preocupación del liderazgo comunista parece haber sido el problema de las nacionalidades no rusas. En 1958 surge el tema «acercamiento» y «fusión» de nacionalidades y se plantea también en los XXI y XXII Congresos (1959 y 1961).

La discusión tiene adeptos en pro y en contra del federalismo, apoyándose sus protagonistas en el marxismo, leninismo y stalinismo. Prevalecería, a la postre, el leninismo. Los antifederalistas arguyen que, tomando como punto de partida la metodología, el problema de nacionalidades ha de ser considerado como parte de la doctrina general (abstracta) marxista de clases derivada del nacionalismo, y acudiendo a Lenin como

función del establecimiento de la dictadura del proletariado.

Los profederalistas, al menos en su mayoría, condenan como dogmática la postura de los antifederalistas, colocando la solución del problema discutido en formas concretas históricas, dialéctico-materialistas y proletario-clasistas. Conforme a las obras fundamentales del marxismo-leninismo, la federación estatal ha de ser una de las condiciones de la democracia en la cuestión de nacionalidades. Antes de la revolución defendía Lenin el principio federalista —unión de Estados soberanos y autónomos socialistas— como el único camino hacia el pleno centralismo democrático.

El resultado de la discusión evidencia la ambigüedad de la política adoptada al respecto por el PCUS. En este sentido hay que tomar también el nuevo programa de 1961. Cabe señalar que entre los profederalistas se encuentran no solamente no rusos, sino también algunos rusos. En el campo opuesto hay no rusos que son partidarios del sistema no federal de la U. R. S. S. En último término, los criterios son marcados por un ambiente de indecisión y hasta conflicto por tratarse de una cuestión muy delicada. —S. G.

## SURVEY

Londres

Núm. 63, 1967.

LI, Wang; YI-HSUBH, Chia, y HSI, Li: *The Dictatorship of the Proletariat* (La dictadura del proletariado). Extractos de un artículo publicado en *Peking Review* el 23 de diciembre de 1966. Págs. 113-115.

Mao Tse-tung ha manifestado que la sociedad socialista se construye sobre el antagonismo de clases y que durante el

período extremadamente largo del socialismo, desde el punto de vista histórico, se trata de la lucha entre el proletariado y la burguesía, entre los caminos socialista y capitalista. Esta lucha es la principal contradicción en la sociedad socialista y mueve las fuerzas de su avance y progreso.

Por esta razón es necesario adoptar ciertas medidas de seguridad para que la dictadura del proletariado no degenerare en la dictadura de la burguesía, y por tanto, en la restauración del capitalismo.

La jefatura revisionista soviética ignora deliberadamente la existencia de contradicciones en la sociedad socialista, y, consecuentemente, ignora también la existencia de la lucha de clases y la existencia de diferentes clases en la Unión Soviética. Así, Kruschev y sus discípulos Breshnev, Kosygin y Shelepin.

Este «nonsense» de la «sociedad socialista sin contradicciones» está pensado como protección de los intereses de la pandilla revisionista soviética y de la casta privilegiada de la Unión Soviética. Con ello consiguen dominar al pueblo soviético. Se colocan junto a la burguesía, suprimiendo al proletariado contra los intereses del pueblo. Han traicionado por completo las ideas de Lenin y Stalin. Existe el temor de lanzarse el pueblo soviético hacia una rebelión contra el revisionismo y la restauración del capitalismo, intentando restablecer la dictadura del proletariado.

El pueblo revolucionario de China es unánimemente apreciado por los revolucionarios del mundo por su gran revolución cultural proletaria, en contra de la opinión de Breshnev, Kosygin y Shelepin, junto a otros renegados, y junto a Johnson y Rusk; ello, porque dicha revolución era inevitable contra el imperialismo y el revisionismo, y significa su muerte. La revolución cultural china constituye un gran avance en el mo-

vimiento de masas para la aplicación creadora de las obras de Mao Tse-tung. Armado del pensamiento de Mao, el pueblo chino es la mejor garantía contra el revisionismo y el imperialismo.

VLADIMIROV, F.: *The Working Class and the "Cultural Revolution" in China* (El proletariado y la «revolución cultural» en China). Extractos de un artículo publicado en *Truth* el 6 de enero de 1967. Págs. 115-117.

La propaganda china está intentando impresionar a la opinión pública en el sentido de que la llamada revolución cultural había sido puesta en marcha conforme a los intereses del proletariado y del campesinado. Se aduce que su fin consiste en estimular la producción, combatir el sistema capitalista y la ideología burguesa, llevar a cabo reformas de educación, en literatura, arte, etcétera. Sin embargo, las cosas son bien distintas...

Hay pruebas de que el proletariado se resiste a aceptar las consignas de la «revolución cultural». La propia Prensa china informa que los guardias rojos han sido expulsados de muchas Empresas en Pekín, Shanghai, Tientsin, Wuhan, Kwangchow, Changsha, Chungkin, Nanchang, Harbin y otros sitios. A pesar de eso, el Comité Central del Partido Comunista chino afirma que las relaciones entre los guardias rojos y el Partido son excelentes. Mao y su grupo basan su revolución en promesas y éstas no llegan a cumplirse. Mientras tanto, no se trata de combatir al capitalismo.

Mao Tse-tung y su grupo hacen uso del principio del incentivo material sólo en un caso: estimulando el estudio del pensamiento de Mao. Lo que importa es ser «buen discípulo de Mao y de sus ideas». Si un obrero no cumple esta pre-

misión no puede aspirar a recibir beneficios...

Todo el sistema de la producción se reduce a exigir al pueblo que siga construyendo fábricas y empresas por su propia cuenta, sin aportaciones de consideración por parte del Estado. Las necesidades existenciales han de ser cubiertas por los propios trabajadores. Al mismo tiempo se militariza la sociedad: de acuerdo con las consignas oficiales, todo establecimiento, empresa o fábrica ha de transformarse en una escuela revolucionaria, realizando el programa del Ejército Popular de Liberación de China. En la práctica significa esto que todas las organizaciones y comunidades colectivas han de ser unidades armadas, a las órdenes del Ejército, con una disciplina militar.

La revolución cultural combate al capitalismo; sin embargo, en dieciocho años de existencia del Poder popular, todavía persisten en el país 1.200.000 capitalistas, protegidos directamente por el Estado. La burguesía tiene asegurado un excelente porvenir aún durante muchos años.

Núm. 64, 1967.

ULAM, Adam B.: *Reflections on the Revolution* (Reflexiones en torno a la revolución). Págs. 3-13.

Hay una serie de fuentes que permiten localizar histórica y filosóficamente la Revolución rusa de 1917; entre ellas, obras, memorias y fragmentos procedentes de personajes que habían participado, en una u otra forma, en su desarrollo. Pero lo más importante se encuentra en los archivos de la Unión Soviética, hecho que dificulta, en gran parte, la investigación, pero, tal como son las cosas, el historiador tiene que recurrir a



ellas en la medida en que se le permita o le sea posible alcanzarlas a través de las publicaciones soviéticas; sólo que aparte de muchas lagunas tampoco es posible tomar al pie de la letra las versiones rusas.

Por cierto, se trata de los acontecimientos del año 1917. Es preciso reconstruir los hechos. El marxismo era el producto de una filosofía de la Historia. Los anárquico-revolucionarios del Viejo Continente abandonan sus posiciones anteriores sometiéndose al imperio de las doctrinas determinísticas y científicas. No obstante, no cesaban las polémicas y divergencias. Entra en juego el terror, la violencia, y Lenin sintetiza la situación de la Rusia zarista elaborando una doctrina revolucionaria que se convertiría en la base ideológica y de acción para el régimen soviético. En los Congresos de antes de 1914, las interminables discusiones giraban siempre en torno a programas de exigencias mínimas y máximas. Las realidades rusas influyeron decisivamente en el curso de la implantación de la revolución.

Socialismo, bolchevismo, menchevismo, etcétera, eran, entonces, términos no esclarecidos. Poco antes de su muerte, Lenin hizo referencia a la divisa de Napoleón: *On s'engage, et puis... on voit*. El aspecto práctico se imponía. En cambio, eran cada vez más escasas las evocaciones de los principios marxistas. La actual controversia dentro del movimiento internacional comunista indica que las contradicciones subsisten y seguirán subsistiendo. Aparte de ello, la pregunta de si las Rusias hubieran alcanzado el grado de una superpotencia sin el comunismo puede ser contestada con el ejemplo del Japón... No hay que olvidar que el comunismo nació a raíz de un conflicto armado y se extendió a raíz de otro. La paz no es, precisamente, terreno propicio a la implantación y extensión del comunismo.-S. G.

## DERECHO

## A P O R T E S

París

Núm. 6, octubre 1967.

BELTRÁN, Virgilio Rafael: *Dos revoluciones en naciones nuevas: Argentina, 1943; Egipto, 1952*. Págs. 9-31.

Intenta el autor, en el presente trabajo, establecer un paralelismo entre ambas revoluciones; paralelismo, por supuesto, en los motivos políticos que ocasionaron las citadas revoluciones y también en los motivos estratégicos de uno y otro conflicto. Por otra parte, reconoce el profesor Beltrán que, acaso, una y otra revolución se encuentren ya en lo que fue pasado, en lo que es historia, en lo que es recuerdo; así y todo, cabe extraer consecuencias.

Nota esencial a ambas revoluciones es la presencia de motivos económicos y, efectivamente, el autor sigue en este trabajo las coordenadas económicas de la nación argentina, y naturalmente, del pueblo egipcio. En Argentina se descuidó, afirma el profesor Beltrán, la sobreinversión en la industria; por el contrario, en la economía egipcia no se cuidó como debiera el comercio exterior.

Otro de los factores que inevitablemente desembocaron en las apuntadas revoluciones fue, quiérase o no, la transición por la que la sociedad ideológicamente atravesaba hacia la modernidad. Señala el autor que el conflicto argentino fue originado, en parte, porque los sectores de la oligarquía agraria se hallaban a la defensiva, agotando las últimas posibilidades del fraude político para retener un poder para el cual sus bases económicas estaban faltando. La

sociedad egipcia, en cambio, presenta, en vísperas de la revolución, un panorama totalmente distinto. Antes del golpe militar de 1952, sus características la ubican dentro de las pautas típicas de los países subdesarrollados. Una aristocracia tradicional, apoyada en el dominio de la tierra y encabezada por el Monarca —que es el primer propietario— se halla en el control de los principales resortes del Poder y del prestigio. Por consiguiente, escribe el autor, el movimiento revolucionario producirá cambios en el sistema de estratificación con desplazamientos reales de poder. Durante la dirección revolucionaria del general Naguib, el movimiento se apoyará en los sectores empresarios que subsisten hasta las nacionalizaciones de 1957, desplazándose a parte de esa burguesía nacional, que será relegada definitivamente de la conducción económica a partir de las leyes socialistas de 1961.

En las restantes partes del trabajo aborda el profesor Beltrán los aspectos políticos, internacionales, militares y culturales de una y otra revolución para concluir sacando consecuencias de lo que en el resto del mundo han supuesto ambos movimientos revolucionarios. Por cuanto al movimiento revolucionario argentino, según el autor, constituye un ejemplo típico de golpe reformista de cuño iberoamericano, según la tipología de Huntington. Se integra con grupos civiles y militares que desean hacer reformas sociales, pero cuidando de no desencadenar un proceso revolucionario convulsivo.

La situación egipcia presenta los parámetros sociales dentro de los cuales la institución militar puede ser el único líder del cambio social, entendido como cambio revolucionario con los recaudos señalados por Kornhauser: 1) Transformación social. 2) Polarización interna de las fuentes sociales. 3) Movilización popular bajo la bandera revolucionaria.

Siempre en un contexto social en transición como es el de los países contemporáneos en vías de desarrollo.

CIRIA, Alberto: *Cuatro ejemplos de relaciones entre Fuerzas Armadas y Poder político*. Págs. 31-43.

Comienza el autor indicando la poca atención que al estudio de las Fuerzas Armadas iberoamericanas, del militarismo y temas conexos se le ha dedicado. No obstante, el autor advierte que la principal finalidad de su ensayo no es la de señalar la escasez bibliográfica, sino, por el contrario, la de esbozar brevemente el cuadro histórico-político, en cuatro ejemplos clave, de las relaciones entre Fuerzas Armadas y Poder político en las revoluciones mejicana, guatemalteca, boliviana y cubana. Ello, confiesa Alberto Ciria, nos permitirá aproximarnos, a modo de resumen, a una comparación de los diversos procesos de transformación y a evaluar el papel político de los respectivos Ejércitos en cada uno de los casos.

*El caso de México.*—Hasta ahora el ejemplo de México no ha encontrado continuadores permanentes en Iberoamérica. Las Fuerzas Armadas mejicanas han sido asimiladas dentro de la bandera hoy reformista y gradualista del Partido Revolucionario Institucional como sector, es decir, como un elemento más entre los que componen y controlan la eficiente maquinaria política azteca.

*El caso de Guatemala.*—Guatemala presenta un caso de estudio muy diferente al de México. Hasta el año 1944 el Ejército había desempeñado el tradicional papel iberoamericano de apoyar al Gobierno, o ser él mismo Gobierno durante buena parte de los siglos XIX

y XX, hasta llegar a la dictadura de Jorge Ubico.

A partir de la llamada Revolución de Octubre de 1944, y hasta junio de 1954, se llevó a cabo en este pequeño país de América Central un experimento renovador, con profundos cambios sociales e intentos de cambios económicos, sobre el cual no nos detendremos en esta oportunidad. Basta decir que los revolucionarios del 44 (universitarios, profesionales, oficiales jóvenes del Ejército, maestros, pequeños propietarios y algunos dirigentes obreros y campesinos) unieron sus fuerzas para derrocar por fin al tirano Ubico. La década siguiente vería, entre otras cosas, las siguientes transformaciones: ampliación de las libertades públicas y perfeccionamiento de las formas democráticas de gobierno, fomento estatal del sindicalismo y un Código de trabajo.

*El caso de Bolivia.*— Uno de los momentos más importantes de la reciente historia de Bolivia fue la llamada guerra del Chaco (1932-1935) contra Paraguay, que habla de provocar consecuencias sociales de profundo alcance. La influencia militar, por supuesto, se ha dejado notar en muchos momentos de su vida. En el año 1953 se reconstruyó, por Decreto presidencial, el Ejército, luego de las naturales y fuertes polémicas internas entre quienes preferían apoyar a las milicias de campesinos y obreros en armas y radicalizar aún más a la revolución boliviana (manteniendo la supresión de las Fuerzas Armadas tradicionales) y quienes bregaban por la restauración castrense. Al cabo, se impuso esta última tesis.

En noviembre de 1964, pues, el Ejército ha vuelto a asumir el control directo de Bolivia, iniciando una verdadera restauración conservadora, inaugurando un régimen policial de tinte semifascista, persiguiendo al ya debilita-

do M. N. R., y reprimiendo a los trabajadores organizados.

*El caso de Cuba.*— La experiencia cubana a partir de 1959 y el triunfo del ejército guerrillero de Fidel Castro frente a los efectivos profesionales del dictador Fulgencio Batista han sido vistos por muchos autores como el comienzo de un proceso, cuando en realidad, a nuestro juicio, no conforman —al menos para el caso de las relaciones entre Fuerzas Armadas y Poder político— sino la continuación y el agudizamiento de una tendencia. En conclusión, según el autor, las Fuerzas Armadas, en Cuba, se han politizado al extremo, ya que constituyen —junto con el apoyo campesino— la espina vertebral de la Cuba socialista.

JAGUARIBE, Helio: *Los modelos políticos y el desarrollo nacional en América latina*. Págs. 88-106.

Advierte el autor, antes de penetrar en el tema central de su artículo, que la cuestión esencial a que se refiere el problema de la viabilidad nacional es, en primer lugar, la posibilidad de disponer o no, en el territorio nacional, de recursos naturales y humanos en cantidad suficiente para permitir, de conformidad con la tecnología del momento, una diversificación de la producción y del consumo, dentro del marco de una relación entre la ciudad y el campo, que procure la posibilidad de una relativa autonomía en lo que se refiere a los alimentos básicos, a los bienes industriales y a los servicios sociales.

El problema clásico de Iberoamérica es el subdesarrollo de algunos de sus países, es decir, la carencia de los medios elementales para la realización de

una vida digna. Esta falta de recursos, por supuesto, influye en todas las manifestaciones del hacer del hombre, y en especial, del quehacer político. Nada, pues, tiene de extraño que continuamente se ensayen sobre las tierras de Iberoamérica proyectos, programas y modelos políticos de distinto matiz y contenido para solucionar, en lo posible, el grave problema económico. En torno del estudio de esos modelos, que son, a la vez, económicos y políticos, gira el pensamiento del autor de este trabajo, para quien, efectivamente, los modelos políticos son los esquemas de la compatibilidad política para el desarrollo económico y social, y en los países nacionalmente viables, de los anhelos y los comportamientos de la masa que trata de elevarse. El desarrollo político es, en primer lugar, el progreso político que conduce al cumplimiento y a la aplicación permanente de los modelos políticos más convenientes, en determinadas condiciones, para la promoción del desarrollo nacional de una sociedad. Esto, indica el autor, implica un cambio de modelos políticos, de conformidad con los resultados positivos o negativos de su aplicación. A otro nivel no menos importante, el desarrollo político adquiere una significación más concreta, que es la que comprenden en general los exegetas de la política. Esta significación es la de una participación, representación, institucionalización y funcionalización creciente en el ejercicio del Poder.

Señala en otra parte del ensayo el profesor Helio Jaguaribe que hay tres modelos políticos fundamentales y dos clases de combinaciones posibles entre ellos. Estos tres modelos políticos fun-

damentales están determinados en su número y en sus características por las tres situaciones típicas en que la relación entre las masas y las élites, como puede observarse empíricamente, se presentan en las complejas sociedades subdesarrolladas de nuestro tiempo.

La primera situación típica es aquella en que los sectores y los grupos importantes de las clases elevadas sienten un interés efectivo por la promoción del desarrollo económico y social de la nación.

La segunda situación típica es aquella en que los sectores y los grupos creadores realmente interesados en fomentar el desarrollo económico-social no pertenecen a las clases superiores, que siguen siendo tradicionales, sino a una clase menos privilegiada.

Finalmente, la tercera situación típica es aquella en que prevalece un sistema o una coalición de dos clases, oponiendo los sectores privilegiados a las masas subprivilegiadas, compuestas en su mayoría de campesinos.

Considera el autor que los males de Iberoamérica no proceden tan sólo de su débil economía, sino que, en el fondo, se trata de un problema de hondas raíces sociales, es decir, el desequilibrio existente entre el campo y la ciudad; por consiguiente, para comprender la realidad actual de Iberoamérica se impone un triple análisis, a saber: de lo social, lo económico y lo político. De estos tres aspectos, el más difícil de solucionar es, según el autor, el de poner en marcha el sistema adecuado del desarrollo político, pues para nadie es un secreto que en Iberoamérica faltan dirigentes. J. M. N. DE C.

BOLETIN DEL INSTITUTO  
DE DERECHO COMPARADO  
DE MEXICO

Méjico

Año XIX, núm. 55, enero-abril 1966.

FIX ZAMUDIO, Héctor: *Algunas consideraciones respecto a las reformas constitucionales al Poder Judicial Federal*. Págs. 3 a 63.

Ningún proyecto de reforma constitucional apasiona a los mejicanos, escribe el autor, juristas o simples ciudadanos, como todo aquello que se refiere a los preceptos constitucionales que regulan la organización, competencia y funcionamiento del Poder Judicial Federal.

Todas las veces que se ha hecho un intento para modificar el sistema imperante sobre la estructura de los Tribunales de la Federación, y han sido numerosos los ensayos (algunos realizados y otros que quedaron en proyecto), se produce una conmoción en el ánimo de todos los mejicanos, porque en último extremo repercute en nuestro juicio de amparo, que es la institución procesal más apreciada en el sentimiento popular.

Por otra parte, cuando se piensa en una reforma de los Tribunales federales, la atención se centra en su órgano máximo: la Suprema Corte de Justicia de la Nación; es decir, el problema principal que ha preocupado a nuestros legisladores, escribe el profesor Fix Zamudio, es precisamente el creciente volumen de negocios que de tiempo en tiempo apremian al máximo Tribunal de la República; se construyen diques, se ensayan barreras, se alivia la presión de la corriente; pero después de algún tiempo la cantidad de asuntos vuelve a crecer inconteniblemente, y se desbordan los valladares, provocando una nue-

va inundación, que se pretende solucionar con el establecimiento de nuevas barreras, y así sucesivamente, sin que hasta la fecha se haya logrado dar con una solución definitiva.

Precisamente la mayor parte de esos asuntos que presionan sobre la Suprema Corte de Justicia están integrados por los problemas de «amparo». La razón es clara, pues el juicio de amparo es, sin duda, la más alta y mayor garantía que la Constitución mejicana ofrece, más incluso que, por ejemplo, el control de la constitucionalidad de los actos de autoridad e incluso más que el procedimiento investigador. Es, en definitiva, el juicio de amparo la garantía constitucional por antonomasia. No ha de extrañar, por lo tanto, que la tarea de llevar a cabo una reforma del Poder Judicial Federal ofrezca situaciones sumamente complejas. El profesor Fix Zamudio expone, en el estudio que comentamos, la historia y el análisis de algunas de esas situaciones.

SEARA VÁZQUEZ, Modesto: *La urgencia como elemento de la legítima defensa internacional*. Págs. 81 a 98.

Desde los tiempos lejanos en la Historia, los hombres, considerando que la guerra era un hecho anormal, que no podía sin más ser aceptado, han tratado de buscarle una explicación, una justificación que la hiciera admisible, o por lo menos tolerable. En las teorías sobre la guerra justa, iniciadas quizá con San Agustín y desarrolladas de modo tan admirable por la escuela hispánica del Derecho internacional, se encuentra la culminación de esta preocupación, caracterizada por el deseo de buscar una serie de requisitos necesarios para calificar de justa una guerra, y anular o equilibrar por lo menos lo que en ella hubiera de malo.

Pero si en esos tiempos la guerra, como alteración del orden, necesitaba de una explicación, a pesar de ser reconocida como el ejercicio de un derecho indiscutible del Estado, como una de las más claras expresiones del Poder soberano, hoy, en que esa facultad de iniciar una guerra no se la reconoce a los Estados, la justificación de las que puedan producirse es mucho más necesaria.

Y, en efecto, todos los sistemas establecidos para mantener el orden jurídico reposan sobre el presupuesto (necesario) de que, siendo un sistema humano, debe establecer una serie de garantías para cuando se trate de reaccionar ante la alteración de dicho orden.

La incorporación de las garantías a un procedimiento significa que no pueden ser aplicadas instantáneamente cuando se produce la alteración del orden jurídico, sino que requieren una condición previa, la determinación de la realidad de la violación, y exigen, además, la determinación de cuál es la medida adecuada. Todo ello implica el agotamiento de plazos, el transcurso de tiempo, que podría permitir al violador la consumación de actos irreparables por una posterior acción jurídica.

En este doble problema, escribe el autor, encontramos la necesidad legítima de la defensa: a) Imposibilidad de que el sistema jurídico contenga instituciones capaces de reaccionar instantáneamente ante el delito. b) Necesidad de suplir la deficiencia del sistema jurídico en la rapidez para la consumación de un delito.

Este carácter limitado y esta finalidad supletoria es lo que condiciona todo estudio de la legítima defensa, que sólo puede ser concebida en función de la incapacidad del orden jurídico normal para reaccionar con la debida urgencia y garantizar en todo momento el respeto al Derecho; pero, considera Seara

Vázquez, no puede llevarse más allá de esa función supletoria.—J. M. N. DE C.

## FILOSOFIA DEL DERECHO

ARCHIV FÜR RECHTS- UND SOZIALPHILOSOPHIE

Mainz-Wiesbaden

Tomo LIII, cuaderno 1, 1967.

DOOYRWEEERD, Herman: *Die Philosophie der Gesetzesidee und ihre Bedeutung für die Rechts- und Sozialphilosophie* (La filosofía de la idea de Ley y su importancia para la filosofía social y jurídica). Págs. 1 a 30.

A partir de 1920 se ha desarrollado en la Universidad libre de Amsterdam la filosofía de inspiración cristiana conocida bajo el nombre poco adecuado de «filosofía de la idea de Ley». Se trata de una filosofía trascendental, de carácter radicalmente crítico. Ha sido la primera en someter el dogma tradicional de la autonomía del pensamiento filosófico a la prueba de una crítica trascendental formulando la cuestión siguiente: ¿Cuáles son los únicos presupuestos necesarios que en razón de la propia estructura de la actitud teórica del pensamiento filosófico lo hacen posible? Se excluye toda alusión a la pretendida autonomía de la filosofía en cuanto condición de su libertad y de su carácter científico, puesto que, por otra parte, no podrá eludir ninguna cuestión fundamental. Es preciso no confundir esta crítica ni con la kantiana ni con la fenomenológica.

La actitud teórica del pensamiento y de la experiencia se define por una relación antitética entre la función lógica

de nuestro acto de pensamiento y los aspectos no lógicos de nuestra experiencia. Los aspectos no lógicos de nuestra experiencia resisten al esfuerzo teórico de encajarlos dentro de un concepto lógico. El autor desarrolla con detalle estas ideas acerca de la estructura intencional antitética del pensar teórico, así como el problema trascendental: ¿Dónde hallamos el punto central en nuestra conciencia, al que deben referirse toda antítesis y toda síntesis teóricas, y sin el cual esto sería imposible? La cuestión clave ¿qué es el yo central? rebasa los límites de un problema teórico. El hecho de que Dios haya creado al hombre resuelve el problema. Puesto que lo ha creado a su imagen, la impulsión religiosa, la tendencia hacia el absoluto es innata en el corazón humano, es la raíz de la existencia humana, y el conocimiento de sí mismo depende del conocimiento de Dios.

Este motivo fundamental está evidentemente en la base del pensamiento filosófico como verdadero punto de arranque suprateórico. La idea de la Ley ha de fundamentarse en estos supuestos.

BAIDAMUS, W.: *The Category of Pragmatic Knowledge in Sociological Analysis* (La categoría de conocimiento pragmático en el análisis sociológico). Páginas 31 a 52.

El tradicional dualismo entre teoría y experiencia en la sociología resulta dudoso cuando se confronta con la práctica real de las investigaciones. En esta perspectiva es evidente que los procedimientos que se enseñan en los manuales de enseñanza oficial han de ser completados con métodos improvisados, no sistemáticos, jamás mencionados en las publicaciones científicas.

Las combinaciones de antítesis teórico-empírica, oficial-inoficial, nos permiten

descubrir ciertos aspectos sobre la metodología.

Entre ellos, el papel del «saber pragmático». La experiencia inmediata representa siempre una «combinación» de elementos normativos y no normativos, derivados éstos de la necesidad de la estructura externa, técnica, jurídica, económica de la situación de los hechos. Las máximas normativas se limitan a refinar las reglas externas del comportamiento. Siempre haciendo abstracción, en los procedimientos oficiales, de la influencia que ejerce la situación exterior, se observa a través de un examen más detenido que, efectivamente, esta influencia siempre se manifiesta incontrolablemente en el resultado de las investigaciones.

Resulta, pues, que la realidad de las investigaciones sociológicas es mucho menos científica que lo que parece desde un punto de vista neopositivista. Como no se puede dudar, además, de la existencia de un progreso en larga escala en el campo de los acontecimientos sociológicos, la tarea consistirá en establecer, una vez más, los criterios determinantes de este progreso.

HISLOP, David John: *The Hohfeldian System of Fundamental Legal Conceptions* (El sistema de Hohfeld de concepciones legales fundamentales). Páginas 53-89.

Wesley Newcombe Hohfeld, profesor de Derecho en Stanford y después en Yale, murió en 1917. Su análisis de las concepciones legales fundamentales le confiere un puesto relevante en el campo de la jurisprudencia analítica, si bien no se le ha dedicado la atención que merece.

Siguiendo a Austin, Windscheid y Bierling, pensaba Hohfeld que una de las cosas que impedía la mejor com-

preñón y la verdadera solución de los problemas jurídicos era la creencia de que todas las relaciones podían ser reducidas a «derechos» y «deberes». Estos son términos ambiguos, y un análisis de su empleo le llevó a formular un sistema de conceptos jurídicos básicos que implicaba ocho concepciones fundamentales de la ley contenida en las palabras corrientes derecho y deber.

Sostiene el autor que los estudios de Hohfeld ofrecen una estimable herramienta de análisis, la cual debe ser añadida al arsenal de que dispone habitualmente el jurista.

Se desarrollan las cuestiones siguientes:

1. Un esbozo de las teorías de Hohfeld.
2. Las líneas principales de la crítica a la teoría y lo que puede defenderse de Hohfeld.
3. La aplicación y la utilidad del análisis del profesor citado.

OKSAAR, Els: *Sprache als Problem und Werkzeug des Juristen* (El lenguaje como problema e instrumento del jurista). Págs. 91 a 132.

Los aspectos fundamentales de la función del lenguaje en la sociedad, y en particular en el dominio de la Ley, se discuten en cuatro secciones: 1. El lenguaje y la Ley. 2. Naturaleza del lenguaje. 3. Cuestiones de estilo; y 4. El papel de la semántica, al cual se dedica especial atención. Se examinan, efectivamente, el problema de la significación, las relaciones entre el lenguaje y las situaciones sociales, las razones por las cuales se interpretan términos como democracia, libertad, en contextos sociales diferentes y se alude a las especiales dificultades que entraña para el traductor la coexistencia de múltiples concepciones del mundo. Se analizan tanto

el uso político del lenguaje como su empleo en la propaganda y en el control social. El lenguaje legal se adapta a las transformaciones de la sociedad.

Sin embargo, en este campo surgen especiales dificultades, derivadas de que el lenguaje legal exige expresiones directas y precisas, por lo cual el lenguaje jurídico se aparta del normal, si bien existe una acción recíproca entre ambos.

El público interpreta a menudo el lenguaje legal conforme a su propia experiencia, lo que puede ser fuente de errores, pues el lenguaje, en cuanto código civilizador establecido, jamás resulta estático. Por otra parte, expresiones que comportan cierto matiz ideológico o moral, o expresiones arcaicas, no pueden utilizarse como instrumentos exactos. Es preciso, pues, dado que el lenguaje es el principal instrumento interdisciplinario de la sociedad, que los hombres de Leyes conozcan cómo funciona en ésta y cómo reaccionan las gentes ante los fenómenos lingüísticos.

Tomo LIII, cuaderno 2, 1967.

KALINOWSKI, Georges: *Application du Droit et Prudence* (Aplicación del Derecho y prudencia). Págs. 161-178.

La aplicación del Derecho constituye ante todo y sobre todo una actividad, no un conocer. Incluye, sin embargo, un elemento cognitivo, pero práctico, no teórico. Por lo tanto, se basa en la prudencia. De ahí las dos fundamentales cuestiones que el autor se propone: ¿Qué es la prudencia? Y ¿qué función desempeña en la aplicación del Derecho?

Desde luego la prudencia es virtud, intelectual y moral al mismo tiempo, mas, esencialmente, es un hábito intelectual. Sin embargo es ético al mismo tiempo porque condiciona las virtudes éticas por una parte y simultáneamente viene con-



dicionada por ellas. El autor desarrolla estos planteamientos y establece que las conclusiones deben ser consideradas, en el juicio, como conclusiones prudenciales, pues comportan juicios de valor.

Respecto al derecho resulta evidente que la prudencia ayuda a concretar aquél, por lo cual es condición necesaria de la justicia, caracterizando por esto a la lógica jurídica como un método de aplicación que, justamente, viene determinado por la prudencia.

FROSINI, Vittorio: *Struktur und Bedeutung des Billigkeitserurteils* (La estructura y la significación del juicio de equidad). Págs. 179-195.

Tradicionalmente ha sido definido el juicio de equidad como «la justicia del caso concreto», expresión imputada, con no mucha exactitud, a Aristóteles. Este concibió la equidad como una fuente del derecho o como un criterio para suplir las lagunas de la ley escrita. En cambio, en la jurisprudencia medieval, el juicio de equidad fue considerado como un juicio moral no jurídico en sentido estricto; de ahí el malentendido que todavía perdura.

La revolución soviética, en los primeros tiempos, recurrió también al juicio de equidad para sustituir las leyes escritas de los códigos zaristas. Luego volvió al sistema de normas escritas, codificadas.

En cuanto a la teoría general del derecho, muy influida por Kelsen, en la Europa contemporánea, considera el juicio de equidad como juicio lógico aun cuando otros juristas le atribuyen la significación de excepción a la regla del derecho.

La opinión del autor es que el juicio de equidad constituye un juicio jurídico puesto que consiste en un «silogismo retórico» (como fue denominado por Aristóteles), que se funda en la apariencia de

verdad y en la persuasión, con referencia al caso concreto, singular, que la ley escrita no prevé.

HOFFMANN, Werner: *Wissenschaft und Ideologie* (Ciencia e ideología). Páginas 197-213.

Es preciso distinguir el pensamiento falible o defectuoso del pensamiento ideológico. Aquél se manifiesta a través de juicios erróneos o en parte incorrectos que tienen relación con el desarrollo del objeto como medios de conocimiento.

Por el contrario, las ideologías superan el error porque, según el estado objetivo de las posibilidades de conocimiento, podrían ser consideradas como explicaciones falsas de la realidad. No obstante persisten debido a su función de teorías de justificación social. Esta consiste en estabilizar la sociedad y, por lo tanto, en cuanto expresan las necesidades de la clase superior es preciso que sean creídas por aquellos cuyos intereses enmascaran.

Ensayo el autor una diferenciación de los tipos posibles de juicio: juicios puramente constantes, juicios interpretativos, juicios de valor. Propone a continuación, como consecuencia, una tipología de los juicios ideológicos.

Desde el punto de vista de la teoría del conocimiento, el pensar ideológico resulta, a menudo: 1, de la obliteración de la diferencia entre los diversos tipos de juicio; 2, de la confusión del objeto del juicio con el contenido del mismo, y 3, de la infracción de los principios de la epistemología y de la lógica.

Para descubrir una ideología resulta necesario someter los juicios erróneos a una crítica immanente que les confronte con la realidad y examine el punto de partida metódico; someterlos a una crítica sociológica en relación con las posiciones de intereses, el comportamiento práctico de sus representantes, los jui-

cios contradictorios y sus consecuencias laterales. La crítica sociológica descubre la intención no manifiesta de un juicio erróneo y discierne una realidad social latente que se manifiesta ideológicamente.

NOUJ, Peter: *Liberté et égalité en tant que problème législatif* (Libertad e igualdad como problema legislativo). Páginas 215-232.

Si entendemos la libertad y la igualdad como funciones de normas, desde el punto de vista de la doctrina legislativa, es evidente que no existe oposición entre ellas sino que ambos conceptos se refieren a la misma cuestión de distribuir equitativamente la libertad y otros bienes. Pero, en sentido formal, la igualdad constituye un principio de división y la libertad es lo que se divide. El principio de la libertad puede ser concretado en cuatro proposiciones:

1. Solamente tiene que justificarse la coacción, no la libertad.
2. La compulsión o coacción sólo se justifica mientras cree más libertad y más bienes que la libertad que destruye.
3. La libertad debe distribuirse de tal manera que, en principio, todos tengan la misma participación.
4. Ningún ser humano adulto debe ser compelido solamente para su propio bien.

La distribución equitativa o no equitativa de la libertad y de otros bienes resulta de las normas y sanciones legales y sociales. El derecho debe corregir continuamente las desigualdades que él mismo produce. La desigualdad institucionalizada que, en principio, no se justifica, persiste todavía en democracias legales en forma de nombres hereditarios, de distinciones de nacionalidad y de distinciones de fortunas. El autor concreta el principio de la igualdad en cinco proposiciones:

1. En pura lógica, en todas las mate-

rias se perciben muchas igualdades y desigualdades.

2. Debe existir una razón para un trato diferente, pero no para un trato equitativo.

3. Para justificar un trato diferente no tiene ningún significado la diferencia óptica, sino la función social.

4. Las razones para un tratamiento diferente deben referirse a un logro especial, positivo o negativo, o a necesidad positiva o negativa.

5. El objetivo debe ser accesible a todos, y debe ser posible para los individuos influir en las recompensas y en las sanciones.

JUNG, Hwa Yol: *The Radical Humanization of Politics; Maurice Merleau-Ponty's Philosophy of Politics* (La radical humanización de la política; la filosofía política de Maurice Merleau-Ponty). Páginas 233-256.

El autor ensaya la discusión de la filosofía política del fenomenólogo francés insistiendo especialmente en el aspecto de la socialidad, la cual, a su juicio, desempeña un papel capital en toda filosofía política y social.

Para Merleau-Ponty, la fenomenología no constituye solamente una filosofía de las esencias, sino que revierte éstas a la existencia. La esencia de la realidad humana no es solamente existencia, sino que la realidad humana se caracteriza también como «ser-en-el-mundo». Conciencia es, necesariamente, conciencia encarnada y comprometida. La persona no constituye un objeto entre otros; es el sujeto de la percepción y el punto de conexión de sí en relación al mundo. Por eso Merleau-Ponty no se ocupa ni del mundo sin sí ni del simismo sin mundo, sino de la unidad dialéctica de las condiciones subjetivas y objetivas de la realidad humana. Así como la conciencia que percibe es in-

tencional, de la misma manera el interior y el exterior jamás son dualistas, sino que forman la pieza indivisible de una existencia particular. La tarea de la filosofía existencial y de la fenomenología consiste en describir el lazo recíproco entre sujeto y mundo y entre el sujeto y los otros sujetos. El mundo que se percibe no resulta, pues, el pariente pobre, sino que representa el índice existencial de la filosofía. El hombre en cuanto ser activo y social equivale al problema de la Humanidad. Merleau-Ponty muestra la analogía entre la política y la Humanidad al discutir la política de Maquiavelo y al analizar la filosofía humanitaria del joven Marx.

SASS, Hans Martin: *Emancipation der Freiheit. Hegels Rechtsphilosophie als Strategie pragmatischer Politik und Rechtskritik* (La emancipación de la libertad. La filosofía del derecho de Hegel como estrategia de crítica de la política y del derecho pragmáticos). Páginas 256-276.

Para Hegel, la emancipación de la libertad es sinónima de la emancipación del principio protestante. Este equivale a la conciencia que permite a la teoría llegar a ser rectora de la práctica y que no admite nada que venga legitimado por este principio. Se transforma en conciencia que modela el mundo mediante una crítica abierta y objetiva de la práctica. Al orientarse la crítica hacia una crítica abierta y objetiva, la teoría de la subjetividad moral se compromete pragmáticamente. Encuentra así su base la teoría en la naturaleza interior de la conciencia que se sabe libre y en posesión de la verdad y en una filosofía de la historia cuyo pragmatismo reside en el hecho de que un sujeto de filosofía de la historia imposible de designar, garantiza

el proceso de emancipación de la libertad. De esta manera la subjetividad moral deviene, simultáneamente, animación y estimulante para un liberalismo y una procesualidad. La filosofía hegeliana del derecho resulta crítica en tanto en cuanto teoría que se autodetermina en el proceso de la práctica. La teoría de la crítica, al apoyarse sobre Hegel como intermediario procesual y pragmático entre teoría y práctica, puede aplicarse pragmáticamente a una crítica a la cual corresponde una estrategia que quiere institucionalizarla como subjetividad moral abierta y así revolucionar en forma pragmática la objetividad de las instituciones públicas mediante una crítica permanente.—D. N.

## HISTORIA DEL PENSAMIENTO

### REVISTA DI FILOSOFIA

Turín

Vol. LVIII, núm. 1, enero-marzo 1967.

PALA, Alberto: "*Rationes et experimenta*" in Newton («Rationes et experimenta» en Newton). Págs. 3-30.

A pesar de que los escritos de Newton testimonian una aplicación continuada del método experimental, son muy escasas las páginas que dedicó expresamente a esta cuestión. Para el pensador inglés era evidente que los hechos y los experimentos constituían la única base sobre la cual puede surgir y desarrollarse la física o filosofía natural. Sostenía también que las investigaciones del científico tenían sentido cuando constituían su objeto las propiedades «públicas» de la naturaleza y cuando sus procedimientos no se

separaban radicalmente de la «analogía de la naturaleza». Pero sostenía a la vez que las *rationes* o demostraciones matemáticas operaban una función tan importante que, en su ausencia, la investigación se reduciría a una colección de fenómenos carentes de validez.

Esto diferenciaría por completo el método newtoniano del racionalista, que implicaba el paso de la matemática pura a la demostración matemática de la física, con la consiguiente atribución a ésta de un simple carácter de verosimilitud, si bien en grado elevado. El autor desarrolla el tema en varios aspectos: la matematización en los primeros escritos de óptica, la mecánica racional, la mecánica de los flúidos, las reglas del filosofar y la matematización en la óptica.

MELANDRI, Enzo: *Kurt Lewin: la psicología como ciencia galileiana* (Kurt Lewin: la psicología como ciencia galileana). Págs. 31-65.

Actualmente se tiende a formular de nuevo los problemas del conocimiento en términos epistemológicos con la esperanza de soslayar los vicios apriorísticos que han infestado la gnoseología. Sin embargo, la moderna epistemología, casi sin excepción, adopta como modelo la física o, por lo menos, la considera como modelo de la ciencia en general. Esto, naturalmente, tiene su razón de ser en el ilimitado empleo de la matemática.

Mas, ¿en qué condiciones devienen competitivas respecto a la física las otras ciencias? ¿Es posible desarrollar una biodinámica, una psicodinámica, etc., que sea réplica exacta de la mecánica racional? ¿Es posible matematizar la psicología? Para discutir esta clase de problemas resulta indispensable tomar en consideración la obra de Kurt Lewin, quien ha expuesto la alternativa con la física

de manera a la vez profunda, ingenua y paradójica.

En efecto, Lewin es, entre los teóricos del movimiento, si no el principal, por lo menos filosóficamente el más comprometido. Vinculado inicialmente al «gestaltismo» con cuyos fundadores Wertheimer, Köhler y Koffka colaboró, sin embargo, desde que tuvo que vivir en Estados Unidos, se vio obligado a adaptar sus ideas de corte galiano a la psicología, mucho más «baconiana», de su nuevo ambiente. Pero justamente este contraste hace resaltar más sus orígenes.

Vol. LVIII, núm. 2, abril-junio 1967.

CAMBIANO, Giuseppe: *Il metodo ipotetico e le origini della sistemazione euclidea della geometria* (El método hipotético y el origen de la sistematización euclidea de la geometría). Págs. 115-150.

En la época de Platón, probablemente con Eudoxo, nace la concepción más problemática de la investigación científico-filosófica; dentro de la escuela platónica la discusión, sin duda, fue fortísima. Si se confrontan los conceptos platónico y aristotélico de hipótesis se advierte un completo cambio de horizonte. Para Platón, la hipótesis ni es un principio ni es indemostrable, pero no se puede dar razón de ella. Aristóteles busca características como la no necesidad, la verosimilitud respecto a un interlocutor y, en general, se refiere a su inserción en un contexto dialéctico. Por eso la hipótesis ocupa un lugar secundario en relación con los axiomas y las definiciones, si bien forma parte de un organismo deductivo.

Euclides encuentra, pues, un campo ya explorado durante varias décadas. Los libros V y XIII son herencia de Eudoxo y de los géometras de la Academia, alcanzando un elevado grado de axiomati-

zación. En los libros I y VII ensaya la reducción a axiomas de antiguos hallazgos. Los libros IX y X incluyen un material familiar al último Platón, etc. Se estudia, mostrando las características e influencias que acusa cada libro, la naturaleza del método euclidiano así como las razones que le llevaron a sistematizar la geometría.

STURANI, Enrico: *Lecture di Merleau-Ponty* (Lecturas de Merleau-Ponty). Páginas 164-183.

La publicación póstuma de algunos escritos del filósofo francés y la traducción italiana de sus obras más importantes constituyen el motivo de esta investigación. Todavía bajo la impresión de su muerte imprevista, mientras no se despliega la crítica interpretativa, es éste el momento oportuno para pasar revista a la literatura dedicada a Merleau-Ponty. Lo cual resultará especialmente interesante si se tiene en cuenta que la capacidad de este autor de prestarse a las interpretaciones más divergentes, junto con su singular posición ha dado lugar a las lecturas más dispares.

Así, desde sectores católicos, ha sido calificado como epicúreo y positivista o ha sido admitido con gran entusiasmo en la línea Malebranchce-Biran-Bergson, como un «ocasionalismo de la inmergencia y de la encarnación». Lo mismo entre los marxistas: para unos es el filósofo que ha liberado al existencialismo de cualquier carácter de angustia, reconduciéndolo hacia posiciones humanísticas, historicistas, éticas y prácticas. Otros, en cambio, no ven en su obra más que un «misticismo vitalista de cuño bergsonianos si es que no danunziano». Se consideran los diferentes puntos de vista expuestos por distintos escritores acerca del filósofo francés.—D. N.

## VARIOS

### ESPRIT

París

Año 35, núm. 358, marzo 1967.

VANDERMEERSCH, Léon: *L'Orient Rouge* (El Oriente Rojo). Págs. 419-431.

La revolución de Mao Tse-tung se halla aún en período de transformación. Ni las masas están lo suficientemente adiestradas en la nueva doctrina ni tampoco la economía se encuentra debidamente industrializada. El proceso revolucionario se halla, no obstante, bien definido por el método empleado de adaptación de los principios comunistas a la mentalidad del pueblo chino. Aunque no sean chinas las ideas, pueden ser chinos los modos de llevarlas a cabo.

Vandermeersch hace notar, a este respecto, cómo tradicionalmente las estructuras sociales chinas fueron modeladas desde arriba, creando una manera práctica de actuar, un orden ideal («li») equivalente a un conjunto de ritos o formas de hacer asequible a todos el ejercicio de la virtud. Consecuencia de esta bondad natural es la *espontaneidad* (tse-jan) y la *unanimidad* de comportamientos que, a su vez, facilitan la simplificación administrativa. El pueblo chino nunca ha dado, en cambio, demasiada importancia a las leyes o disposiciones exteriores, limitadas más bien al orden penal.

Mao ha sabido encajar, en fin, la doctrina marxista en el cuadro de aquellos antiguos ritos, dando preponderancia al sentido político o toma de actitud y a la autoorganización administrativa. El sistema preconizado tiende a fundarse en una espontaneidad unánime, sucedánea de la viciosa libertad individual, condenada por Mao en un texto del año 1937 como

una de las manifestaciones del egoísmo. La misión de la campaña cultural maoísta es precisamente la de formar esa ideología unánime. Por otro lado, los antagonismos tienen para Mao un sentido ontológico irreductible.

LACOUTURE, Jean: *Hô Chi Minh, le Vietnamien* (Hô Chi Minh, el vietnamés). Páginas 432-444.

El artículo viene a ser un resumen del libro publicado por el autor sobre la trayectoria política del vietnamés Hô Chi Minh, antiguo revolucionario oriental y participante en el Congreso Internacional Socialista de 1934, cuando Mao sólo era un dirigente provinciano y Lin Piao no pasaba de un simple adolescente.

Lacouture pone de relieve el sentido nacionalista de Hô Chi Minh («l'oncle Hô») que viene inspirando sus actitudes y sus intervenciones. Ante todo Hanoi. Si recibe apoyo, ha de ser con dignidad y no a cambio de la propia independencia. Pero, ¿y China? La proximidad de la China comunista puede constituir, en efecto, un motivo de recelo. El apoyo de los chinos no ha de ser a cambio de entrega o de servidumbre. Por añadidura, «l'oncle Hô» se tiene por mejor y más experimentado estratega que Mao, de cuyos procedimientos a veces se chancia. Hô prefiere los métodos positivos, menos literatura y más organización («vale más tener la pólvora que un manual de tiro»). Sin perjuicio, pues, de una buena *entente*, «l'oncle Hô» se ha mantenido a cierta distancia de China, sobre todo desde el fracaso de la reforma agraria en el período 1954 a 1957. «A fortiori», ante las discrepancias ruso-chinas, Hô Chi Minh se esmera en mantener una postura ecléctica de prudente distancia entre ambas potencias hasta el punto de prohibir cualquier polémica o discusión

comprometedora. Lo ruso y lo chino andan al unísono para capear el temporal del mejor modo posible.

GERASSI, John: *Enquête au Nord-Vietnam* (Investigación sobre Vietnam del Norte). Págs. 445-455.

El interés de este informe sobre Vietnam del Norte estriba en la razón de ciencia o conocimiento directo de los hechos. Gerassi acaba, en efecto, de visitar aquel país con la primera Comisión Informativa destacada por el Tribunal Internacional de Crímenes de Guerra y ha podido apreciar, *de visu*, la situación del Vietnam.

A través de esta investigación *in situ* aparece un pueblo no sólo adaptado a la guerra, sino hasta incluso resignado a la misma. Los vietnamitas saben que no pueden ganar, pero no menos están convencidos de que tampoco pueden perder. Es cuestión de paciencia, de esperar diez, veinte años..., los que fuere preciso. Aunque los bombardeos americanos, muchos sin objetivo militar, tratan de sembrar el pánico entre la población civil, el pueblo vietnamita resiste unido entre sí e incluso supera los acontecimientos mejorando los servicios de reconstrucción, las atenciones sanitarias y hasta la producción agrícola, notablemente incrementada en los últimos años, en que ha pasado de 1,2 Tm. de arroz por habitante a 5 Tm.

El problema de Hanoi es, sin embargo, el de su propia sujeción y dependencia de los países socialistas, Rusia y China, sin cuya protección y asistencia acabaría por sucumbir. Para no malograr la ayuda conjunta de ambas potencias, Hanoi emplea todo el tiento y toda la diplomacia a su alcance. El autor describe cómo hasta los bombones rusos alternan en el hotel con los bombones chinos.

Estos son, en términos generales, los

resultados de una encuesta que, por lo demás, como toda encuesta, se compone de observaciones y de datos concretos.—  
J. M. P.

## REVISTA DE OCCIDENTE

Madrid

Año 2 (2.ª época), núms. 56 y 57, noviembre-diciembre 1967.

KAHN, Herman: *El incierto camino hacia el siglo XXI (El futuro político)*. Páginas 129-154.

La *Revista de Occidente* ha tenido el acierto de dedicar uno de sus últimos números monográficos al estudio de un tema apasionante: el futuro. Fácilmente se comprenderá que de este magnífico ejemplar en el que, por supuesto, colaboran destacados sociólogos, políticos y pensadores, el tema político no podía quedar excluido. Herman Kahn, director del Hudson Institute, de Nueva York, ha tenido a su cargo el desarrollo del mismo.

El título de su trabajo constituye, desde luego, una advertencia de lo compleja, lo difícil y peligrosa que puede resultar toda empresa profética dentro del campo de lo político, pues, decididamente, han pasado los tiempos de un Tocqueville o un Burke en los que el pensador político tenía una intuición más clara y firme para saber lo que, inevitablemente, tenía que acontecer.

El profesor Kahn no aventura gran cosa en este trabajo, es decir, nada arriesga y, naturalmente, no le falta razón, pues en política no hay terreno seguro y, en cambio, todo se torna resbaladizo, esquivo, grave.

¿Qué sucederá en el panorama político en devenir? Por lo pronto, señala Herman Kahn que todo será diferente, incluso, con sesgo optimista proclama el autor, hay motivos más que sobrados pa-

ra hablar de una futura unidad entre Europa oriental y Europa occidental o, por ejemplo, entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.

En todo caso, la afirmación más sorprendente del profesor Kahn es la referente a la estabilidad bélica futura, pues augura el autor que no habrá conflicto armado alguno. Los elementos sobre los que el autor de este trabajo apoya su tesis son, relativamente, triviales, por ejemplo, *la mejor comprensión por parte de la Unión Soviética de los objetivos y motivos de sus adversarios políticos; la falta de éxito del movimiento comunista para introducirse en Africa y en la mayor parte de los países de Hispanoamérica y, finalmente, la evolución de los factores tecnológicos y el cambio de estrategias e ideologías.*

En orden a la dirección de la política internacional habrá, escribe el profesor Herman Kahn, diez potencias principales. Los Estados Unidos y la Unión Soviética no perderán su hegemonía, pues serán consideradas como superpotencias: Japón, Alemania, Francia, China y Gran Bretaña serán potencias; India, Italia y Canadá potencias intermedias; las siguientes ciento veinte naciones serán pequeñas potencias.

Dedica el profesor Herman Kahn la parte más extensa de su ensayo al análisis político, sociológico y económico del futuro de China comunista, Rusia y el comunismo mundial, Alemania, la política de Alemania occidental, Japón, Africa y Asia e Iberoamérica. No deja de ser notablemente curiosa la afirmación que el autor hace en relación con Iberoamérica, pues considera que la mayor parte de los males sufridos por los hispanoamericanos se debe, entre otras cosas, «a la elemental necesidad en que se encuentran los hispanoamericanos de individualizarse como cultura frente a la civilización norteamericana». En el futuro, cree —el autor no pierde de vista los casos

de Brasil, Méjico y Colombia—, la mayor autoconfianza nacional les dará más firme personalidad y, sobre todo, una menor dependencia psicológica de los Estados Unidos.

Muestra también el autor su preocupación acerca de dos importantes cuestiones: *la proliferación de las armas nucleares y la sociedad industrial*. En cuanto al primer aspecto, como consecuencia de la falta de conflictos bélicos futuros manifiesta el profesor Kahn, aunque tímidamente, su esperanza de no proliferación. Desde el punto de vista económico el futuro, merced a la alta evolución de la sociedad industrial, se presenta más favorable aunque, eso sí, con el grave problema de resolver y evitar las muchas dificultades que ha de plantear a cada Estado la «competencia internacional».

Por último, el autor cree que todo depende del cuidado, la atención y honestidad que cada Estado ponga en el cumplimiento de sus programas políticos. Como hemos dicho al principio, poco o nada se aventura el autor.—J. M.<sup>a</sup> N. DE C.

## UNIVERSITAS

Stuttgart

Núm. 5, mayo 1967.

GERLACH, Walther: *Der Zwang zum Frieden und die heutigen Naturwissenschaften* (El impulso hacia la paz y las ciencias naturales en la actualidad). Páginas 449-458.

¿Qué puede decir un físico —en cuanto físico— acerca de la paz? El autor expone y comenta los reproches que inmediatamente se le podrían hacer. Sin embargo, el valor de las críticas no sólo es limitado sino que todavía hay más: las ciencias naturales están, por su esencia, por encima de las naciones, son supranacionales, pues preguntan acerca de

los elementos de la naturaleza, cuestión con la cual nada tienen que ver las demarcaciones fronterizas o las líneas aduaneras. En el ámbito de estas ciencias es posible el trabajo en común de hombres de cualquier nacionalidad. En una investigación científica, considerada como tema humano, nada importan el prestigio o cualquier discusión o controversia Oriente-Occidente. En el terreno científico resulta, pues, posible, de manera natural, la colaboración internacional. Por otra parte, la paz mundial no constituye solamente un deseo sino, gracias a los progresos científicos, un presupuesto del futuro. El hombre se ve obligado a arrojar de su razón la idea de fuerza.

BERENDSOHN, Walter A.: *Die Zukunftstendenzen unserer Zeit und die Humanitätsidee* (Las tendencias futuristas de nuestro tiempo y la idea de humanidad). Páginas. 487-495.

Considera el autor que, de cara al futuro, resulta imprescindible poner en claro la significación y el valor del concepto de humanidad. *Humanitas* significa a la vez la idea abstracta de humanidad (*Menschlichkeit*) y la concreta de género humano (*Menschheit*). Especial importancia tiene la forma en que fue desarrollado por el humanismo alemán del siglo XVII —Wieland y Lessing, Kant y Herder, Goethe, Schiller y Wilhelm von Humboldt—. A. Schweitzer, entre los contemporáneos, está muy próximo a ellos. El examen de la idea de humanidad lleva a considerar sus orígenes judaicos así como su función ética en la Revolución francesa.

MOKRE, Johann: *Der Rechtscharakter des Völkerrechts* (El carácter jurídico del Derecho internacional). Páginas. 513-519.

Lo que nosotros llamamos Derecho internacional ¿es verdaderamente Derecho?



En opinión del autor la cuestión sólo puede resolverse definiendo qué se entiende por Derecho internacional, qué se entiende por Derecho y, desde otras definiciones, averiguando si el concepto de uno de ellos cae bajo el del otro. Del examen resulta que, ciertamente, existen diferencias, mas no son conceptuales, radicales. En el Derecho internacional se diferencian en cuanto a las fuentes, pues en éste predominan las normas contractuales y consuetudinarias; no existe una instancia central; falta cualquier clase de Derecho social que proteja a los más débiles; no existen normas compulsivas, etcétera. Pero eso lo que quiere decir es que el Derecho internacional todavía es joven; de ahí que esté incompleto.

Núm. 9, septiembre 1967.

WEISCHDEL, Wilhelm: *Die Philosophie an der Schwelle des Atomzeitalters* (La filosofía en el umbral de la Era atómica). Págs. 897-910.

Al formular el tema *La filosofía en el umbral de la Era atómica* se está ha-

ciendo ya referencia a una imagen de la visión del mundo: la imagen de umbral. De ahí proviene la representación según la cual la Era atómica es un campo en cuya entrada se halla la filosofía y con ella nosotros, los que hacemos filosofía. La precariedad de esa imagen salta a la vista puesto que la época atómica no constituye un fenómeno espacial, sino temporal. Viene a nosotros como futuro, conceptualmente tiende a ser presente y, en cierto sentido, está ya con nosotros y recibe contorno y forma.

Que quienes hacen filosofía permanezcan en el umbral significa que se hallan en la subida del futuro y que, por lo tanto, serán responsables de la forma y del contorno de la época que se aproxima.

Como cualquier tema filosófico, éste implica un problema: ¿Se halla realmente la filosofía en el umbral de la época venidera? ¿Participa, de hecho, en los acontecimientos en los cuales el futuro está presente? Es preciso que, de acuerdo con las conocidas palabras de Hegel, la filosofía «abarque su época en el pensamiento» y que, de manera señalada, esté presente en ella.--D. N.

